



*Fairerest
of All*

FAIREST OF ALL

A TALE OF THE WICKED QUEEN

BY SERENA VALENTINO

Disney PRESS
NEW YORK

Adaptado en parte de la obra maestra de Walt Disney, *Blancanieves y los siete Enanos*.

Copyright © 2009 Disney Enterprises, Inc. Publicado por Disney Press, una editorial de Disney Book Group. Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor. Para obtener información, diríjase a Disney Press, 114 Fifth Avenue, Nueva York, Nueva

York 10011-5690.

ISBN 978-1-4231-4980-4

Visita www.disneybooks.com

Tabla de contenido

- [Capítulo I](#)
- [Capítulo dos](#)
- [Capítulo III](#)
- [Capítulo IV](#)
- [Capítulo V](#)
- [Capítulo VI](#)
- [Capítulo VII](#)
- [Capítulo VIII](#)
- [Capítulo IX.](#)
- [Capítulo X](#)
- [Capítulo XI](#)
- [Capítulo XII](#)
- [Capítulo XIII](#)
- [Capítulo XIV.](#)
- [Capítulo XV](#)
- [Capítulo XVI](#)
- [Capítulo XVII](#)
- [Capítulo XVIII](#)
- [Capítulo XIX](#)
- [Capítulo XX](#)
- [Capítulo XXI](#)
- [Capítulo XXII](#)
- [Capítulo XXIII](#)
- [Epílogo](#)

Dedicado con cariño a mi padre, que siempre me decía que era hermosa, incluso cuando no lo vi yo mismo. —SV

CHAPTER I



ROSE PETALS, KISSES, AND CAKE

T Los manzanos en flor en el patio del castillo florecieron con la más ligera pétalos de rosa y brillaban con adornos plateados relucientes, reflejando el sol brillantemente.

Guiraldas de glicinas y gardenias estaban colocadas sobre el pozo de piedra al pie de la gran escalinata del castillo, que estaba sembrada de pétalos de rosas rosadas y rojas. Cien asistentes, vestidos con las mejores prendas de color azul oscuro con ribetes plateados, estaban a lo largo de la puerta principal del castillo, listos para recibir a los invitados a la boda real que ahora comenzaban a entrar en el patio. Parecía que el mundo entero estaba ahora reunido junto al viejo pozo, esperando ver a la hermosa nueva novia del rey, una distinguida belleza que parecía surgir mágicamente de la leyenda y el mito, la hermosa hija del renombrado fabricante de espejos. El patio estaba lleno de la realeza de los reinos vecinos, todos esperando que comenzara la boda.

T La Reina estaba sola en su habitación, mirando su reflejo en el espejo. que la miró con bastante nerviosismo. Ninguna mujer podría tener su vida tan completamente cambiada y no esperar cierto nivel de ansiedad. Se casaría con el hombre que amaba, se convertiría en madre de su hija y sería reina de estas tierras. Reina. Debería estar feliz, pero algo sobre el espejo que ella

sujetaba la llenó de una horrible sensación de pavor que no podía explicar.

Verona, la dama de honor de la reina, se aclaró la garganta para anunciar su presencia y luego se apresuró a entrar en la cámara. Los ojos brillantes de Verona, el color del cielo, resplandecían de felicidad. La dama resplandecía con una luz que parecía provenir directamente de su centro, iluminando su piel clara y destellando su cabello color leche y miel.

La Reina sonrió débilmente cuando Verona la abrazó. La reina nunca había estado rodeada de tanta belleza. Tampoco había conocido la felicidad. No hasta que ella vino a esta corte. Y ahora, aquí estaba una mujer a la que amaba como a una hermana.

Blancanieves siguió a Verona a los aposentos de la reina. Era una adorable criatura de tres o cuatro años con un alegre salto en su paso y un brillo inextinguible de felicidad centelleando en sus ojos. Su piel era más clara que una nevada virgen, sus labios diminutos y carnosos más rojos que el rubí más profundo, con el pelo tan negro como las plumas de un cuervo. Ella era como una delicada muñeca de porcelana hecha realidad

- especialmente este día, con su pequeño vestido rojo de terciopelo de seda.

Verona tomó a Snow de su pequeña mano, con la esperanza de que disuadiera a la niña de jugar con los abalorios de su delicado vestido.

"Snow, querida, deja de tirarte de las cuentas, arruinarás tu vestido antes de que comience la boda".

La Reina sonrió y dijo: "Hola, mi linda niña como pájaro; Te ves encantadora hoy."

Snow se sonrojó y se escondió detrás de las faldas de Verona, mirando a su madrastra. "¿Tu nueva madre no se ve bonita hoy, Snow?" Verona dijo. Snow asintió con la cabeza.

—Entonces díselo, querida —la persuadió Verona mientras se inclinaba, sonriéndole a la tímida niña.

"Tú también te ves muy bonita, mamá", dijo Snow, derritiendo el corazón de la reina.

T La reina le abrió los brazos al niño y, con el suave gesto de Verona

Aliento, Snow avanzó para aceptar el abrazo de la Reina. Snow era una niña como un pajarito, una criatura tan encantadora; tironeó del corazón de su madrastra, como si la belleza de la niña le doliera profundamente.

Cuando tomó a Snow en sus brazos, se sintió invadida por un amor que nunca había conocido. Pensó que el peso de ese amor podría hacer que su corazón estallara, y en un lugar secreto enterrado en lo profundo de su corazón deseaba de alguna manera poder absorber la belleza de este niño, para que ella misma fuera realmente hermosa.

"Te ves bastante sorprendente, mi Reina", dijo Verona, sonriendo con complicidad, como si hubiera visto en el corazón inseguro de la Reina.

La reina se volvió a examinar en el espejo y vio algo de su madre mirándola. Recordó el día en que el rey había comentado su parecido. Quizás tenía razón. Era posible que se pareciera a su madre, pero nunca antes lo había visto, de pie allí con el mismo vestido de novia que su madre había usado el día de su boda.

El vestido era del rojo más intenso y, de alguna manera, los años no habían hecho nada para silenciar su brillo. Estaba bordado con un espléndido patrón de mirlos y adornado con cristales negros ahumados que brillaban a la luz. El corazón de la Reina dio un salto, luego se hundió rápidamente. Qué maravilloso hubiera sido tener a su madre aquí con ella hoy. Qué maravilloso hubiera sido tenerla allí.

La reina conocía a su madre solo por el cuadro que decoraba la casa de su padre. Pero cuando era niña, lo miraba fijamente, asombrada por la belleza de la mujer, profundamente enamorada de ella y anhelando su abrazo. Se imaginaba a esta madre que nunca conoció tomándola en sus brazos, bailando en círculos, las joyas que adornaban sus vestidos captaban la luz mientras reían.

La reina se separó de su ensueño para mirar a Snow, que jugaba con las borlas de las cortinas en el otro extremo de la habitación. A pesar de toda la alegría en sus ojos y su corazón, la Reina conocía los sentimientos de pérdida de la pobre niña. Debe haber habido un vacío dentro de la niña, un sentimiento inconsolable.

La Reina frunció el ceño, sabiendo que no había nada que pudiera hacer para reemplazar a la primera esposa del Rey. ¿Cómo podía Snow amar a otra mujer tanto como a su propia madre? ¿Cómo, en especial, podía preocuparse por alguien como la Reina, cuya vida hasta ahora había sido, en el mejor de los casos, una serie de logros mediocres rodeados de aburrimiento y tristeza?

Mientras la niña jugaba y Verona la atendía, la mente de la reina se desvió aún más, hasta el día en que conoció al rey en la tienda de espejos de su padre. La reputación de su padre como experto artesano había crecido tanto, y su artesanía tan respetada, que el propio rey sintió que era su deber visitar a quien había sido llamado el mejor artesano de todas las tierras.

Después de examinar la mercadería de su padre y de que le regalaran un espejo, lo llevaron afuera, donde la Reina estaba sacando un balde de agua de un viejo pozo. El rey ordenó a sus asistentes que se detuvieran.

"¿Quien es esta chica?" preguntó el Rey.

"La hija del Hacedor de Espejos, Señor", respondió un asistente.

El rey se acercó a ella y la tomó de la mano. Ella jadeó y dejó caer el cubo a sus pies, empapando sus botas hasta las medias.

La reina levantó la vista nerviosa, esperando una dura reprimenda, tal vez incluso encarcelamiento en sus mazmorras. Pero el Rey simplemente sonrió. Y luego le habló a ella.

Ella pensó que se estaba burlando de ella cuando le dijo lo hermosa que era. De todas las creaciones de su padre, ella era la mejor.

“Por favor, no me digas esas cosas, Su Majestad,” dijo torpemente, haciendo algo entre una reverencia y una reverencia mientras luchaba por evitar sus ojos azul pálido.

“¿Y por qué no debería? Debes ser la doncella más hermosa de esta tierra. No, seguramente eres la más bella en *todas* las tierras que he conocido. No es de extrañar que tu padre haga espejos para reflejar tu belleza ”.

La reina había luchado por no mirar a la cara al hombre que gobernaba todo, desde su reino hasta el pozo del que estaba sacando agua.

Luego, tan rápido como había llegado, se fue. Cuando se aventuró a partir, prometió un regreso rápido. La reina estaba desconcertada y confundida. ¿Cómo era posible que el rey se sintiera así por ella? De todas las doncellas de la tierra.

Su.

El padre de la reina sonrió. “Claramente lo has hechizado, hija”, dijo mientras la Reina observaba cómo el convoy del Rey se alejaba, desapareciendo al descender por debajo de una colina, solo para resurgir en la siguiente pendiente, aparentemente más pequeña y ciertamente más alejada.

Esa noche se sentó en su pequeña habitación libre, mirando por la ventana el cielo salpicado de estrellas. ¿Podría el rey estar pensando en ella esta noche? reflexionó mientras miraba las estrellas, imaginando a su madre mirándola, volando a través de la oscuridad; las joyas de su vestido resplandecían, camuflándola entre el manto de luces celestiales que centelleaban en el cielo nocturno. Se imaginó que volaba junto a su madre, contemplando los soles moribundos y viendo a otros cobrar vida. Estaba rodeada de polvo de estrellas luminiscente, flotando en la oscuridad salpicada de una brillante iridiscencia. Fue el recuerdo del Rey lo que la trajo de regreso a su humilde habitación.

Estaba segura de que él no volvería por ella.

Poco después de la partida del rey, la reina sufrió una nueva pérdida: su padre.

En los días posteriores a la muerte de su padre, su propia vida se llenó de luz. Fue como si al dejar este mundo, trajó toda la oscuridad con él y se fue

ella en un lugar donde podría encontrar, si no amor y felicidad, al menos algo más de lo que había tenido hasta ahora.

El día que murió su padre, antes de que llegara la noticia al rey o a cualquier otra persona del país, la reina sacó a la luz cada uno de sus espejos. Colgó los más pequeños de un arce gigante en sus terrenos. Fue extraordinario. Los espejos se balanceaban con la brisa, captando la luz del sol y reflejándola de las formas más magníficas e inusuales. Rayos y rayos de luz bailaron sobre las hojas de arce. Los reflejos, como pequeños duendes juguetones, salpicaban la casa y los jardines.

Pronto, viajeros de todas partes vinieron a ver el hermoso tributo que estaba haciendo a su padre.

Incluido el Rey.

"Tus ojos brillan intensamente a la luz reflejada en los espejos de tu padre", dijo el Rey, de pie bajo un sol deslumbrante.

La luz brillante brillaba en sus ojos oscuros, volviéndolos de un color caramelo claro. El Rey le dijo que estaba encantadora. Un terror se apoderó de ella. *Encantador*.

¿Y si su belleza fuera solo eso, como había dicho su padre, un encantamiento? ¿Debería engañar a un hombre tan amable y cariñoso? ¿O era posible que realmente poseyera algún tipo de belleza?

El rey entró en su casa y, sin saber qué hacer, ella lo siguió.

"¿Es este un retrato tuyo?" preguntó el Rey, mirando la única decoración en el espacio habitable de la pequeña casa.

Ésa era mi madre, señor. Nunca la conocí ". "El parecido es asombroso."

"Ojalá fuera tan hermosa como ella".

Te ves casi exactamente como ella. Debes verlo."

La Reina se limitó a mirar el retrato con asombro, deseando que sus palabras fueran sinceras, pero incapaz de tomarlas como un halago de alguien que debía haber necesitado algo de ella. ¿Quizás la finca de su padre? ¿Los espejos restantes? Fuera lo que fuera lo que el Rey quería, no podía haber sido ella.

Pero con el tiempo, y muchas visitas, parecía que ella *estaba* todo lo que el Rey quería. Su vida comenzó a parecer un sueño: ligera, etérea e impresionante. La gente del Rey la abrazó. Alrededor de las hogueras al son de la melodía del arpa de un juglar, todo el reino, e incluso más allá, cantó la hermosa hija de

el renombrado fabricante de espejos, que había robado el corazón del Rey.

Verona interrumpió los pensamientos de la Reina, devolviéndola al presente.

"El tribunal, de hecho, el *Reino*, está lleno de multitudes que desean vislumbrar a su nueva reina. Será mejor que hagamos nuestro camino ".

La Reina sonrió.

"Y qué buen trío haremos caminando en procesión", comentó mientras tomaba a Verona y Snow de las manos y procedía a la celebración de la boda.

Verona no había exagerado. Una gran multitud se reunió afuera, y la Reina pudo ver esto a través de las pequeñas ventanas que salpicaban la pared mientras bajaba la escalera de caracol. Entre la multitud, la Reina reconoció al tío más querido del Rey, Marcus, quien la vio por la ventana y sonrió. Era un hombre corpulento, descuidado y de aspecto alegre. La Reina recordó que su esposa, Vivian, se había enfermado recientemente. Y, sin embargo, estaba aquí por su sobrino. Estaba de pie con su querido amigo, el Cazador de la corte, que era un hombre apuesto, bien formado, con ojos, cabello y barba oscuros.

Había reyes y consortes de todas partes. Y los tres primos extraños del Rey, que se vestían de forma extraña y estaban muy juntos. Sonrieron al unísono e inclinaron la cabeza pensativamente, como uno solo. La Reina observó su comportamiento extraño al pasar por otra ventana, esta con forma de letra enorme. *X*.

Todo el castillo estaba cálidamente iluminado con velas, resplandecientes y etéreas, evocando imágenes de la fiesta favorita de la reina, el solsticio de invierno. Había tantas velas encendidas que la habitación estaba caliente. *También* caliente. La cara de la reina se sonrojó y su cabeza dio vueltas. Su corazón latía con fuerza mientras caminaba por el pasillo hacia su Rey. Esperó junto al viejo pozo, que había ordenado trasladar desde la casa del Hacedor de Espejos al patio del castillo, para recordar siempre dónde vio por primera vez a la Reina.

Con la ayuda de Verona, la Reina se estabilizó y centró su atención en su Rey, que sonreía brillantemente. Era hermoso, pero aún más con su atuendo formal, con su cabello oscuro y ojos claros. Su espada reluciente colgaba a su costado y sus botas altas brillaban a la luz de las velas.

La Reina se sintió como si estuviera flotando en un sueño. Mujeres con rostros pintados de blanco como sábanas y mejillas y labios del color de las rosas rojas la miraban mientras pasaba junto a ellas. Intentó no leer las miradas en sus rostros, en lugar de eso, enfocó su mirada en su novio.

Pero seguramente le sonreían condescendentemente cuando pasó, algunos de ellos con pequeños manojos de jazmín en las manos, el olor embriagador y un poco abrumador. No solo estarían celosos de su matrimonio, sino que también pensarían: ¿Por qué ella? De todas las damas del reino, ¿por qué esta campesina? Habría susurros acusándola de encanto y ojos malvados que la maldijeran.

Finalmente alcanzó al Rey, que estaba junto al pozo, y él la tomó de la mano. Quizás sintió su mareo y sus rodillas dobladas. Pero su corazón finalmente ralentizó los latidos cuando lo miró a los ojos. Comenzó la ceremonia. Verona y Snow se apartaron a un lado. El oficiante dio un paso adelante. El Rey y la Reina intercambiaron palabras de amor, promesas, anillos y finalmente un beso.

Dicha.

T La multitud estalló en vítores, y si el Rey no la hubiera atrapado, la Reina se habría derrumbado. Hubo una ráfaga, luego una lluvia de pétalos de rosa iluminados por rayos de luz que se filtraban a través de las vidrieras, proyectando un encanto sobrenatural sobre todo el castillo. Ella estaba enamorada. Hermosa. La reina.

Todas las personas con las que se encontró comentaron sobre su belleza. Trató de no dejar que sus cumplidos la confundieran. Pero cuando lo pensó, hizo que su cabeza ya mareada diera vueltas. El día pasó girando en una neblina rosada. Su mano debió haber sido besada mil veces y nunca bailó tanto en toda su vida, ni siquiera de niña con su Niñera.

Oh, niñera. Cómo deseaba estar aquí para verla ese día. Recordó algo que le había dicho Nanny en la cocina de su padre una mañana soleada mientras comía fresas con crema.

Eres hermosa, querida, de verdad. No lo olvides nunca, incluso si no estoy aquí para recordártelo".

"¿Aquí no? Pero, ¿a dónde irías?

"Para bailar con tu madre en los cielos, querida. Algún día te unirás a nosotros, pero no en los próximos años".

"¡No, Nanny, quédate aquí y baila conmigo ahora! No quiero que te vayas. ¡Jamás!" Y así bailaron, dando vueltas en círculos, riendo y disfrutando del sol que entraba por las ventanas. Esa era una de las muchas formas en que Nanny alegraba su espíritu: fresas, crema y baile.

Ella debe hacer eso con Snow pronto. La idea la hizo sentir ligera y

protegido. Ella estaría feliz con el Rey y su hermosa y delicada florecita de niña. Haría de la niña su propia hija y la amaría. Ella le decía lo hermosa que era todos los días de su vida, y bailaban juntas y reían como madre e hija. Lo harían *ser* madre e hija.

Caminó hasta el borde de la pista de baile donde Snow y Verona estaban parados mientras observaban a todos los señores y damas bailar en círculos, como flores flotando en una hermosa brisa de verano. La reina tomó a la niña en brazos, la tomó en brazos y la introdujo en el colorido remolino de vestidos de dama. Bailó con la chica, apretándola con fuerza contra su pecho, sintiendo esa oleada de amor de nuevo mientras bailaban en lo que parecía ser un jardín vivo de color y sonido.

El rey se unió a ellos y la nueva familia se rió hasta altas horas de la madrugada, mucho después de que los últimos invitados se hubieran marchado o se hubieran retirado a sus habitaciones dentro del castillo.

Agotados y mareados después de muchas horas de banquete y baile, el Rey y la Reina llevaron a su niña dormida a su dormitorio.

“Buenas noches, pajarito”, dijo la Reina mientras besaba a Snow.

La mejilla de la niña se sintió tan suave como la seda en los labios de la reina. Dejó al niño con sus sueños. Estaba segura de que estaban llenos de encantadoras damas girando en círculos y vestidos coloridos y pancartas arremolinándose a su alrededor.

El rey tomó a su nueva esposa de la mano y la condujo a su habitación. El sol, que ahora entraba a través de las cortinas, proyectaba un resplandor de otro mundo. Se quedaron ahí por un momento mirándose el uno al otro.

Dicha.

“Veo que has abierto mi regalo”, dijo el Rey mirándose al espejo.

El espejo era de forma ovalada y estaba bellamente ornamentado, dorado, con diseños serpentinos alrededor del perímetro y coronado con un grabado de un tocado apropiado para una reina. Fue casi perfecto. Pero algo en eso la hizo sentir la misma inquietud que la había sacudido antes de la ceremonia. Su pecho se apretó y la habitación de repente se sintió opresiva y confinada.

"¿Qué te pasa, mi amor?" preguntó el Rey. La Reina se movió para hablar, pero no pudo. "¿No te gusta?" preguntó, luciendo cabizbajo.

“No, mi amor, es... estoy... cansado. Tan cansada ”, murmuró finalmente. Pero no podía apartar los ojos del espejo.

El Rey la tomó por los hombros y la acercó a él, besándola. "Por supuesto que estás agotado, mi amor. Ha sido un día terriblemente largo ". Ella le devolvió el beso, intentando desterrar todo miedo de su corazón. Ella estaba enamorada. Dicha. Y ella no permitiría que nada arruinara este día.

CHAPTER II



DRAGONS AND KNIGHTS

On la cuarta noche después de la boda, la reina finalmente tuvo a su pequeña familia para sí misma. Los invitados a la boda que se quedaban atrás y la familia extendida habían regresado a sus propios reinos. La reina acababa de despedirse del tío abuelo del rey, Marco, esa mañana, después del desayuno. Era un hombre divertido, tan ancho como alto. Rechoncho, robusto y bien formado para un hombre de su edad. Era amable y claramente amaba a su sobrino, por lo que no podía envidiarle el tiempo extra en el castillo. El Rey, junto con su tío y el Cazador del castillo, habían pasado días en el bosque cazando fugas y presas para los banquetes de la noche.

«Es posible que no me vuelvas a ver, niña», había dicho el tío Marcus al despedirse de la reina. «¡Me aventuro al sur en busca de dragones! Es un negocio arriesgado, dragones de pantano, pero no tan peligroso como los dragones de las cavernas, ¡te lo juro! ¿Conté alguna vez mi encuentro con la gran bestia zafiro? ¿La criatura más hermosa y mortal que he acechado? ¡Casi me quema la barba de inmediato! "

El tío Marcus estaba muy animado cuando hablaba de dragones; gesticulaba salvajemente y recreaba el chamuscado de su barba.

"¿Y qué piensa lady tía Vivian de tus aventuras, tío?" la

Preguntó Queen.

"¡Oh, ella tiene nociones locas de verdad!" él dijo.

"¿Ella? ¿Y cuáles podrían ser esos?" preguntó la Reina.

"Ella piensa que todo es elegante. ¿Puedes imaginar? ¡Fantasía, en verdad! ¡Ella cree que tengo miedo de quedarme ocioso y aburrido en su compañía! "

La Reina volvió a reír. Había llegado a amar a este hombre y sus locas historias de dragones acechando en cuevas húmedas y sus grandes campañas para robar sus tesoros.

—Bueno, sin embargo, lamento que no haya podido asistir a la boda, tío. Debemos pedirle que nos visite tan pronto como esté lo suficientemente bien para viajar ".

"Oh, puedes estar seguro de que tu tía Vivian se abalanzará sobre ti en poco tiempo. Supongo que se hará cargo de la casa ".

La Reina lamentó verlo irse. Pero estaba feliz de tener a su esposo e hija para ella sola, incluso si el castillo parecía demasiado silencioso después de tantas festividades.

Organizó una cena familiar en uno de los comedores más pequeños. La reina prefería las habitaciones más pequeñas del castillo. La hacían sentir más como en casa. Ella no era una reina aquí. Ella era esposa y madre. Ella era ella misma.

Las paredes de piedra estaban cubiertas de lujosos tapices que representaban imágenes de caballeros en batalla o hermosas doncellas contemplando su propia belleza en estanques reflectantes. La chimenea era el foco más grandioso de la habitación. Era dos veces más alto que cualquier hombre y estaba decorado con el rostro de una mujer tallado en la piedra blanca más fina, sus ojos, abatidos y serenos, hacían que la habitación se sintiera protegida. El cálido fuego hizo que el comedor se sintiera acogedor. La reina a veces se preguntaba si la belleza de la piedra blanca se había inspirado en la ex esposa del rey, la madre de Blancanieves. Se preguntó si estaría allí para vigilar la casa, vigilar la *reina* —Para asegurarse de que ella fuera una madre y esposa digna. La reina nunca le preguntó a su marido, por miedo a abrir sus viejas heridas. Él había amado profundamente a la madre de Snow, la Reina lo sabía, y ella hizo todo lo posible por convencerse a sí misma de que eso no disminuía su amor por ella.

Antes de la cena, el rey le dio a la reina una pequeña caja llena de los escritos de su primera esposa. La caja estaba tallada de forma ornamentada con un corazón y un candado de espada. Y el Rey le dijo a la Reina que una vez había contenido la exigua dote de su primera esposa. "Cuando supo que se estaba muriendo, Rose decidió documentar su vida para que Snow la conociera un poco", le susurró a la Reina, "Quiero que comparta esto con Snow cuando crea que está lista".

Le alegraba el corazón que su esposo le confiara esta tarea. Pero

la preocupaba también. ¿Sería ella capaz de hacerlo? ¿Podría asumir tal responsabilidad? ¿Y si Snow se enamorara tan profundamente de su madre a través de sus cartas que comenzara a sentir resentimiento hacia la Reina?

“Por supuesto,” dijo la Reina.

Una noche, la Reina lució un sencillo y elegante vestido de cintura imperio de color rojo oscuro, bordeado de cintas negras. Su largo cabello oscuro estaba recogido en su cabeza en un aro de trenzas entrelazadas con cintas rojas y joyas, y sus ojos oscuros brillaban a la luz del fuego mientras sonreía al ver a su hija entrando en el pasillo de la mano del Rey. Snow llevaba un vestido azul profundo, que resaltaba el color rosado de sus regordetas y pequeñas mejillas. El rey vestía una de sus túnicas negras menos formales, pero aún hermosas, con ribetes dorados.

“Ah. Mi amor”, dijo el Rey, sonriendo mientras entraba a la cámara.

La nueva familia se sentó a una excelente comida de pan de romero horneado, mantequilla dulce, quesos abundantes, cerdo asado y batatas bañadas en ajo y aceite de oliva.

“¡Extraño al tío abuelo Marcus!” Dijo Snow entre bocados de pan empapado en salsa.

La Reina había cortado el pan de Snow en formas interesantes, empapándolos en salsa con la esperanza de inspirar el apetito de la niña. Snow era un comensal quisquilloso.

“Vamos, pajarito, ¿no tendrás cerdo?” instó la Reina. “Me siento mal por el cerdito, mamá”, dijo Snow.

“Muy bien, mi niña,” suspiró la Reina.

“¿Qué es lo que más extrañas de tu tío, Snow?” preguntó su padre.

—Quiero saber más sobre los dragones, papá —dijo Snow, con los ojos iluminados, mientras enderezaba la espalda y fingía ser una de las raras razas de respiradores de hielo de las que había hablado el tío Marcus.

El Rey sonrió con picardía. “¿Oh, lo hiciste? Bueno, tal vez deberíamos jugar un juego de dragones y caballeros”.

Snow saltó de su asiento, lo derribó y corrió hacia el extremo más alejado del pasillo.

“¡Intenta atraparme, dragón!” gritó el Rey mientras se paraba en su silla y con un rugido gigante saltó y se lanzó detrás de su hija mientras ella gritaba con carcajadas. La tomó en sus brazos y la asfixió con besos.

“¡Sálvame, mamá! ¡El dragón me está atrapando!”

La Reina se rió. Consideró a la hermosa mujer de piedra. Ella la miraba, sonriéndoles a todos. La reina sintió esta lluvia de aprobación y la hizo más feliz de lo que había estado a menudo.

"¿Les pido a los criados que traigan nuestros postres al salón de la mañana? Podemos sentarnos junto al fuego y contar historias hasta la hora de dormir, si quieres ", dijo la Reina.

"¡Oh sí!" dijo Snow. El comedor podría haber sido acogedor, pero el salón de la mañana era aún más acogedor. Había muchos cojines y pieles calientes colocadas delante del fuego. Las paredes estaban construidas principalmente con paneles de vidrio y las puertas se abrían a un hermoso jardín lleno de hermosas flores en tonos rosa, rojo y violeta. Durante las horas de la noche se iluminaba con velas y antorchas.

Los tres se acurrucaron juntos en la sala de la mañana comiendo fresas con crema. Se había desatado una tormenta y la lluvia golpeaba las ventanas. Los ojos de Snow parecían pesados y el rey le dijo que era hora de acostarse.

"¡No, papá! ¡Solo una historia más, por favor! " Suplicó Snow.

—No me quedan historias esta noche, niña. Continuaremos mañana." "Mamá, *usted* cuéntame una historia sobre dragones, por favor ".

La Reina miró a su marido con nerviosismo. El Rey se encogió de hombros.

Incapaz de negarle nada a su pajarito, la Reina dejó a un lado sus inhibiciones y obedeció: "Una vez, hace mucho tiempo, una mujer triste, solitaria y muy mal percibida encantó a una joven princesa en un sueño profundo por su propia seguridad ..."

"¿Por qué estaba triste, mamá?" Snow interrumpió.

La Reina lo pensó por un momento y dijo: "Creo que fue porque nadie la amaba".

"¿Por qué?" preguntó el niño.

"Porque ella no se amaba a sí misma. Temía el rechazo porque no se parecía a nadie que hubiera conocido. Estaba tan llena de miedo que se aisló. Los únicos compañeros de esta triste mujer eran mirlos en huelga que se elevaban en los cielos alrededor de su casa, posados en árboles y cornisas, reuniendo información para tener noticias del mundo exterior. Así se enteró del bautizo de la princesa. Nadie entendió por qué la mujer estaba tan enojada por no haber sido invitada al bautizo. Pero verás, mi pajarito, ella sabía algo que los padres de la niña y las hadas madrinas no sabían ".

"Pensé que me ibas a contar una historia sobre dragones, mamá", volvió a interrumpir Snow.

"Lo soy, querida. Porque ves que esta no era una mujer ordinaria, ella podría volverse

en un dragón, y cuando lo hizo, era una criatura feroz y aterradora ".

"¿En realidad?" Los ojos de Snow se estaban cerrando, pesados por el cansancio. "De hecho, pero nos estamos adelantando a la historia ..."

Antes de que pudiera continuar con la historia, Snow se había quedado dormida en sus brazos. El rey tomó a su esposa de la mano y la miró con ternura. La luz del fuego parpadeó sobre su rostro, transformándolo de un Rey en algo más parecido a un ángel.

"Ya te has convertido en una madre para ella. Y te adoro aún más por eso.

"Lamento estar lejos de ti tan pronto después de que nuestros invitados se hayan ido, mi amor", dijo con una mirada sincera.

"¿Lejos?" preguntó la Reina, desconcertada.

"Mi Reina, no soy un Rey que envía a mis hombres a morir en la batalla sin compartir ese riesgo. Si estamos luchando por algo, alguna causa digna, entonces debería valer mi vida tanto como la vida de mis hombres ".

La Reina pensó que esta era una ética honorable y valiente. Pero no alteró el hecho de que la idea de su marido en el campo de batalla la paralizaba de terror. ¿Y cómo podría ser que preferiría estar en batalla con su vida en juego, cuando él era rey y podía elegir estar en casa con ella? ¿Estaba eligiendo su deber sobre su amor por ella? ¿Y no deberían ella, y Snow, ser lo más importante en su vida? Y entonces, un pensamiento más preocupante entró en su mente, tal vez sus amorosas palabras hacia ella desde que su noviazgo había sido falso y no quería nada más que escapar de ella, incluso si eso significaba una muerte segura.

"Tendremos que aprovechar al máximo nuestro tiempo juntos, entonces", dijo, abatida.

"¿Y qué harás mientras estoy fuera? ¿Cómo pasarás tus días? " preguntó.

"Creo que llevaré a Snow al bosque a recoger flores silvestres. Y si no se opone, me gustaría que la niña visitara la tumba de su madre ".

El Rey guardó silencio. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Era extraño ver a un hombre tan grande, todavía con semblante pétreo, disolverse en tal estado.

"Lo siento, me sobrepasé ...?" comenzó la Reina.

"No, amor, no lo hiciste. Significa mucho para mí que quieras que Snow sepa de su madre. Eres una mujer extraordinaria. Tienes un corazón hermoso, cariño. Y te amo más de lo que jamás sabrás ". La Reina besó al Rey en la mejilla y se apartó de él.

"Y yo te. Esperaremos ansiosamente su regreso ".

CHAPTER III



MIRROR, MIRROR

T La Reina pasó los meses siguientes familiarizándose más con su nuevo hogar. Con el Rey ausente, Snow ocupó gran parte del tiempo de la Reina. Los dos hicieron un picnic en el bosque, y la Reina le enseñó al niño un delicado bordado. Ella le contó historias de dragones mientras se acurrucaban junto al cálido fuego en la cámara de la Reina, donde Snow dormía mientras el Rey estaba desplegado.

Los dos también pasaron muchas tardes soleadas visitando la tumba de la madre de Snow. El mausoleo estaba rodeado por un hermoso jardín cubierto de rosas rastreras, glicinas, jazmines, madreselvas y gardenias, todos los favoritos de la primera esposa del rey.

El olor era casi embriagador. La reina se sentaba con Snow durante horas, le contaba las historias de su madre que había aprendido de las cartas que el rey le había traído y leía algunas en voz alta.

"¿Mi primera madre era muy bonita?" Preguntó Snow.

Creo que lo era, querida mía. Le preguntaré a tu padre si hay algún retrato que pueda mostrarte. Estoy seguro de que era muy hermosa ".

Snow parecía angustiado.

"¿Qué es cariño?"

Snow ladeó la cabeza como lo haría un conejito al oír un ruido. Congeló el corazón de la Reina.

"Bueno, mamá, ¿cómo puedes estar *Por supuesto* ¿Ella era hermosa?" La Reina sonrió al niño precoz.

"Bueno, mi pajarito, eres la criatura más hermosa que he visto, así que es lógico ..."

Snow parecía satisfecho con esta deducción. "Cuéntame más sobre ella, por favor, mamá. Cual era su color favorito? ¿Cuál fue su postre favorito?

—No estoy seguro, Snow, puede que hable de estas cosas en sus misivas. Pero sé que era una amazona muy capaz. Adoraba los caballos y esperaba enseñarte a montar cuando tuvieras edad suficiente. ¿Te enseñó a montar, pajarito?

"¡Oh, sí, mamá! ¡Amo los caballos!" "¿Vos sí?

No lo había sabido ".

"Qué *tu* color favorito, mamá? ¿Es rojo? Creo que debe ser rojo, lo usas muy a menudo ".

"Sí, tienes razón, pajarito".

"¿Y el mío, mamá? ¿Lo sabías?" "Creo que ...

azul".

"¡Sí, mamá!"

"¿Recogemos algunas flores para llevarnos al castillo? Parece que va a llover pronto. Deberíamos aventurarnos a casa antes de empaparnos ".

"Sí, mamá. Recojamos flores. *rojo y azul* flores! "

Recogieron flores cuando empezó a llover. Llegaron a los escalones del castillo empapados de verdad, con ramitas de flores en los pliegues de sus faldas. Pero estaban felices, y sus ropas empapadas hicieron poco por enfriar su estado de ánimo.

Verona los estaba esperando cuando regresaron al castillo, ambos riendo con el vértigo del día.

"¡Dios mío! ¡Mírate a los dos! Estás mojado hasta los huesos. Será mejor que salgas de estas cosas mojadas. Tengo listos los baños calientes. Date prisa ", dijo Verona, tomando las flores de las bellezas empapadas por la lluvia.

"¿Flotarás las flores en cuencos con agua y las distribuirás por el castillo, Verona?" pidió la Reina. La reina pensó que llenar el castillo con las fragancias favoritas de la madre de Snow podría hacer que se sintiera como si su madre estuviera cerca de ella. Cómo deseaba la reina saber dónde fue enterrada su propia madre.

"Por supuesto, mi Reina," respondió Verona. Luego la condujo a la cámara de la reina donde se había preparado su baño.

La reina pasaba la mayor parte de su tiempo en una parte remota de la habitación donde podía acomodarse en lo que estaba segura que era el asiento más cómodo del reino: un sillón acolchado en forma de trono tapizado con cojines de terciopelo y lujosos adornos. La silla estaba colocada cerca de la chimenea, junto a una alcoba donde se almacenaban sus manuscritos iluminados más queridos. Con su esposo fuera, ella había estado terminando la mayor parte de sus días allí, y volvería a hacerlo esta noche. Pero primero, un baño.

Verona salió y la reina se metió en la relajante bañera. El agua humeante derretió una escarcha que pareció cubrir todos los huesos de la Reina. A pesar de la lluvia y los escalofríos resultantes, había tenido un día agradable con Snow.

Aun así, extrañaba terriblemente al Rey.

Reflexionó mientras observaba cómo se elevaban los remolinos de vapor. La cámara era enorme. Las paredes de piedra estaban cubiertas con tapices detallados de rojo, oro y negro que colgaban de varillas adornadas con molduras colocadas en soportes de hierro. Los tapices no solo embellecían la habitación, sino que también mantenían el frío gélido del exterior.

La gran chimenea estaba flanqueada por dos enormes estatuas que parecían tener alma. Cada uno retrataba a una mujer hermosa y bestial alada, ambos con rostros severos y remotos; sus ojos abatidos miraban hacia abajo desde una altura imponente.

Un golpe silencioso en la puerta de la cámara hizo que la reina se moviera. "Verona, ¿supongo?" dijo la Reina.

"Soy yo", respondió Verona desde detrás de la puerta. Mi señora, me tomé la libertad de sugerirle al cocinero que prepare algunos de los platos favoritos de Snow para la cena de esta noche. La chica parece un poco hosca ".

La Reina no respondió.

"Ella extraña a su padre", continuó Verona, "como tú, estoy segura. Lleva varios meses fuera ".

La Reina consideró las palabras de Verona por un momento, luego rompió su silencio.

Ninguno de los dos prosperaría tan bien sin ti, Verona. Te agradecemos y te amamos por eso ".

"Gracias, Majestad. ¿Necesitará más ayuda? ¿Más agua caliente? ¿O quizás tu toalla de baño?

La Reina ya había comenzado a salir de su bañera, envolviéndose en la enorme y suave toalla, que había sido calentada en un pequeño aparato de carbón junto a ella.

"Ya salí, querida. Puedes entrar ", dijo la Reina.

Como su asistente, Verona habría tenido el deber de bañar a la reina. Pero la Reina insistió en que nadie la viera sin la cara pintada y el pelo peinado. Recientemente, sin embargo, se había sentido mucho más cómoda con Verona y había permitido que la mujer la viera sin maquillaje ni adornos.

Verona se movió incómoda, sin duda porque sabía cómo se sentía la reina de que otros la vieran antes de que se maquillara.

"Estoy segura de que el Rey estará en casa pronto, mi señora", dijo Verona, mientras cambiaba pequeñas baratijas en la habitación, pretendiendo organizarlas aunque podría haber estado intentando no mirar el rostro sin pintar de su Reina.

"Mientras tanto, quizás tú y Snow se beneficiarían de una aventura".

"Ah, ¿tienes una escapada en mente, mi hermana?" preguntó la Reina, con una leve sonrisa en los labios.

"El Festival de la Flor de Manzana. Sus sujetos estarían encantados si asistiera. Sería un evento aún más conmovedor tener a su reina y princesa allí para coronar a la Apple Blossom Maiden".

La Reina consideró esto. Todavía, después de todas las ceremonias, festivales y asistentes, no se sentía muy cómoda en medio de grandes multitudes. Prefería mantenerse para sí misma. Y luego se acordó del niño.

"¿Te unirías a nosotros, por supuesto?" preguntó la Reina a Verona.

"De hecho, mi Reina", dijo Verona, sonriendo alegremente y olvidándose de no mirar el rostro de la Reina.

"Asistamos, entonces."

"Gracias, mi señora", dijo Verona, haciendo una reverencia. "¿Me podrían excusar para hacer los arreglos?"

"Por supuesto, cariño. Puedo arreglármelas sola", dijo la Reina de espaldas a Verona, mirando el rostro de su dama de honor a través del reflejo de su espejo.

Pero cuando Verona se despidió, la Reina notó algo que la perturbó enormemente, incluso la aterrorizó. Justo cuando Verona había cerrado la puerta de la cámara y la Reina se encontraba sola, algo pareció moverse detrás de ella en su espejo, el que el Rey le había dado el día de su boda. Algo, tal vez alguien, estaba dentro con ella. Pero no pudo haber sido así. Inspeccionó la habitación. Ella estaba claramente sola. Verona había cerrado la puerta cuando salió de la habitación y, como era habitual, la cerró cuando entró. No había ninguna posibilidad de que alguien hubiera entrado a hurtadillas. Aun así, estaba segura de haber visto aparecer una cara en el espejo, justo por encima de su hombro.

Se miró en el espejo y luego registró la habitación. Cualquiera que la hubiera visto habría pensado que se había vuelto loca. Pero necesitaba asegurarse de que estaba realmente sola. Y después de examinar minuciosamente la habitación, esa fue la conclusión a la que llegó.

Debe haber sido un truco de la luz.

Se acomodó en su silla favorita para calmar su corazón acelerado. El calor del fuego la calmó y pasó los dedos desnudos por la alfombra de piel de oso a sus pies. Debe estar perdiendo la cabeza por el dolor. Ella deseaba saber cuando *sí*, su marido volvería.

Sus ojos se volvieron pesados y comenzó a quedarse dormida. Pero no pudo dormir, todavía insegura de estar sola. Se puso de pie y de nuevo se acercó al espejo. Solo una última mirada. Una mirada más y luego podría calmarse. Se inclinó hacia el espejo para examinarlo más de cerca. Quizás había sido amañado o encantado.

"Buenas noches mi Reina."

La reina intentó gritar, pero no pudo sacar un sonido de su garganta apretada. Instintivamente golpeó el enorme espejo y lo golpeó contra la pared de piedra. El espejo se estrelló contra el suelo de mármol. Pero por un momento la Reina estuvo segura de haber vislumbrado el semblante destrozado del rostro de un hombre mirándola a través de los fragmentos reflejados, su rostro agrietado y roto. Luego se desvaneció tan rápido como había aparecido.

"Su Alteza, ¿qué ha pasado? ¿Estás bien?" preguntó un asistente desde detrás de la puerta. Por su dificultad para respirar, la Reina se dio cuenta de que se había precipitado allí. La Reina intentó recuperar el aliento.

Estoy, bastante bien, gracias. Simplemente rompí un espejo ", respondió la Reina, sintiéndose un poco mareada.

"Muy bien", dijo el asistente. Lo aclararemos ".

Cuando el asistente comenzó a alejarse, la Reina lo escuchó decir algo más. Podría haber jurado que escuchó pronunciar el nombre de su padre.

El asistente regresó con otros para limpiar el desorden. La Reina vio como sus asistentes salían corriendo de la habitación con los pedazos rotos. Entonces, la cosa maldita se fue.

Aún así, sus pensamientos estaban plagados de imágenes del hombre en el espejo mientras se dirigía a cenar. El castillo estaba más tranquilo sin las carcajadas y la energía infantil del rey. Incluso el pequeño comedor parecía imponente y vacío sin él. Y Verona tenía razón: Snow parecía malhumorada con su padre ausente. En un intento de animar al niño, la Reina dijo: "Tengo una sorpresa

para ti, mi pajarito. Asistiremos al Apple Blossom Festival pasado el día siguiente ". Snow sonrió y parecía que la belleza de piedra sobre la chimenea también sonreía.

Si la Reina pudiera decidirse a hacer lo mismo.

CHAPTER IV



APPLE BLOSSOMS

"METRO omma —preguntó Blancanieves mientras ella, Verona y la reina entraban en el carruaje que los llevaría al festival, "¿es casi la hora de que cambien las hojas?"

"Sí, querida", respondió la Reina.

Blancanieves parecía desconcertado.

"¿Pero no salen las flores de los manzanos después del invierno?" La Reina sonrió.

"La mayoría lo hace, pajarito. Pero las flores de manzano en Apple Blossom Meadow son diferentes. Nadie sabe a ciencia cierta por qué florecen en otoño. Pero algunos dicen que hace mucho tiempo una joven se perdió en el bosque. Era a finales de año, cerca del solsticio de invierno, y la niña tenía frío, estaba asustada y hambrienta. Se acurrucó debajo de un grupo de manzanos en el bosque, y por alguna extraña magia, el aire a su alrededor se volvió más cálido y los árboles florecieron y dieron frutos. El niño estuvo abrigado y alimentado durante todo el invierno. Y cuando llegó la primavera, sus padres llenos de alegría la encontraron, que pensaron que la habían perdido por el frío y las heladas ".

Blancanieves pensó en esto por un momento. Y luego se sentó en el

carruaje y sonrió.

"No me gustaría estar separado de ti y papá, mamá. Pero me encantan las manzanas, ¡y sería muy bueno comerlas durante todo un invierno! "

La Reina y Verona se miraron y sonrieron ante la inocencia del niño.

Luego, la Reina miró afuera del carruaje para notar mucha fanfarria y anticipación antes de su llegada.

Se sintió culpable por no avisar debidamente a los aldeanos de su asistencia. Después de todo, ella había anunciado que asistiría al festival solo dos días antes. Por lo general, no se imponía a ellos con tan poco aviso, pero estaba desesperada por un respiro de la penumbra del castillo.

Sin embargo, parecía que su falta de aviso previo no sofocó la emoción de los aldeanos, y cuando las tres bellezas salieron del carruaje, una masa de sujetos con flores de manzano en la mano vitorearon a la Reina y su grupo. Los pétalos flotaban en el aire soñadores, colocándose alrededor, sobre y sobre ellos. La reina notó lo llamativos que se veían los pétalos de color rosa claro en el cabello oscuro de Snow, y se dijo a sí misma que debería tener un vestido del rosa más claro hecho para Snow. Ella sonrió a sus súbditos y luego tomó asiento para ver las festividades. Snow masticaba tartas mientras miraba a las muchas jóvenes hermosas que se presentaban ante la Reina con la esperanza de convertirse en Apple Blossom Maiden de este año.

Eres más guapa que cualquiera de esas chicas, mamá. ¿No crees, Verona? Preguntó Snow.

Pero Verona se distrajo con un mensaje que le acababa de entregar un joven portero.

La Reina notó la carta en manos de Verona y se inclinó para preguntarle qué decía.

Verona dobló la carta. Entonces su rostro se iluminó. Le susurró a la Reina.

"¡Mi señora, el Rey estará en casa esta noche!"

"¿Va a? ¡Tenemos mucho que preparar antes de que llegue! " La Reina quería regresar corriendo al castillo en ese mismo momento, pero se había comprometido con este evento y no podía defraudar a Snow ni a la gente del reino.

"Envía una carta con el portero a los otros sirvientes", le susurró la Reina a Verona, "Diles que deseo hacer la fiesta más grandiosa del regreso del Rey".

Y cuando el Festival de la Flor de Manzana terminó y se eligió a la Doncella de la Flor de Manzana, fue todo lo que la Reina pudo hacer para no pensar en el regreso de su esposo. Decidió que organizaría un magnífico banquete de cerdo asado, el favorito de su marido, y para ella y Snow, faisán en salsa de vino con setas silvestres. La mesa se hundiría bajo el peso de las fuentes de exquisitas peras confitadas, albaricoques glaseados, patatas rojas asadas con romero y jarras de sidra caliente con especias y vino. Todos en el castillo comerían bien para celebrar el regreso del Rey.

La Reina, incapaz de contener las buenas noticias por más tiempo, le contó a Snow sobre el regreso de su padre durante el viaje en carruaje a casa. Y cuando regresaron al castillo, el Gran Salón ya estaba lleno de velas encendidas, fuegos cálidos y una conversación amistosa. Snow se apresuró a subir las escaleras con Verona para limpiar y vestirse para la llegada de su padre. La Reina, por su parte, hizo lo mismo: fregarse y perfumarse frenéticamente, pintarse la cara, peinarse. Y todo el tiempo lucía una sonrisa brillante.

Cuando llegó a la corte, Snow ya estaba allí; se veía tan pequeña y delicada sentada en su silla de respaldo alto en este gran salón. Antes de que se completaran los preparativos, antes de que la Reina pudiera tomar asiento, se oyó un estruendo de cuernos. Snow supo lo que esto significaba, se lanzó de su asiento y corrió hacia la entrada del castillo. La Reina la siguió, su velocidad restringida por su vestido formal.

El rey irrumpió en el salón. "Entonces, ¿cómo han estado ocupando mis bellezas su tiempo mientras yo estaba fuera?" preguntó. Una gran ovación estalló en el castillo. Snow saltó a sus brazos, hizo girar a la niña y la besó.

Había regresado de los campos de batalla como un hombre diferente. La Reina notó una cicatriz sobre su mejilla derecha. Su cabello no estaba tan arreglado como normalmente lo estaría, y su barba se había vuelto áspera y andrajosa. Y no era solo su apariencia física lo que había cambiado. Sus ojos estaban abrumados por la tristeza y la confusión. Quizás arrepentirse. Aún así, debajo, la Reina pudo ver el destello azul brillante que tanto amaba.

Una emoción que la Reina nunca antes había sentido brotó en su interior. Era algo que no podía explicar, algo entre profunda tristeza y puro éxtasis. Su labio comenzó a temblar y podía sentir la presión de las lágrimas pesando sobre sus ojos. Corrió hacia el Rey y lo abrazó a él y al niño.

"Te he echado mucho de menos", dijo.

"¡Mamá coronó a la Doncella de Apple Blossom! ¡Oh, papá, se veía tan hermosa con flores de manzano en el cabello! "

"¿Era la doncella tan hermosa entonces?" preguntó el Rey. Snow hizo una mueca amarga como si su padre debería haber sabido que ella estaba hablando de su madre y no de Apple Blossom Maiden, "Me refiero a mamá, ¿era la chica más bonita de allí! ¡Ella debería haber sido la Apple BlossomMaiden! "

"Oh, estoy seguro de que ella *estaba* la más bella. Suena como si hubieran tenido días encantadores sin mí, queridos míos, lamento haberlos extrañado ".

"¡Está bien, papá! Pero he tenido un pensamiento. Si te hicieras amigo de los dragones, papá, podrías volar a casa más rápido. O tal vez incluso podrías aprender a girar *en* un dragón, como la dama del cuento de mamá ".

El Rey y la Reina se rieron de las dulces palabras de su hija y luego se unieron a sus invitados que ya habían comenzado a celebrar.

Entonces, de repente, una explosión sacudió el castillo. Gritos de terror brotaron del salón de banquetes y los asistentes se apresuraron a encontrar seguridad en cualquier rincón del salón que pareciera despejado.

"¡Blanco como la nieve!" gritó la Reina, incapaz de encontrar al niño entre la multitud aterrorizada, o entre el humo espeso que llenaba la habitación. "¡Nieve!"

Los gritos de batalla surgieron de los hombres que habían regresado tan recientemente. Y estaban increíblemente vestidos y armados más rápido de lo que cualquier hombre podría vestirse para un día normal. La reina estaba confundida. ¿Que estaba pasando?

De inmediato, la gran puerta de madera del vestíbulo se derrumbó. La Reina gritó, aterrorizada por lo que estaba sucediendo.

"¡Blanco como la nieve!" gritó de nuevo, pero el niño no respondió.

Hombres a caballo, vestidos de azul real, irrumpieron en el salón, pero los hombres del Rey parecían estar reteniéndolos, por ahora.

Entonces, la Reina sintió que una mano fuerte la agarraba del brazo y la apartaba. Ella jadeó, luego se volvió para ver quién la había agarrado. ¡El rey! Y sostenía a un Blancanieves aterrorizado en sus brazos.

"Ven", dijo.

La Reina sintió que se desmayaba, pero la siguió lo mejor que pudo.

"¿Quiénes son?" le preguntó a su esposo mientras la conducía por uno de los pasillos del castillo, donde los hombres continuaban vistiendo sus trajes para la batalla.

"El ejército contrario de nuestra batalla más reciente. Deben habernos seguido de regreso a casa. Lamento haberte puesto a ti y a Blancanieves en peligro de esta manera ".

Snow siguió temblando y mantuvo la cabeza enterrada en el hombro de su padre, mirando hacia arriba de vez en cuando para ver si los hombres seguían atacando, si el humo seguía siendo.

llenando los pasillos. Gritos y gritos de batalla resonaron por todo el castillo. Cuando el Rey abrió la puerta de una mazmorra, tomó una antorcha y rápidamente hizo bajar a la Reina y a Snow por una escalera de caracol. La mazmorra estaba húmeda y fría, y en la oscuridad la Reina tuvo dificultades para encontrar el equilibrio. El Rey palpó el suelo de la mazmorra y localizó una trampa.

"Toma esta antorcha", le dijo a la Reina. Desciende estas escaleras, y en la parte inferior encontrarás un pequeño bote de remos que te llevará fuera del castillo y a un lugar seguro ".

"¡Te unirás a nosotros!" dijo la Reina.

"Te protegeré de la manera que mejor conozco. ¡Ahora coge a Snow y vete! " respondió el Rey, y luego salió corriendo de la mazmorra una vez más.

La reina abrazó al niño tembloroso y se dirigió al barco que el rey prometió que estaría esperando. La Reina colocó la antorcha en una abrazadera en el barco y abordó. Blancanieves se aferró a ella y a la reina le resultó difícil remar en el bote y sostener al niño al mismo tiempo. ¡Pero tenía que hacerlo! Y ella lo hizo.

Pronto el bote salió del castillo y descendió por un pequeño río hacia la marisma que rodeaba el castillo. Una ráfaga de aire frío los golpeó y la Reina abrazó a Blancanieves. La Reina llevó el bote a un área que estaba densamente cubierta de pasto pantanoso, y los dos se sentaron temblando entre las plantas mientras el cielo se iluminaba de rojo y naranja a su alrededor. Tanto la Reina como el niño empezaron a sonar cada vez que sonaba una explosión.

"Mamá, ¿papá va a estar bien?" Preguntó Snow, con los dientes temblorosos. "Siempre lo es, ¿no es así?"

Pero la Reina no estaba segura de lo que sucedería con esta noche.

Pronto las explosiones amainaron y la tierra alrededor del castillo quedó en silencio. La reina envolvió su capa alrededor de ella y del niño para abrigarse. Blancanieves se quedó dormida y la Reina permaneció despierta toda la noche en vigilia. Y luego, sintió una mano en su hombro.

El rey.

"Vengan, mis amores", dijo, y vadearon a través del pantano helado y regresaron al castillo.

Los pasillos parecían un desastre, pero el castillo se había mantenido bien. El Rey le dijo a la Reina que habían luchado contra los invasores.

"¿Volverán?" ella preguntó. "No," dijo el Rey con confianza.

"¡Su Majestad!" llamó una voz desde el otro extremo del pasillo.

"¡Verona!" respondió la Reina, y las dos mujeres se acercaron y se abrazaron.

"Estoy tan feliz de verte bien", dijo Verona. "Y yo, tú", respondió la Reina.

"No sufrimos bajas. Ninguno. Tu marido es un rey justo y un guerrero ". El Rey bajó la mirada al suelo.

"Ven ahora, a nuestra habitación para descansar," dijo el Rey. "Verona, por favor lleva a SnowWhite a su habitación y atiéndela allí".

"Sí, Majestad," respondió Verona.

T La Reina y el Rey se dirigieron a su cámara. La Reina no pudo estómago el olor a madera quemada y azufre que impregnaba el castillo. Pero una vez que regresó a su habitación, el aire que soplaba desde el suelo ayudó a amortiguar el hedor.

Y luego notó algo mucho más terrible que cualquier cosa que hubiera sucedido la noche anterior.

Allí, sobre la repisa de la chimenea, estaba el espejo que había roto, ahora completamente reparado e intacto. ¿Pero cómo?

No pudo apartar los ojos de él. Se desorientó por la confusión y el terror.

"Verona me escribió para informarme del espejo roto. Me entristeció profundamente, así que encargué a los mejores artesanos del reino la tarea de repararlo. Por supuesto, incluso sus poderes palidecen en comparación con los de tu padre. Quería sorprenderte con su origen el día de nuestra boda, querido corazón. Pensé que le gustaría algo que le recordara a su padre. Es obra suya; seguramente ya lo habrás reconocido ".

La Reina luchó por encontrar su voz, por hacerla agradable y no llena del terror que se apoderó de ella.

"Gracias, querida. Eres considerado ". Besó a su marido y trató de alejar todo miedo de su corazón. "Estoy tan feliz de que estés en casa, mi amor", dijo.

El Rey bajó los ojos.

"Te vas de nuevo, ¿no?" El asintió.

"¡No puedes! ¡No tan pronto!"

¡Viste lo que pasó anoche! Los reinos invasores podrían derribarnos en cualquier momento si no los rechazamos. Preferiría encontrarme con ellos lejos de aquí, donde no puedan hacerte daño. Debo mantenerte a ti y a Snow, a todos nosotros, a salvo.

"Mantenenos a salvo *¡aquí!* —Gritó la Reina. "Mis hombres harán eso", respondió el Rey.

"¡Has estado fuera tanto tiempo que temo estar perdiendo la cabeza!" Su corazón claramente se estaba rompiendo.

"No, mi amor, simplemente estás cansado y cansado".

La Reina deseaba tanto compartir lo que había visto en el espejo con su esposo. Pero la consideraría loca, o peor aún, poseída por espíritus malignos. Aun así, parecía ser la única opción si lo convencía de que se quedara en el castillo.

"Vi la cara de un hombre en ese espejo que me diste, mi amor. ¡Él me habló!" "Oh, querida," dijo el Rey, pareciendo estar preocupado por su cordura.

"¡No me mires de esa manera! Si no te hubieras ido tan a menudo, no estaría plagada de tales visiones ", dijo, paralizada por el pánico.

"No te estás volviendo loco, mi amor. Simplemente estás agotado. Eres la mujer más fuerte que conozco, pero incluso tú tienes tus límites. Quiero que descanses mañana. Pasaré el día con Snow, y luego tú y yo tendremos la velada para nosotros solos ".

"Lo siento mi amor. No debería haberte culpado. Por favor, saca esto de tu mente, querida. Les prometo que todos estarán bien ", dijo la Reina.

El rey abrazó a la reina con fuerza y ella rompió a llorar en sus brazos. Allí se consoló e imaginó que así es como debe sentirse un niño cuando está siendo protegido por sus padres. Entonces la gran Reina se durmió en brazos del Rey, sollozando.

CHAPTER V



A TRICK OF THE LIGHT

In los días posteriores a la partida del rey, la reina comenzó a sentirse más sola que lo había hecho en cualquier momento desde que había llegado al castillo. No podía compartir sus horribles pesadillas con nadie. Ya era bastante difícil para ella revelarle su visión al Rey. Si se lo mencionaba a alguien en quien confiaba menos, estaba segura de que la acusarían de bruja y la quemarían en la hoguera.

Esto hizo que el hecho de que estuviera plagada de imágenes del rostro del hombre fuera aún más terrible. Pensó en quitarse el espejo, pero eso simplemente despertaría sospechas. Estaba segura de que el rey había descartado su visión como producto de una mente agotada. Pero también sabía que los demás en el castillo, incluida Verona, eran conscientes de que el espejo era un regalo sincero del Rey. ¿Cómo explicaría ella reprender tal regalo?

Decidió cubrirlo con gruesas cortinas de terciopelo, con la esperanza de que mantenerlo fuera de su vista también lo alejaría de su mente y evitaría que la afectara. Cuando Verona la interrogó, la Reina explicó que esperaba que las cortinas preservaran el espejo protegiéndolo de los elementos. Una mentira razonable, que Verona aceptó sin dudarlo.

Aún así, la reina estaba plagada de sueños sobre el hombre que vio en el espejo. Lo aplastaría con sus puños desde adentro, el vidrio se rompería y volaría

en todas direcciones. La Reina enterraría su rostro en el hueco de su brazo mientras el vidrio la cortaba. Su sangre se derramó por el suelo, mezclándose con los fragmentos irregulares de vidrio. A veces, en estos terrores nocturnos, un hombre salía arrastrándose del espejo, contorsionando grotescamente su cuerpo, cayendo al suelo, luego agarrando un gran trozo de espejo roto, agarrándolo con tanta fuerza que se cortó la mano mientras perseguía a la Reina sobre las rocas acantilados.

Se despertaba todas las noches con sudores fríos, el corazón latiendo con fuerza, a menudo con el sonido de sus propios gritos. Algunas noches se despertaba con dolor, convencida de que sus pies estaban ensangrentados por correr escaleras abajo que estaban cubiertas de pedazos rotos de espejo, cada fragmento reflejaba una imagen horrible de la Reina, que no se parecía a su hermosa yo, sino demacrada, cubierta de verrugas y Envejecido.

Comenzó a preguntarse si los demonios habían invadido su alma. Acosada por la ansiedad frente al espejo y una profunda tristeza por no tener a su marido a su lado, comenzó a sentir miedo de salir de su dormitorio. Cada mañana, Verona llegaba con agua fresca de rosas con la esperanza de convencer a la reina de que se quitara el camisón.

"Te prometo que te sentirás mucho mejor si te vistes para el día, mi Reina. No es saludable permanecer en casa tanto tiempo. Te ves demacrado y no has comido bien durante semanas. Ojalá me dijeras lo que te preocupa".

La reina se sintió herida por las palabras de Verona. Miró a su sirvienta con los ojos hundidos.

—No puedo, Verona. Pensarías que estoy loco ". "No me atrevería".

La Reina quería desesperadamente compartir sus visiones con alguien. Y junto a su Rey, de todas las personas del reino, era la que más confiaba en Verona. Decidió que no podía seguir más sin compartir la visión en el espejo. Si Verona traicionó su confianza, la Reina simplemente negaría la historia. Después de todo, ¿a quién le creería el reino... a su Reina o una sirvienta?

"Poco antes de que el rey se fuera, vi el rostro de un hombre en mi espejo. Él me habló."

"¿Que dijo el?"

La reina estaba tan sorprendida por la tranquila reacción de Verona que ni siquiera podía recordar ahora lo que había dicho el hombre.

"¿Lo has visto desde entonces?" Verona preguntó. La Reina negó con la cabeza.

Verona se acercó al espejo y abrió las cortinas. Los ojos de la reina

se ensanchó de terror, pero Verona le lanzó una mirada tranquilizadora. Ella reveló el espejo. No había nada en él más que un reflejo de la habitación.

"Mira, mi Reina, no tienes nada de qué preocuparte. Pudo haber sido cualquier cosa, un truco de la luz, agotamiento; hay tantas explicaciones ".

La reina no sabía si debía encontrar consuelo en las palabras de Verona o caer en una mayor inquietud. Ahora, el rey y Verona habían descartado su visión como una amenaza imaginaria. ¿No equivalía eso a una locura?

"Tú, mi reina, eres la mujer más atrevida que conozco", continuó Verona. "Ahora, por favor, sal de la cama y sal al sol con tu hija. Está asustada con su padre lejos. Debes pensar en ella ".

Verona tenía razón, por supuesto. Snow necesitaba cuidado. "No creo que tengamos que decirle a Snow sobre esto, Verona".

"Por supuesto que no, mi Reina. Lo mantendré entre nosotros. Pero hazme una promesa: la próxima vez que algo te pese tanto, por favor, ven a verme. Espero que me consideres tu amigo ".

"Como mi *hermana*, dulce Verona ".

La reina se levantó de su cama y, mientras lo hacía, se vio en el espejo maldito, cansada y agotada. Verona también se veía en el espejo, tan hermosa y serena como siempre.

CHAPTER VI



THE ODD SISTERS

T Esa misma mañana, un mensajero entregó un aviso de que tres de los primos lejanos llegarían a la mañana siguiente. La reina, típicamente equilibrada, estaba irritada por el aviso irrazonablemente corto. ¿Por qué incluso enviar un mensajero? Aún así, el Rey valoraba a la familia por encima de todo y dejó en claro que sus parientes siempre eran bienvenidos en el palacio. La letra inconexa pero lírica estaba compuesta por tres manos diferentes y estaba firmada por tres mujeres: Lucinda, Ruby y Martha.

Aunque habían asistido a la boda, la Reina había escapado de sus miradas, lo que la incomodaba, y se las arregló para no hablarles.

Esta vez, no habría forma de evitar a las hermanas. ¿Serían tan intrigantes en persona como su carta había sugerido que serían?

Los trillizos indistinguibles salieron de un carruaje tirado por caballos negros. Sus caras largas estaban pintadas de un blanco espantoso, sus mejillas estaban sonrojadas con el rosa más brillante y el centro de sus labios estaba pintado de un rojo vivo, lo que creaba un efecto de cuenco diminuto. Parecían muñecos rotos, alguna vez amados pero olvidados. Su cabello era negro brillante con mechas blancas y adornado con plumas rojas. Parecían las más extrañas de las bestias y caminaban de una manera que recordaba a los pájaros picoteando.

Sus vestidos eran del color berenjena, tornasolados, cambiando de negro a morado oscuro según la luz. Estaban ceñidos firmemente en el busto y

cintura, pero demasiado voluminoso en las faldas, creando un efecto de campana. Sus diminutas botas negras puntiagudas asomaban desde la parte inferior de sus vestidos como criaturas que se deslizaban en busca de presas. Se quedaron de pie, los tres juntos, de los brazos entrelazados, mirando a la Reina de la misma manera que ella recordaba del día de su boda, cuando les presentaron brevemente.

Sus rostros imposibles de leer, no parecían ni complacidos ni insatisfechos.

"Bienvenidos, primos. ¿Cómo fue su viaje? Me atrevo a decir que debes estar exhausto después de tantos días de viaje".

Martha habló primero, "Estamos bastante ..." Ruby se hizo cargo, "Descansado, prima ..." Y Lucinda terminó, "Gracias".

Verona habló, "¿Quieres que te muestre tus habitaciones y envíe a una chica para que te ayude a desempacar? Estoy seguro de que están ansiosos por refrescarse después de su larga excursión".

Solo Lucinda respondió: "De hecho".

Las extrañas hermanas se tambalearon detrás de Verona, sus diminutos pies haciendo clic en el suelo de piedra mientras charlaban para sí mismas.

"No puedo imaginarlo", dijo uno. "Insondable, de verdad", dijo otro. "¡Inconcebible!"

Verona solo escuchó pequeños fragmentos de su conversación y se preguntó de qué estarían discutiendo. Ella resistió la tentación de mirarlos mientras imaginaba las expresiones en sus rostros, pellizcados de disgusto, como si hubiera olido algo podrido. Verona sonrió débilmente; la idea de que el castillo estuviera habitado por estas peculiares mujeres la divertía y la perturbaba a la vez.

"Aquí estamos, Lucinda, esta es tu habitación. Ruby y Martha, tengo habitaciones para ustedes en el otro pasillo", dijo Verona.

Lucinda simplemente dijo: "No ..." Ruby continuó: "Aceptable".

"No, no", finalizó Martha, "en lo más mínimo". "¿Llegar de nuevo?" fue todo lo que Verona pudo reunir. Las tres hermanas miraron a Verona con frialdad.

"¿Le pasa algo a tu habitación, Lucinda?" Verona preguntó. Respondieron como uno solo: "Preferimos dormir juntos".

"Ya veo, por supuesto. Entonces haré que una de las cámaras más grandes esté lista. Mientras tanto, ¿le gustaría tomar el té en el salón de la mañana?"

Lucinda dijo: "Eso sería ..."

Ruby terminó, "Encantador", y Martha agradeció a Verona mientras los llevaba al salón de la mañana. La habitación estaba llena de luz y el té estaba en la mesa del centro, donde Snow esperaba pacientemente para encontrarse con sus primas.

Verona le indicó a la criada que reorganizara las sillas para que las hermanas pudieran sentarse juntas frente a Snow. Asintieron con apreciación a Verona mientras tomaban asiento. La escena parecía una macabra fiesta de té organizada por un hermoso querubín y a la que asistían muñecos descuidados vestidos con atuendos funerarios.

"Si pudieras servir, Snow, tengo que ocuparme de la nueva habitación de tus primos", dijo Verona.

Snow sonrió. Le gustó la idea de interpretar a la dama.

"Y señoras, ¿podrían por favor disculparme? Debo irme," dijo Verona, haciendo una leve reverencia y luego saliendo de la habitación.

Tan pronto como Verona se perdió de vista, las hermanas pusieron sus manos sobre la mesa, abrazándose unas a otras, mirando a Snow con expectación.

Snow sirvió el té para sus primas, feliz de haberlo logrado sin derramar una sola gota.

"¿Quieres crema y azúcar?" Preguntó Snow. "Sí, por favor." Las hermanas respondieron en armonía. "Entonces cuéntanos, Snow ..."

"Cómo te gusta-"

"¿Tu nueva madre?" ellos preguntaron.

"Me gusta mucho", respondió Snow. "Ella nunca ..."

"¿Cruel contigo?"

"Ella no te encierra"

"¿Para protegerse de tu belleza?"

Snow estaba desconcertado. "No. ¿Por qué haría eso?" Las hermanas se miraron y sonrieron.

"¿Por qué de hecho?" ellos respondieron al unísono, luego estallaron en una carcajada. "Ella no es la madrastra"

"¿De los mitos de los cuentos de hadas, entonces?" "Precioso."

"Aunque un poco aburrido ..."

"Si me preguntas."

"Esperábamos ..."

"Un poco de emoción, algo de intriga".

"¡Entonces haremos las nuestras!" dijeron juntos. "Sí, haremos el nuestro". Y se rieron incontrolablemente, de manera aguda y perversa.

Snow también se rió nerviosamente. Las tres hermanas dejaron de reír y volvieron sus ojos acerados hacia Snow. Podrían haber sido estatuas que se habían dejado en el viento y la lluvia durante demasiados años, el clima les había dejado grietas en la cara. Snow no pudo evitar sentirse un poco asustado por ellos.

"La escondería", dijo Ruby. "Como yo",
dijo Lucinda.

"Yo no lo haría. La cortaría en pedazos y haría una poción con ella ". "Oh, sí, y
la beberíamos todos ..."

"Por supuesto. Nos volvería a hacer hermosos y jóvenes ".

"Necesitaríamos un cuervo"

"Pluma y corazón de paloma ..." "Por
supuesto, y no olvides ..."

Y todos dijeron: "Un mechón del cabello de su madre muerta".

Snow agarró los brazos de su silla con miedo. Sus ojos se agrandaron y su labio comenzó a temblar. Se puso de pie y se alejó de las hermanas lo más que pudo. Y luego, para su gran alivio, Verona volvió a entrar en la sala de estar.

"Señoras, su habitación está lista. Puedo mostrárselo ahora, a menos que todavía esté disfrutando de su té y pasteles ".

Las tres hermanas se pusieron de pie como una sola, se inclinaron ante Snow y siguieron a Verona a sus habitaciones donde las esperaban sus baúles.

Las hermanas inspeccionaron la habitación. "Bastante agradable". "Sí,
esto servirá".

"Podemos desempacar nosotros mismos. Te puedes ir."

Se rieron cuando Snow pasó velozmente por su habitación con las manos cubriéndose la cara. Verona vislumbró a Snow y rápidamente se disculpó para seguir a la niña, pero captó algunas de las charlas de las hermanas cuando se fue.

Lucinda dijo: "¿Crees que deberíamos llevar a Snow ..."

"¿En el bosque? Sí." Las hermanas se miraron entre sí con sonrisas maliciosas y volvieron a reírse a carcajadas.

S ahora estaba en pánico y tenía poco sentido cuando trató de contarle a su madre ya Verona lo que había sucedido durante el té.

"Oh, creo que solo te estaban tomando el pelo, cariño. Son bastante excéntricos ", dijo la Reina.

"Perversos sentidos del humor si me preguntas, mi Reina, tejiendo cuentos de pociones", dijo Verona, luciendo horrorizada. "Snow, ¿de verdad dijeron que te iban a cortar en pedazos?"

Snow asintió con la cabeza, frunciendo el ceño terriblemente.

"Bueno, no creo que lo dijeran en serio. No podrían haberlo hecho. Quizás Snow pueda cenar contigo esta noche, Verona, para que yo mismo pueda cenar con estas interesantes damas y conocer su naturaleza.

Y miró a Snow. Les diré, querida, que no se burlen de ti tan cruelmente; No lo permitiré. No te preocupes, pajarito ".

Snow pareció aliviado.

Verona le pidió una palabra a la Reina, y la Reina le obedeció.

"Puede que Snow no sea más que una niña asustada, mi reina, pero también escuché a las hermanas hablando entre ellas cuando salí de su habitación. Mencionaron llevar a Snow al bosque. Dado lo que Snow ya nos ha dicho de ellas, le aconsejo que vigilemos de cerca a las hermanas, porque no confío en ellas ".

La Reina suspiró profundamente.

"Gracias, Verona. Aprecio tu lealtad y el amor que tienes por mi hijo ".

T Por la noche, en el salón más pequeño, la Reina había organizado una espléndida cena para ella y las hermanas, mientras Snow cenó con Verona. Las mujeres comían con moderación, picoteando su comida como pájaros. No dijeron nada la mayor parte de la noche, hasta que Ruby rompió el silencio. "Me temo que asustamos a Snow con nuestras burlas".

Martha continuó: "A veces podemos dejarnos llevar". Y Lucinda dijo: "Oh, sí, no pretendíamos hacer ningún daño, ya ves". Y luego dijeron juntos: "Amamos a nuestro primo pequeño".

Lucinda prosiguió: "Verás, pasamos la mayor parte del tiempo solos. Solo nos tenemos a nosotros mismos como compañía. Y nos divertimos contando historias ".

Ruby continuó: "Oh, sí, a veces nos dejamos llevar". Entonces Martha dijo: "Lo sentimos mucho".

La Reina sonrió. "Pensé tanto. Estoy tan feliz de escuchar esto. Me entristecía la idea de tener que regañar a tres miembros de la familia del Rey. Ahora parece que hay poca necesidad de hacerlo, aparte de aconsejarle que esté al tanto de sus extraños cuentos e historias, y que no se los cuente ante mi hija.

"Entonces, díganme, señoras, ¿qué distracciones les agradaría mientras están aquí?" Los tres respondieron como uno solo: "Un picnic con Snow".

La Reina se rió. "Quizás te refieres a un picnic *en* la nieve. ¡Es casi el invierno! "

"Sí, pero no hay mejor momento ..." "Para visitar los bosques ..."

"Que cuando los árboles están agonizando ..." "¡Y destellando sus colores brillantes!"

"Y si hace demasiado frío ..."

"Entonces siempre está Apple BlossomMeadow"

Un picnic, así que eso es lo que Verona debió haber escuchado a las hermanas planeando cuando hablaron de llevar a la niña al bosque.

"Qué idea tan maravillosa", dijo la Reina, "Y se puede arreglar fácilmente. Creo que le encantaría tener una salida; qué hermoso día será ese. Deberíamos convertirlo en un gran evento y vestirnos para la ocasión; se sentirá como una señorita adecuada ".

Lucinda parecía decepcionada por algo, pero antes de que la reina pudiera preguntar qué, fue distraída por uno de los sirvientes que entró en la habitación con un mensaje en una pequeña bandeja de peltre.

"Disculpen, señoras", dijo la Reina mientras rompía el sello de cera de la carta. Sus ojos se agrandaron, su rostro resplandeció, y luego estalló en júbilo, "¡Oh! Esta es una noticia maravillosa, de hecho. Estoy tan satisfecho."

Se volvió hacia las hermanas. "¡El Rey estará en casa en quince días!" Las tres hermanas sonrieron y dijeron: "A tiempo para el solsticio de invierno". La reina estaba perpleja.

"¿Discúlpame?" ella preguntó.

"Asumimos que mantendrá las tradiciones aquí en su nuevo hogar", dijo Lucinda.

Ruby continuó: "Hemos escuchado historias tan hermosas de cómo su familia hizo un espectáculo tan encantador de las vacaciones".

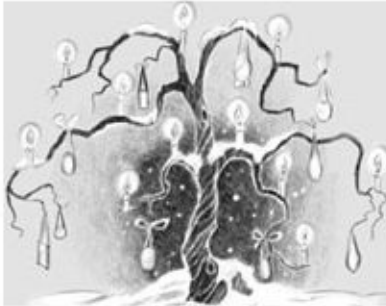
La reina se sorprendió de que las extrañas hermanas hubieran escuchado tales historias de su familia. Pero no tuvo tiempo de prestarle atención. El rey

estaba volviendo.

"No había pensado en celebrar de esa manera", dijo. "Sin embargo, creo que dado que el Rey regresa a tiempo, *debería* haz de ello una fiesta. Me gusta bastante la idea. ¡Qué maravilloso regreso a casa sería, y él estará muy contento de tener aquí a sus queridos primos! ¡Díganle que se quedarán para las festividades! "

Las tres hermanas extrañas respondieron en tándem, a través de sonrisas amplias y extrañas. "Por supuesto que lo haremos, querida."

CHAPTER VII



MIRRORS AND LIGHT

Todo el castillo estaba lleno de actividad en preparación para el solsticio de invierno. los sirvientes estaban nerviosos haciendo que todo fuera perfecto para el regreso del Rey, y la Reina estaba cuidando cada detalle.

“Creo que deberíamos tener el favorito del Rey, por supuesto, y luego algo más delicado para las damas, creo que faisán, en salsa de champiñones y vino. Eso sería maravilloso, ¿no crees? Maravilloso, y unas batatas asadas con romero, y creo que el Rey vendría personalmente a la cocina para agradecerte si hicieras tus peras en salsa de brandy”.

La cocinera sonrió mientras la Reina continuaba.

“Y si puedes manejarlo, un pastel de seis capas de chocolate, avellana y queso crema; un poco rico, pero podemos servir anís después ...”

Verona entró en la habitación luciendo un poco despeinada, mechones de su cabello cayendo sobre su cabeza y su mejilla manchada con lo que parecía ceniza.

“Lamento interrumpirla, mi Reina, pero me gustaría hablar sobre las decoraciones. Me preguntaba si tenías algo en mente”.

La Reina levantó la vista de la lista que estaba revisando con la cocinera y sonrió a Verona.

"De hecho sí lo hago. Tengo muchos baúles en mi habitación privada llenos de las decoraciones que mi padre hizo para mi madre muchos años antes de que yo naciera ".

Verona pareció aliviada.

"Qué lindo, mi Reina. ¿Quieres que empiece a desempacarlos? "

La Reina lo pensó por un momento y dijo: "Me encantaría tu ayuda, Verona, junto con algunas de nuestras doncellas más capaces. Los espejos tendrán que lavarse antes de colgarlos, por supuesto, pero preferiría desempacarlos yo mismo, si no le importa.

"Lo entiendo completamente, mi Reina".

Entonces la Reina miró al cocinero y dijo: "Si me disculpa, le dejo el menú que he escrito. Si tiene alguna pregunta, podemos discutirla más tarde esta noche ".

"Por supuesto, mi Reina", respondió.

Y con eso, la reina siguió a Verona hasta la cámara privada de la reina. Nadie en el castillo tenía la llave de esta habitación, excepto la Reina y Verona. Cuando la Reina sacó la llave del pequeño cinturón debajo del pliegue de su blusa, sintió un poco de nerviosismo. Metió la llave en la cerradura, la giró y luego abrió lentamente la puerta.

Miedo.

La habitación contenía todas las cosas de su madre y su padre: el último de los espejos de su padre, el retrato de su madre, así como decoraciones que fueron guardadas con amor en cajas, probablemente por las manos de su propia madre el año anterior al nacimiento de la reina. El Rey hizo que los artículos fueran trasladados al castillo cuando él y la Reina se casaron.

Nunca antes había tenido un motivo para entrar en esta habitación y, a decir verdad, había intentado evitarlo. Estaba lleno de fragmentos de su antigua vida. Y ahora, se sentía como si estuviera entrando en una cripta fría y oscura. Ella notó que Verona también temblaba.

La Reina abrió el baúl y un torrente de recuerdos la inundó. El baúl olía a casa de su padre. Es extraño cómo un aroma puede evocar recuerdos tan vívidos, prácticamente transportándote atrás en el tiempo: el olor de la tienda, el olor mohoso y mohoso de su antigua casa.

Sacó los pensamientos de su mente mientras desenvolvía los pequeños espejos, notando un rostro que se parecía mucho al de su madre reflejándose en ella.

Verona notó la incomodidad de la reina y decidió charlar ociosamente. "Te pareces tanto a tu madre, casi pensé que ese retrato era de

usted."

"El rey dijo lo mismo cuando vino por primera vez a la tienda de mi padre hace años. No lo vi entonces, pero ahora sí. Casi pensé que me estaba mirando desde estos espejos".

Verona sonrió. Pensó en lo afortunada que era Snow de tener a la reina como su madrastra. Y la celebración de invierno haría muy feliz a la niña. Si tan solo esas horribles hermanas no hubieran decidido quedarse durante el solsticio. Verona se sintió incómoda en presencia de las hermanas y se preguntó cómo la Reina no se sentiría de la misma manera. ¿Por qué los había invitado a quedarse para la celebración? Verona temía el sonido de sus faldas susurrantes y sus voces parlanchinas que llegaban por el pasillo por la mañana. Sus molestas risas agudas, susurros y susurros y su hábito de terminar los pensamientos y oraciones del otro eran demasiado para Verona.

Casi deseaba que las hermanas cruzaran la línea de alguna manera, hicieran algo que justificara que la Reina les pidiera que se fueran. Uno no podía evitar centrar toda la atención en ellos cuando estaban en la habitación; eran así, morbosamente apetecibles. Verona a menudo se encontraba mirándolas con fascinación, curiosidad y repulsión, esperando que su rostro no la traicionara cuando las hermanas la sorprendieran mirándolas con un asombro enfermizo.

Snow entró en la habitación, interrumpiendo los pensamientos de Verona.

Lucinda dice que vamos a poner velas y espejos en los árboles como solía hacer la abuela en la víspera del solsticio, mamá. ¿Es eso cierto?"

"Es verdad, mi pajarito," dijo la Reina. "Puedes ayudarme si quieres".

Snow sonrió y dijo: "Me encantaría, mamá. Déjenme decirles a mis primos que no puedo tomar el té con ellos y volveré enseguida".

La Reina notó que Verona parecía perturbada por algo mientras veía a la niña huir.

"¿Qué pasa, Verona?"

Verona hizo una divertida expresión de pellizco empujando sus labios hacia un lado; parecía como si estuviera pensando en las palabras adecuadas.

Habla con franqueza, amigo mío. No te censes por mi cuenta ". "Bueno, mi Reina, esas hermanas son bastante ... bueno, peculiares".

La Reina estuvo de acuerdo.

"Odio ser poco caritativa, pero ¿qué les pasa a esas mujeres? Parecen bastante trastornados".

La reina apenas pudo reprimir su risa cuando dijo: "Creo que podrían

han tenido una educación protegida, y eso los ha vuelto bastante extraños ".

Verona se rió, "¡Protegido de verdad! ¿Quizás en un sótano húmedo? La Reina se rió abiertamente.

"Parecen como si nunca hubieran visto la luz del día".

La reina nunca conoció a Verona para hablar mal de nadie, y la amaba aún más por ser tan franca con ella ahora.

"¿Por qué se pintan la cara de blanco? Es espantoso. ¡Parecen muñecos absurdos que cobraron vida gracias a un alquimista loco!

La Reina rió de nuevo. "Detente ahora, Verona. No quieres que Snow te escuche, volverá en cualquier momento ".

Las dos mujeres rieron como niñas mientras la Reina desenvolvía las decoraciones del solsticio; los espejos reflejaban la luz proveniente de las ventanas arqueadas en sus rostros felices.

T Las semanas pasaron rápidamente y pronto llegó la víspera del solsticio de invierno.

La nieve cubría los terrenos y todo el castillo estaba impregnado de luz de velas. La reina se imaginó lo hermoso que le parecería al rey mientras se dirigía hacia el castillo. Debe verse como un castillo mágico de un cuento de hadas, un sueño luminiscente flotando contra un mar de oscuridad. Cada árbol estaba lleno de velas que se reflejaban en los pequeños espejos que colgaban de las ramas, proyectando la luz maravillosamente, haciendo que el castillo y los terrenos parecieran de otro mundo.

Blancanieves parecía hechizada. Era la primera vez desde que esas extrañas hermanas llegaron a la corte que la niña parecía estar completamente a gusto. La reina se preguntó dónde estaban los primos del rey; habían esperado quince días para esta noche, y ahora no estaban por ningún lado.

"Snow, ¿sabes dónde están tus primos?" preguntó la Reina.

Snow le dio a su madre una mirada cansada. "Lo siento, mamá, pero no quería arruinar nuestra fiesta".

"Creo que será mejor que me lo digas, pajarito", dijo la Reina con más severidad de lo que nunca le había hablado a Snow.

"No estoy muy seguro de dónde están. Estaban actuando de manera tan extraña cuando salimos a caminar hoy, mamá, diciendo esas cosas aterradoras otra vez ... me persiguieron, gritando cosas desagradables sobre mi primera madre y tú ... Luego hablaron de frutas encantadas ... manzanas que podrían poner a una niña a dormir para siempre... peras que te hacen marchitar y morir... ¡Entonces dijeron que me iban a cortar en pedacitos y me cocinarían en su guiso...! "

Los labios de Snow comenzaron a temblar y luego rompió a llorar. Se derrumbó sobre el pecho de su madrastra, sollozando.

"Simplemente corrí y corrí hasta que no pude escucharlos más, pero seguí corriendo, y cuando finalmente miré hacia atrás, no estaban allí. No te lo dije porque tenía miedo de arruinarte el día ".

La reina abrazó a Snow con fuerza y la meció.

"No te preocupes, cariño. Haré que alguien los encuentre y los saque del castillo. Creo que deberíamos esperar hasta después de la celebración para decírselo a tu padre, ¿no crees? La reina hizo un gesto a Verona.

"Verona, querida, haz que los sirvientes busquen a las hermanas en el castillo, si no las encuentran, entonces haz que el Cazador y algunos miembros de su tripulación vayan al bosque y vean si pueden localizarlas, quiero que las traigan ante mí de inmediato. . Uno de los hombres debe hacer guardia en caso de que regresen aquí ".

"Sí, mi Reina", dijo Verona, y se apresuró a llegar al castillo. La Reina volvió a centrar su atención en Blancanieves.

"Lo siento mucho. Nunca debí haber confiado a solas contigo en esas mujeres malvadas. ¿Puedes perdonarme?"

"Oh, mamá, esas hermanas son tan malvadas. No fue tu culpa ".

"Hablabamos más de esto mañana, pájaro mío, pero tratemos de sacárnoslo de la cabeza por ahora. ¡Mirar! Veo el grupo de caballos de tu padre en el horizonte. Quiero que tenga un maravilloso regreso a casa, cariño. Solo voy a decir esta última cosa hasta que hablemos de esto mañana. Prométeme, Snow, si algo así vuelve a suceder, ¿vendrás a verme de inmediato? ¿Lo entiendes? Tengo que saber que vendrás a mí en todas las cosas, especialmente cuando alguien pueda estar tratando de hacerte daño. Estoy aquí para protegerte, mi dulce; pase lo que pase, debes confiar en que siempre puedes venir a mí ".

"Lo haré, mamá, lo prometo".

La Reina besó a su hija en la mejilla. Se sentía incómoda con las hermanas por arruinar este día, pero por alguna razón no pudo reunir la ira que tanto deseaba. Quizás fue la alegría de la celebración. El padre de la reina había dejado de celebrar el solsticio después de la muerte de su madre. Qué hermoso hubiera sido experimentar esto de niña. Parte de ella envidiaba a Snow, de verdad.

"Mira, mi querido pájaro, mira qué hermoso se ve el castillo, tu padre va a estar muy contento", dijo la Reina en un intento de distraer a la niña de sus malvados primos.

Snow miró hacia el castillo. Ráfagas de luz fantasma flotaban a través de sus muchas ventanas. Snow jadeó.

"¿Cómo está haciendo eso el castillo, mamá?" preguntó el niño.

"Un espejo muy especial", respondió la Reina, "Mi padre lo hizo con piezas de vidrio biselado. Es un cilindro que contiene una vela dentro que proyecta las formas en la pared".

"Oh, ¿puedo ir al salón de baile y verlo?" dijo el niño emocionado.

"Por supuesto, pajarito, puedes colarte un momento antes de que vayamos al gran salón para cenar, pero asegúrate de ser rápido".

"Lo haré, mamá, lo prometo. ¡Oh, pero mira, mamá, mira! ¡Padre está aquí! "

La Reina y Snow sonrieron de alegría cuando vieron acercarse al Rey. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras desmontaba de su corcel y los abrazó a ambos, primero besando a su esposa y luego tomando a Snow en sus brazos, levantando a la niña en el aire y besando cada una de sus regordetas y pequeñas mejillas.

"Oh, los he extrañado terriblemente a los dos", dijo. De nuevo parecía diferente. Cada vez que regresaba de la batalla era un poco menos él mismo, y un poco más al mismo tiempo. La experiencia pareció desgarrar su alma y enriquecer su comprensión de los males que albergaba el mundo.

La familia entró al castillo juntos de la mano y caminó hacia el gran salón, que estaba adyacente al salón de baile. Snow, recordando que su madre le había dado permiso para echar un vistazo al salón de baile, deslizó su mano fuera de la de su padre y entró en lo que parecía ser otro mundo. Estaba de pie en el centro de la habitación, cerca de la mesa de piedra que tenía el cilindro de espejos posado sobre ella. Tilley, una de las damas favoritas de Snow en la corte, estaba de pie cerca, haciendo girar el cilindro cuando comenzó a ralentizar su ciclo.

"Hermoso, ¿no?" dijo Tilley.

"¡Es!" Dijo Snow, cautivado por las imágenes de soles, lunas y estrellas deslizándose por las paredes del salón de baile. Se imaginó lo hermosas que se verían todas las damas con sus vestidos más tarde esa noche, girando en círculos junto con la música.

Entonces, de repente, las puertas del salón de baile se abrieron de golpe y entró el Rey. Parecía enfurecido. Snow nunca lo había visto enfadado en lo más mínimo, y ahora ... esto.

"¡Nieve! ¿Cuál es el significado de este?" Él escupió.

"Mamá dijo que podía ver el salón de baile antes de la fiesta..." dijo Snow, sus ojos tristes suplicando comprensión a su padre.

Su ira no disminuyó.

"¡Nunca hubiera sospechado que fueras tan cruel, Snow!"

Luego, asomándose por la gran entrada arqueada, Snow los vio: Lucinda, Martha y Ruby, con los vestidos cubiertos de barro, andrajosos y desgarrados, el pelo hecho un espantoso desorden con pequeños trozos de ramitas y hojas. Había manchas brillantes de piel rosada que mostraban dónde se había raspado la pintura blanca de la cara, a veces hasta la carne. Y Martha había perdido una de sus brillantes botas negras, revelando una media de rayas verdes y plateadas que tenía un gran agujero en el dedo gordo del pie, que estaba tratando desesperadamente de ocultar con el otro pie.

"¡No puedo creer que hicieras tal cosa!" dijo el Rey.

Martha se ahogaba con profundos sollozos mientras hablaba. "Ella es una chica horrible y malvada ..."

"¡Engañándonos para que caigamos en ese agujero!" Lucinda continuó. "Ella lo planeó todo el tiempo, lo sé ..."

"¡Lo hizo, nos odia!" añadió Ruby, que intentaba en vano arrancar las ramitas de sus rizos.

"¡Miren lo que nos hizo el niño! ¡Debe ser castigada!" las extrañas hermanas intervinieron al unísono.

El rey miró de su hija a sus primos y dijo: "¡De hecho lo haré!" y agarró a su hija del brazo. "Irás a tu habitación y no volverás a aparecer hasta que te llame, ¿entiendes?"

La expresión del rostro de Snow era puro terror. Trató de protestar, pero el Rey no permitió explicaciones. "¡No discutas conmigo, Snow! No permitiré que mi hija actúe de manera tan miserable. Usted es un *princesa* "

En ese momento, la Reina intervino, enfurecida, y casi se abalanzó sobre su marido.

"¿Qué demonios estás haciendo?" ella lloró. ¡Quítale las manos de encima! Tómalos *japagado!*"

El rey pareció sorprendido. "¿Discúlpame?" preguntó.

"Quizás el campo de batalla y los disparos de los cañones te hayan hecho perder el oído. Suéltala. Y luego explícame por qué estás tratando a tu hija
- *Ntro* hija, ¡de esta manera!"

Entonces la Reina notó a las hermanas. Ella miró en su dirección, y ellos retrocedieron, intentando escabullirse antes de que la Reina pudiera volver su ira contra ellos.

"En cuanto a ustedes, señoras", ladró la Reina, "dejarán esta corte en *juna vez!* Haré que empaqueten sus pertenencias y las envíen en otro carruaje tan pronto como sea conveniente. voy a *no* ¿Te tengo dentro de estas paredes una más?"

¡momento!"

La voz de Lucinda era más aguda que nunca. "¡Esto es un atropello! Somos primos del rey y no seremos ...

La Reina no le dio a ella, ni a ninguno de los otros dos que podrían haber terminado su pensamiento, la oportunidad de hacerlo.

"Guardias, lleven a estas mujeres directamente al carruaje afuera. Debe viajar con ellos para asegurarse de que lleguen a casa sin contratiempos. Si se ponen a hacer alguna trampa, contaré con usted para ponerle fin.

"Ahora, señoras, les sugiero que abandonen estas instalaciones antes de que mi esposo se entere de lo que han estado haciendo. Primos o no, es posible que descubra que tendrá menos misericordia en su corazón de lo que les he mostrado esta noche. Ahora deja mi vista antes de que lo piense mejor y te arrojen a la mazmorra para que te pudras donde perteneces ".

El rey vio algo en su esposa que nunca había visto antes, y pareció impresionarlo y aterrorizarlo. Mientras los guardias encadenaban a las hermanas, Ruby murmuró: "¿Es esto absolutamente ...?"

"¿Necesario? Tal vez haya otra forma de salir de esto ... —continuó Lucinda.

"¿Habitación? No deseamos que nos hagan desfilar por el gran salón —terminó Martha.

La Reina sonrió a las hermanas con malicia y dijo: *es otra salida de hecho...* "Las hermanas parecen aliviadas. La Reina continuó: "Sin embargo, creo que preferiría que todos te vieran por las mujeres viles y vergonzosas que eres".

Las hermanas parecían derrotadas y agacharon la cabeza mientras los guardias se las llevaban. Cuando se llevaron a las hermanas, los demás invitados las recibieron con miradas de reproche. Las damas susurraron detrás de sus manos enguantadas cuando vieron a las hermanas llevadas por el pasillo. Ruby casi se desmayó, completamente abrumada por la vergüenza, mientras que Lucinda parecía decidida con la barbilla en alto como si no estuviera completamente manchada a los ojos de todo el reino. El Rey parecía completamente confundido ya que la actitud de la Reina no pareció cambiar cuando se dirigió a él después de que las extrañas hermanas fueron retiradas.

"Besa a tu hija y dile cuánto la amas", ordenó la Reina.

El rey parpadeó. El era el Rey. Su palabra era ley. Pero había algo en la voz severa de su esposa, había algo en ella que lo obligaba a obedecer.

—No tengo tiempo para explicarte esto, esposo. Debes confiar en que tengo

hecho lo correcto; lo discutiremos más adelante ".

"Por supuesto, mi amor", dijo el rey, casi inclinándose en súplica a su esposa.

"Ahora dile que lamentas haberla tratado tan mal, y vayamos al gran salón y saludemos a nuestros invitados".

El rey volvió a obedecer, y la reina se dio la vuelta, agitando su capa como un derviche girando mientras salía de la habitación y se reunía con sus inquietos invitados en la celebración.

CHAPTER VIII



THE MAN IN THE MIRROR

! Era casi el amanecer del solsticio antes de que todos los invitados se hubieran marchado y el Rey y la reina pudieron retirarse a su cámara. La reina, cuyo semblante no se había suavizado durante la velada, dirigió su ira hacia su marido una vez más.

"No puedo imaginar qué te dijeron esas brujas para que trataras a Snow de manera tan horrible".

El Rey bajó la cabeza.

"Hablé con Snow y le aseguré mi amor por ella. Le dije que lo sentía profundamente y que me ha perdonado, ¿por qué puede *usted* no hacer lo mismo? él dijo.

Los ojos de la reina se llenaron de lágrimas.

"Cariño, ¿qué es? Por favor, dímelo ", suplicó el Rey.

La Reina miró directamente a los ojos del Rey. "Nunca pensé que te vería poner una mano sobre nuestra hija".

El Rey parecía completamente disminuido.

"No la lastimé, mi amor, te lo juro".

"Le hiciste daño *corazón*, —Dijo la Reina, derrumbándose por completo. "Conozco esa mirada, esa carita dolorida y con el corazón roto. Es el mismo, el mismo rostro

- Me miraba una y otra vez en los espejos de mi padre cuando era niño. Oh, era un hombre cruel. Una verdadera bestia. Pensar que mi madre, mi adorable y hermosa madre, estaba casada con él. Me odiaba. Oh, sí, lo hizo, y me lo dijo. «Niña fea, inútil, insensata», decía. Las palabras hirieron más profundamente que los moretones y las cicatrices de cualquier dolor físico que me infligiera. Al menos esas heridas sanaron ".

La Reina se desplomó en el suelo, sentada allí en el paraíso del castillo con el rostro enterrado entre las manos.

Ella miró al Rey, quien la miró con lástima.

"Por favor, perdóname, querida", dijo el Rey. "Mencionaste el campo de batalla antes. Tenías razón, te cambia. Te convierte en algo más que un hombre... y al mismo tiempo en algo menos. Yo no era yo mismo ".

La Reina vio que esto era cierto. Ella lo vio en sus ojos y escrito en las cicatrices de su rostro y en la locura de su cabello despeinado.

"Iré a ver cómo está Snow", dijo el Rey, procesando claramente todo lo que acababa de aprender sobre los primeros años de vida de la Reina.

"Por supuesto, cariño, bésala de mi parte. Me voy a cambiar de cama ".

El rey besó a la reina y la dejó sentada en el borde de la enorme cama con dosel. La besó de nuevo y se fue a posar los ojos en su chica dormida, sin duda con la esperanza de aliviar su conciencia abrumada por la culpa.

La Reina estaba completamente agotada. Se recostó en la cama de plumas, sin energía para cambiarse a la ropa de dormir. Ella exhaló un profundo suspiro, frotándose las sienes.

"Buenas noches, mi Reina."

Se sentó muy erguida, esperando a uno de los guardias con noticias de las hermanas. Pero nadie había entrado en la habitación, al menos no lo parecía.

"Por aquí, mi Reina."

Dirigió su mirada al extremo opuesto de la habitación, de donde parecía provenir la voz.

"¿Hola? ¿Hay alguien?" "Sí mi reina."

"Muéstrate entonces. Y declara tu negocio, hombre ". Se acercó a la chimenea.

"Arriba de ti, mi Reina. No hay necesidad de temer, mi Reina ".

La Reina miró por encima de ella, alrededor de la cámara, incluso dentro del hogar ardiente, pero no pudo ver a nadie.

"Soy tu esclavo," dijo la voz.

"¿Mi esclavo? Este reino no tiene esclavos ".

"Es mi deber darte noticias del reino, cualquier cosa que desees saber; Veo lejos, puedo mostrarte todo lo que desees ".

"¿Puede?"

"Veo todo, mi Reina, en los corazones y las mentes de cada alma del reino".

"Dime entonces, ¿dónde está el Rey?"

"Con su hija".

"Lo escuchaste decir lo mismo antes de salir de la habitación. ¿Qué está pasando ahora?"

"Él esta llorando. Está profundamente avergonzado por el trato que dio a la niña y lo profundamente que te lastimó ".

La Reina se sintió mareada.

"¿Qué es este engañoso engaño? Debes haber estado en la habitación todo el tiempo. Escuché todo lo que decía el Rey. ¡Ahora muéstrate! "

"Por favor, no se asuste, mi Reina, estoy aquí para ayudarla en todo. No soy el hombre que percibes que soy en tus sueños, no puedo lastimarte ".

"¿Conoces mis sueños?"

"De hecho, mi Reina. Y aunque has estado buscando por toda la habitación, no has mirado en el único lugar donde sabes que puedes encontrarme ".

El corazón de la Reina pareció detenerse y sintió como si toda la sangre de su cuerpo se le subiera a la cabeza. Se dio la vuelta y rompió la cortina del espejo de su padre. Aunque ya medio esperaba lo que encontraría allí, no estaba preparada para el impacto de ver un rostro vivo y en movimiento, flotando ante ella en el espejo. Sus ojos se agrandaron de terror, su boca se abrió. Era una aparición petrificante, una cabeza incorpórea que parecía una especie de máscara grotesca. Columnas de humo místico giraban alrededor de sus ojos hundidos y su boca larga y caída; su rostro macabro parecía desolado.

"¿Quién eres tú?" la Reina jadeó.

"¿No me reconoces? Querido, ¿ha pasado tanto tiempo? ¿Los años que nos separaron te han hecho olvidarme ... hechicera?

Y en ese momento, el rostro de la Reina palideció.

Reconoció el rostro en el espejo, rápidamente perdió toda capacidad para estabilizarse y se derrumbó.

Pero antes de caer en la oscuridad, escuchó dos últimas palabras que salían de la boca del rostro en el espejo: "Mi hija ..."

CHAPTER IX



THE MAKER OF MIRRORS

HAl escuchar el estrépito, el rey corrió a la cámara de la reina. Encontró el Reina despierta pero conmocionada, tendida en el frío suelo de piedra. La reina temblaba, agarrada a la cortina que había arrancado del espejo.

Ella miró hacia arriba, pero el hombre en el espejo ya no estaba allí. El rey se acercó a ella, pero ella retrocedió horrorizada. "¿Qué pasa, mujer? ¡Hablame!"

"Lo siento mucho ... mi amor ... no quise ... asustarte", dijo la Reina aturdida, tratando de recuperar el aliento. "Solo ... debo haberme desmayado".

La Reina estaba mareada. No pudo encontrar su propia voz para explicar más a fondo lo que acababa de suceder, todo lo que pudo manejar fue, "El espejo ..."

El rey miró hacia la repisa de la chimenea.

El espejo de tu padre. Por supuesto. Por eso le ha tenido tanta aversión. Si hubiera sabido todo lo que me acaba de decir, nunca lo habría traído a nuestra casa".

La reina luchó por volver a hablar. "Rómpelo, por favor", logró murmurar.

Sin dudarlo, el rey arrancó el espejo de la pared y lo estrelló contra la repisa de la chimenea. Vidrios rotos cubrían el piso de la cámara como polvo de estrellas esparcido sobre un cielo sin luna.

La reina suspiró, aliviada, aunque no del todo convencida de que el espejo hubiera sido destruido para siempre. Reunió todas sus fuerzas para hablar.

“Antes del día en que te conocí, mi señor, temía visitar a mi padre en su taller. Ver mi rostro reflejado en mí una y otra vez solo me recordó lo feo que era, un hecho que no necesitaba recordar. No pasó un día de mi infancia en que mi padre no me dijera lo poco atractivo que era, lo feo que era, y así me veía.

“Mi madre era hermosa; Lo sabía por el retrato que colgaba en la sucia casita de mi padre. La única fuente de belleza en mi vida era ese retrato, y lo miraba durante horas preguntándome por qué no era hermosa como ella. No entendía por qué mi padre se contentaba con vivir en una casucha en ruinas, cuando podía permitirse vivir en cualquier lugar que quisiera. No importa cuánto frotara, no podía librar a la casa de su olor rancio y mohoso. No podía imaginarme a mi madre, tan hermosa, viviendo en esa casa, y me imaginé que de alguna manera la casa también debía estar de luto por la muerte de mi madre. Me imaginé que mientras ella estaba viva probablemente sería una cabaña pequeña y agradable donde los pájaros se posarían para alimentarse en los alféizares de las ventanas y las flores florecían por todas partes. Pero después de su muerte, todo dentro de la casa se estaba pudriendo y angustiado, todo excepto las cosas de mi madre, que mi padre guardaba bajo llave. A veces revisaba sus baúles y me adornaba con sus viejos vestidos y joyas. Hermosos vestidos con intrincados abalorios y joyas que brillaban como las estrellas. Parecía amar las cosas hermosas y delicadas, y me pregunté si hubiera vivido, ¿me habría amado a mí también, tan feo como yo era?

“Las historias del amor de mi padre por mi madre se conocían en todo el país. Las historias del fabricante de espejos y su hermosa esposa se contaban en todos los reinos como un antiguo mito tejido con hilos de amor y dolor. Mi padre hizo hermosos espejos de todas las formas y tamaños, hermosos espejos que inspiraron a los grandes reyes y reinas a viajar por colinas y valles solo para comprar uno de sus hermosos y encantadores tesoros.

“A mi madre le encantaba el solsticio de invierno y mi padre haría el espectáculo más grandioso de la ocasión. Hizo pequeños espejos en forma de soles, lunas y estrellas y los colgó en todos los árboles de sus terrenos. Las velas también decoraban los árboles, arrojando la luz más magnífica reflejada en los espejos, de modo que su hogar podía verse a kilómetros a la redonda: una pequeña ciudad mágica iluminada y resplandeciente en un mar de oscuridad invernal. Se le oyó comentar sobre el

hermoso resplandor que creaba alrededor de su casa cada invierno, diciendo que era pálido en comparación con la belleza de su esposa: su cabello azabache, piel clara y brillantes ojos de ónix, del tipo que se inclina hacia arriba en las esquinas, agregando una cualidad felina a ellos. . Cómo deseaba que alguien me quisiera como mi padre amaba a su esposa; tan inspirado por su belleza, creó intrincados tesoros para que ella pudiera ver su gracia reflejada en ella. Pensé que nunca conocería ese amor, ni sabría lo que era ser bella. Y luego te conocí en la tienda de espejos de mi padre.

“Cuando te atreviste a prometer que regresarías, dejándome solo y desconcertado, la reacción de mi padre hizo que mi corazón se acelerara en pánico. —Está claro que lo has hechizado, hija. Muy pronto te verá por la vil bruja que eres ", me dijo. Intenté convencerlo de que no era una bruja. No conocía encantamientos. Pero persistió. No creas que un hombre como él te tendría por esposa. Eres demasiado mayor, hija, y fea; no eres notable en todos los sentidos.

“La muerte de mi madre fue el resultado de mi nacimiento, y estoy seguro de que mi padre me culpó por ello, al ver mi parecido con ella como un insulto burlón añadido a la herida de su pérdida. Mi padre nunca habló de la noche en que murió mi madre, pero escuché pequeños fragmentos de la historia y los reconstruí en mi imaginación, como reflejos en uno de sus espejos rotos.

“Me imaginaba a mi madre retorciéndose en una terrible agonía. En mi mente la vi agarrándose el estómago abultado por el dolor, pidiendo ayuda a su marido mientras la comadrona la atendía. Mi padre indefenso, su rostro pálido y espantoso, lleno de miedo mientras mi madre yacía sin vida después de dar a luz, y sus ojos se llenaron de repulsión cuando miró a la pequeña criatura que arrancó a su amor más querido de su vida. Mi padre debió odiarme desde ese día. Siempre que me miraba a la cara, lo hacía con disgusto.

“Una vez, debí tener cinco o seis años, estaba de pie en nuestro jardín, el sol entraba a raudales por el dosel de los árboles. Sostenía un ramo de flores silvestres cuando mi padre se me acercó.

'¿Qué estás haciendo con esas flores, niña?' preguntó; su rostro estaba arrugado por la ira controlada. Le dije que quería llevarle las flores a mi madre. Me miró sin comprender y con crueldad. ¡Ni siquiera la conocías! ¿Por qué querría flores de ti? Recuerdo estar demasiado triste, demasiado sorprendida para llorar cuando respondí: 'Ella era mi mamá y la amo'.

“Simplemente me miró de esa manera a la que me había acostumbrado, de esa manera que me dijo que si decía algo más, me golpearía. A veces me golpeaba incluso si permanecía en silencio. Ese día, me quedé allí parado y extendí las flores, mirándolo con mi labio temblando, mis ojos al borde de las lágrimas.

pero demasiado abrumado por tantas emociones diferentes como para expresarlas llorando abiertamente. Arrancó las flores de mi pequeña mano. Luego me dio la espalda y salió del patio. Esperaba que pusiera las flores en la tumba de mi madre, pero estoy casi seguro de que nunca lo hizo.

“Me prometí a mí mismo que no dejaría que los demonios de mi padre contaminen mi alma. Juré que estaba comenzando una nueva vida contigo. Quería olvidarlo y ser feliz contigo y con mi hermoso pajarito. Juré que haría de Snow mi propia hija y la amaría de la forma en que deseaba que mi padre me hubiera amado, que le diría a Blancanieves lo hermosa que era todos los días de su vida y que bailaríamos juntos y nos reiríamos. Y a diferencia de mi padre, llevaría a Snow a visitar la tumba de su madre y usaría las cartas que me confiaste para contarle cómo era su madre.

“Decidí no pensar nunca más en el fabricante de espejos. Ahora pertenece a la oscuridad. El día que murió mi padre fue como si mi vida se incendiara, como si su descenso a la oscuridad me llevara a un mundo brillante donde finalmente pude encontrar el amor y la felicidad. Esa misma hora, traje cada uno de sus espejos fuera de nuestra casa y los colgué de un árbol gigante en el jardín. Fue el espectáculo más extraordinario que jamás había visto, los espejos meciéndose con la brisa, captando la luz del sol y reflejándola de la manera más magnífica. La vista me dejó sin aliento. La gente del pueblo también pensó que era hermoso. Creían que era un tributo a mi padre y les dejé creer eso. No necesitan saber qué hombre horrible era, no necesitan saber que estaba saliendo a la luz por primera vez,

Ese era la verdadera razón por la que había celebrado.

“Nadie sabía cuánto me odiaba, cuán cruel y absolutamente inhumana era su alma. Un alma, ¡ja! Me pregunto si alguna vez tuvo uno. Debe haberlo hecho en algún momento. Su amor por mi madre fue tan grande. Quizás su alma murió con ella la noche que dejó este mundo.

“Aún así, lo que quedaba de él era pura maldad. Me había sentado junto a su lecho de muerte, cuidándolo, tratando de mantenerlo con vida porque, en el fondo de mi corazón, sabía que estaba bien, tratar la sangre de tu sangre de esa manera. Aún así, no tenía nada más que odio y palabras amargas para mí: 'Él nunca vendrá por ti, ya sabes. Siempre has sido un niño feo. ¿Qué haría un *Rey* quieres con gente como tú? Estuve allí cuando dejó este mundo. Justo a su lado. Agarrándose de su mano para no tener que viajar solo a ese gran desconocido. Y el momento antes de morir, sus ojos casi sin vida me miraron. Estaba lleno de locura, dispuesto a creer que me iba a agradecer. En cambio, dijo: "Nunca te he amado, hija". Y luego cerró los ojos y dejó este mundo ".

El Rey se sentó en silencio. Apoyó la barbilla en las manos cruzadas mientras se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, contemplando todo lo que acababa de aprender. Luego se arrodilló junto a la reina y la tomó en sus brazos.

"Ojalá estuviera vivo hoy", dijo el rey, "para poder matarlo con mis propias manos por todo lo que ha hecho".

La reina miró a su marido, a quien conocía sólo por estar lleno de amor. Amar incluso a sus enemigos. ¿Realmente se preocupaba tanto por ella que incluso traicionaría sus propias creencias?

Este era el hombre que amaba por encima de todos los demás. Ella le tocó la mano, insensible por las cicatrices de la batalla y el peso de la artillería y el manejo de espadas. Ella entrelazó sus manos con las de él, se arrastró a sus brazos y luego lo besó suavemente en los labios. Su boca alguna vez suave ahora estaba agrietada e irritada por la exposición a los elementos. Sabía a sudor y, pensó la Reina, a sangre.

¿Por qué, se preguntó, deben cambiar las cosas? ¿Por qué no pudo haber congelado el tiempo el día en que se casó, vivido feliz para siempre con Snow y el Rey? ¿Por qué no podía crear la paz en la tierra para que su esposo no tuviera que dejarla nunca más?

Se preguntó esto mismo durante el próximo mes, mientras todavía tenía al Rey con ella. Pero el día veintitrés de enero, el rey se fue de nuevo.

"Papá, te voy a extrañar", dijo Snow.

"Prometo volver a casa contigo pronto, mi Snow. Siempre lo hago, ¿no? La niña asintió.

"Te amo y te extrañaré, querida", dijo el Rey con un profundo suspiro. "¡Yo también te amo, papá!"

El rey besó a su hija y la hizo girar, lo que la hizo reír. "Los extrañaré a los dos con todo mi corazón. Ambos estarán conmigo".

La reina y la nieve se pararon en el patio y vieron cómo el rey y sus hombres se aventuraban a montar a caballo por las montañas cubiertas de nieve. Sus antorchas brillaban en la oscura tarde de invierno, y el aire era del tipo de frío que te cubría los ojos, un tipo de frío que prácticamente puedes ver. El ejército del rey se hizo cada vez más pequeño, como hormigas trepando por montones de azúcar.

Luego se sumergieron en el horizonte y el Rey se fue.

CHAPTER X



THE SHATTERING OF A SOUL

Too la Reina, los días se sentían como meses y las semanas como años mientras el Rey estaba lejos. El castillo estaba tan silencioso. Echaba de menos los días en que se llenaba con la risa alegre de Snow mientras era perseguida por su padre gruñón, que pretendía ser un dragón o un brujo.

Pronto, se dijo, pronto volverá y con él la vida volverá a llenar los muros de piedra del castillo.

Pero por ahora, el castillo bien podría haber estado sin vida. La reina se sentó en un cómodo trono junto a la chimenea de su cámara, perdida en uno de sus manuscritos favoritos, *The Canción de Roland*. Pero todo le recordaba al rey, así que lo dejó a un lado y pidió a sus sirvientes que le prepararan un baño.

Mucho más rápido de lo que había anticipado, alguien llamó a su puerta.

"Su Alteza, Su Majestad..." dijo la joven tímida y temblorosa en la puerta. La Reina no la había visto antes y se dio cuenta de que debía haber sido una nueva sirvienta.

"Cálmate, querida, soy una Reina, no una bruja", dijo la Reina, sonriendo. "Sí, bueno, esto de aquí", la niña extendió un paquete grande envuelto que estaba

casi tan alta como ella— “esto llegó para ti hoy aquí. Los guardias lo han examinado y no parece representar ningún ... ningún peligro ... ”

La niña dejó el paquete y miró a la Reina, quien miró el paquete con escepticismo.

"¿De dónde viene?" preguntó la Reina.

“Llegó con esta nota”, dijo la niña, sosteniendo un pergamino enrollado, que se movía como una hoja arrastrada por el viento en la mano temblorosa de la niña. “Yo no ... no estoy al tanto de lo que dice aquí, por lo que no estoy al tanto de sus ... sus orígenes”.

La Reina rápidamente tomó el pergamino y lo desenrolló.

El pergamino era mucho más grande de lo necesario y contenía la nota:

PARA SU HOSPITALIDAD

La Reina enarcó una ceja.

"¿Dices que no sabes lo que contiene?" preguntó la Reina.

“No, Su... Su Majestad,” dijo la niña en voz baja, “pero los guardias han confirmado que es inofensivo”, le recordó a la Reina.

La Reina hizo una pausa por un momento, luego continuó: “Muy bien, entonces, tráelo”.

La niña luchó con el paquete grande, que estaba envuelto de manera desigual en sábanas andrajosas, lo que hacía imposible determinar la forma o el tamaño real de lo que había dentro. Algunos hombres se apresuraron a ayudarla, y fueron necesarios cuatro para llevar el paquete a la cámara de la reina.

"¿Habrás algo más, mi ... mi Reina?" preguntó la niña.

La Reina negó con la cabeza, la niña hizo una reverencia y salió rápidamente de la habitación, seguida por los hombres.

La Reina se paseó delante del paquete. Pudo haber sido de cualquiera de los invitados que asistieron a la celebración del solsticio. Una muestra de gratitud y buena voluntad. Los guardias lo habían comprobado, después de todo.

Entonces, ¿por qué dudaba tanto en abrirlo?

La Reina miró fijamente el regalo envuelto de forma incómoda. Releyó el pergamino. Luego se armó de valor y rasgó las costuras de las sábanas.

"Buenos días, mi reina", dijo el rostro en el espejo, mirándola desde detrás de una capa de lino deshilachado.

Sonrió con una sonrisa malvada y astuta.

La reina gritó y se apartó del espejo. "Te has sentido solo", dijo el Esclavo.

"¿Qué te importa, demonio?" respondió la Reina.

"Has estado pensando en tu esposo, queriendo su compañía. Pero soy todo lo que necesitas, mi Reina ", dijo el Esclavo.

"¿Qué podrías ofrecerme, maligno?" espetó la Reina.

"Como te dije, veo todo en el reino. Podría contarte cuáles son los recuerdos favoritos de tu hija, o de tu hermana Verona, podría revelarte sus secretos más profundos. Pero es tu *marido* en lo que ha estado pensando principalmente estos días, ¿no es así? Podría decirte dónde está, qué está haciendo. Déjame hacerlo. ... Ah, sí, lo más reciente que puedo verlo es unos días antes de esto. Hmm ... Me pregunto por qué es así. Está a bordo de su corcel. Su espada se eleva en el aire. ¡Oh! Una flecha casi le ha dado en la mejilla. Parece estar rozando. Sí, hay mucha sangre, goteando de su mandíbula. Y mucho ruido. Pero es orgulloso y valiente. Un verdadero guerrero. Está sangrando, pero seguirá luchando. Estará a salvo. Hacen un gran alboroto en el campo de batalla, ¿no es así? Oh, ahora, ¿qué es esto? Un hombre con una lanza, que viene justo detrás de él. Digo, no creo que su marido vea a su agresor. Si tan solo pudiéramos advertirle.

"¡Demonio!" gritó la Reina. ¡Detén esto de una vez! ¡Dices estas mentiras como si fueran la verdad inmortal! "

El Esclavo sonrió levemente y con complicidad, luego fijó su mirada en la Reina.

"¡No!" gritó, agarrando un frasco de vidrio cercano para aceites y ungüentos y rompiéndolo contra el espejo. "¡Mentiras!" gritó la Reina.

Verona se apresuró a entrar en su habitación. Tenía los ojos inyectados en sangre y el rostro surcado de lágrimas. "Mi Reina," dijo Verona con voz temblorosa. Luego rodeó a la reina con los brazos y se mecía en el suelo con ella. "¿Has escuchado las noticias entonces? ¿La terrible, espantosa noticia?

La reina miró a los ojos llorosos de Verona. Verona continuó:

"Su cuerpo está ahora en transporte".

La reina se tapó la boca con la mano temblorosa, los ojos muy abiertos y miró a Verona con incredulidad.

No era posible que estuviera muerto; ella lo acababa de ver hace unos pocos meses. Solo estaba herido; sí, herido y en camino de regreso para curar sus heridas. ¡El esclavo del espejo era un mentiroso! Y los mensajes del campo nunca fueron confiables. Alguien siempre se equivocaba en algo. Estaba herido, pero no era nada grave. Y volvía con ella. Aquí. Hogar. Ahora.

“¡No, va a volver a casa! Viene a casa ”, fue todo lo que pudo decir la Reina.

Verona negó con la cabeza. El rostro, el cabello y la ropa de la reina estaban empapados de lágrimas que le pertenecían tanto a ella como a Verona. El dolor en su pecho apretó su agarre mientras absorbía lentamente la realidad de la muerte de su esposo.

¡Desaparecido!

Ella nunca lo volvería a ver, nunca más oiría su risa brillante, nunca más se sentaría junto al fuego y lo vería jugar a los dragones con Snow o contarle historias de las brujas que vivían en el bosque.

"Puedes irte", le dijo la Reina a Verona con toda la compostura que pudo reunir.

Verona puso sus manos sobre los hombros de la Reina. "Por favor, déjame quedarme contigo".

"No, Verona, necesito algo de tiempo para mí".

T En el momento en que Verona salió de la habitación, la reina sintió el gran peso del dolor y enojo. Ella no podía respirar. Seguramente ella no sobreviviría a este dolor. No se puede herir tan profundamente y seguir viviendo, pensó; era insondable pasar el resto de sus días en tal agonía, sin su amado más querido a su lado.

Era mejor morir.

Pero entonces, ¿qué pasa con SnowWhite?

¿Y cómo podría siquiera enfrentarse al niño? ¿Contarle una noticia tan horrible? La aplastaría, claramente le rompería el corazón. La reina se puso de pie sobre las rodillas débiles y, agarrándose a las paredes y las barandillas, bajó lentamente las escaleras, que parecían balancearse debajo de ella.

En el patio, Snow estaba sentada junto al pozo. La reina sintió una punzada inusualmente aguda al verla ahora. Snow vio a un pequeño pájaro azul comer pan rallado en la pared del pozo. Parecía paralizada y en su propio mundo, un mundo en el que su padre estaba ausente, pero aún vivo.

La Reina era muy consciente de que cambiaría la vida de este niño para siempre, destrozando su mundo con unas pocas palabras: *tu padre ha muerto*.

Lo jugó en su mente mientras se acercaba a la chica. Su hija. Ahora sería todo lo que Snow tenía en el mundo.

Cuando finalmente alcanzó al niño, no se atrevió a decirlo en voz alta; si lo hiciera, lo haría real, y no podría enfrentar una realidad tan dura. Quería ser fuerte para Snow, pero pronunciar palabras tan desgarradoras haría que se derrumbara por completo.

Entonces, enterró su dolor profundamente dentro de ella. Se atragantó con las palabras mientras las obligaba a salir de su garganta.

"Snow, mi dulce niña, mi pajarito, tengo que decirte algo".

Snow levantó la vista del pájaro azul que estaba alimentando y sonrió a su madre. "¡Hola, mamá!" Dijo Snow, sonriendo alegremente.

La Reina luchó por mantener la compostura mientras tomaba asiento junto a la niña en el borde del pozo. El rostro de Blancanieves se iluminó.

"¿Es papá? ¿Vuelve a casa hoy? ¿Podemos hacer una fiesta como la que hicimos a principios del invierno? "

"Pajarito..." la voz de la Reina se quebró y se apagó. "Mamá, ¿qué pasa?"

La reina negó con la cabeza y cerró los ojos con fuerza para contener las lágrimas.

Snow miró a su madre con ojos tristes y negros y dijo: "Todavía no va a volver, ¿verdad? ¿Ahora no?"

La Reina negó con la cabeza. "Jamás."

"Creo que tal vez te equivocas, mamá, él prometió que volvería a casa pronto, y papá nunca rompe sus promesas".

El dolor de la reina se intensificó. Se lo tragó y lo sintió agarrarla, cortando sus entrañas como pedazos de vidrio. Se sentía rota, ya no podía contener las lágrimas.

"Lo sé, mi muñeco, pero no me equivoco. No pudo evitarlo, cariño, esta vez no volverá a casa ".

El labio de la niña tembló y comenzó a temblar. La Reina le tendió los brazos y Blancanieves se acurrucó en el regazo de su madre y lanzó un sollozo sobrenatural. La niña temblaba tan violentamente que la reina sintió que podría aplastar a la niña por abrazarla con demasiada fuerza. Mientras abrazaba a Snow, deseaba tomar el dolor del niño y encerrarlo dentro de ella con el suyo.

Ella estaba desesperada e indefensa.

Mientras conducía a Snow de regreso al castillo, se dio cuenta de que estaba caminando hacia otro mundo por completo, un mundo que sería alterado para siempre. Ella no pudo

Imaginalo. Se sentía perdida, flotando en una pesadilla, entumecida e inhumana. Se miró en un espejo que colgaba en el gran salón, simplemente para recordarse a sí misma que todavía estaba *en* el mundo. Todo esto se sintió como si no pudiera estar sucediendo. Y, sin embargo, lo fue.

Verona apareció al final del pasillo, angustiada.

"Verona, por favor ven a recoger a Snow", dijo la Reina. "¡No! ¡Mamá! ¡No me dejes! Gritó Snow. Verona se acercó a la reina para recoger a la niña. Pero Snow se aferró con fuerza a las piernas de la reina. "¡No! ¡Mamá! ¡No me dejes! Tengo miedo ", gritó mientras Verona la apartaba de su madre.

La Reina se mantuvo firme y fría y se dirigió a su habitación, donde pronto se derrumbó bajo la terrible mirada burlona del Esclavo en el espejo.

CHAPTER XI



FAREWELLS

A medida que pasaban los días, la Reina sentía la mano del Rey en la suya mientras dormía.

A veces oía sus pasos en las escaleras o sus golpes en la puerta de su habitación. De vez en cuando, escuchaba una risa que pensaba que le pertenecía. En esos momentos, se dijo a sí misma que todo había sido un terrible error y que él estaba en casa, vivo, con ella. Pero esos momentos se desvanecieron rápidamente cuando la nebulosa nube de desesperación se disipó y la realidad se impuso sobre ella.

Ella haría promesas a los dioses jurando ser una mejor esposa si pudiera recuperar a su esposo. Se sintió mal por avergonzarlo en el festival del solsticio de invierno. Quería decirle cuánto lo amaba. Tenía que haberlo sabido. No podía soportar la idea de que él no lo supiera.

Cuando llegó el momento, ella no pudo mirar su cuerpo. En cambio, le pidió a Verona que hiciera la escritura por ella. Y pospuso los arreglos funerarios todo lo que pudo. Habían pasado días, ¿o habían pasado semanas? - desde su muerte y la Reina fue bombardeada con solicitudes de detalles sobre el funeral. Parecían llegar a un cuarto de hora de todas las tierras, montones de ellos traídos en bandejas de plata por mujeres con ojos hinchados, toda la casa en duelo, el castillo perseguido por asistentes con brazaletes negros, rostros pálidos e hinchados y disposiciones tranquilas.

Todos rodearon a la Reina de puntillas como si fuera a romperse en cualquier momento.

Quizás algunos de ellos se preguntaron cómo no lo había hecho ya.

Y todo este tiempo, el Esclavo en el espejo no mostró su rostro. Extrañamente, había comenzado a desear su presencia. Si podía ver todo en el reino, ¿por qué no más allá? Y más allá *ese* al gran desconocido? Pero ahora que deseaba que apareciera su imagen, no se le veía por ningún lado.

Su anhelo, su agonía, era tan grande, pero solo Verona la vio llorar. La reina se encerraba en el salón de la mañana mirando más allá del jardín hacia el patio y el pozo, solo mirando las flores que se agitaban con la brisa, recordando el día de su boda. Un criado traía un plato de sándwiches y té, y poco tiempo después retiraba los platos intactos.

A veces pensaba que veía al Rey caminando por su camino habitual de regreso a casa con ella. Se imaginaba a sí misma corriendo para saludarlo, besándole la cara mientras él la levantaba en el aire como una niña. Los montones de cartas que seguían acumulándose estaban sin abrir frente a ella.

"Mi pobre niña".

Una mujer mayor con el pelo plateado brillante recogido en dos grandes moños a cada lado de su cabeza estaba de pie en el umbral de la sala de la mañana. Su cabello brillaba a la luz del sol, sus ojos brillaban con lágrimas y amabilidad. ¿Quién era esta mujer? ¿Un ángel que viene a reclamar a la Reina?

Entonces, un rostro familiar apareció detrás de la mujer: el tío Marcus. La mujer debe haber sido la tía Vivian.

La Reina se puso de pie para recibirlos, y Marcus la acercó y la abrazó. Se sintió cálido y real; se sentía segura y protegida en sus brazos. Su corazón amenazaba con romperse bajo el peso de su bondad.

"Hola, tío, estoy tan feliz de verte", dijo rotundamente, como si apenas pudiera creer que alguna vez volvería a sentir algo parecido a la felicidad.

"Estamos aquí ahora, querida. Tu tía Viv y yo estamos aquí para ayudarte".

"Lo que sea, querido y lo haré", dijo Vivian. " *Cualquier cosa*, querida, si hay algo que pueda hacer, hágamelo saber. He estado donde estás, querida. Enfermo desde hace meses. No podía salir de la cama. Oh, conozco todos los trucos. Te haremos una copia de seguridad y funcionando tan pronto como sea posible. Recuerda mi palabra, cariño.

La Reina asintió distraídamente.

"¿Por qué no empiezo por abrirte estas cartas? No tiene sentido que tengas que pasar por estos ahora. No tiene ningún sentido. Me los llevo todos si no le importa.

La reina de repente se sintió avergonzada. "Lo siento, no llamé para pedir un refrigerio ni hice que alguien te mostrara tus habitaciones", dijo, sus ojos

vidrioso de dolor.

"Eso está todo arreglado, querida. Verona se encargó de ello. No te preocupes por nosotros querido, estamos aquí para ayudarte. Ahora que puedo conseguir ¿usted? Quizás un té caliente; esa olla parece fría. Y creo que deberíamos conseguir algo de comida en ti. Parece como si no hubieras comido bien en semanas ", dijo la tía Viv.

La Reina negó con la cabeza.

"No se moleste en ir contra ella, Majestad", dijo Marcus. "Ella te hará rellenar antes de que puedas decir que no. Ceder. Aprendí hace mucho tiempo que es mucho más fácil. Y más sabroso también ". Marcus se palmeó la barriga.

La reina sonrió por primera vez desde que perdió a su marido. Era una sonrisa débil, casi forzada, pero una sonrisa de todos modos. Era agradable tener a alguien mayor con quien contar. Alguien que había estado tan cerca de su marido.

Con la ayuda de la tía Viv, finalmente se hicieron los arreglos para el funeral. El cuerpo del Rey fue llevado al mausoleo una mañana lluviosa. Iba transportado en un adornado carruaje tirado por caballos que había llevado al padre del rey y a todos los antepasados de su padre ante él a la tumba. Delante del carruaje había dos grandes caballos negros brillantes, que parecían estar de luto por la pérdida del Rey junto con el resto del reino.

Dentro del carruaje, el ataúd del Rey estaba cubierto de flores. Rosas rojas. El favorito de la reina. Lo había solicitado en los periódicos que le había dejado antes de su primera campaña lejos de ella. La reina lució un vestido negro con pedrería rojo intenso. Su cabello estaba recogido en una lujosa trenza y enrollado sobre su cabeza. Los sirvientes la protegieron de la lluvia y le cubrieron la cabeza con una gruesa tela negra. Snow, la niña rota, estaba vestida con un vestido del rojo más intenso. La reina se preguntó si la niña volvería a ser feliz alguna vez. Y, de ser así, ¿tendría derecho a serlo?

La reina, que no había aparecido públicamente desde la muerte del rey, se puso de pie, con la ayuda de Verona, mientras el cuerpo estaba guardado en el mausoleo. Verona rodeó con el brazo a su reina, su amiga, y la llevó a ella ya Snow de regreso al carruaje, para ser transportadas de regreso al castillo.

"Es una lástima ..."

"Es una pena, de verdad ..." "Tan joven, tan ..."

"Hermoso, lo era, y ahora ... se fue". La Reina miró hacia arriba.

Las hermanas.

"Necesitábamos estar aquí", dijo Lucinda.

"Esperamos que no le importe", continuó Martha.

"Después de todo, nos separamos en términos tan amargos, última visita", finalizó Ruby.

La reina estaba demasiado agotada por el dolor para sentir algo más que apatía hacia las hermanas. Ahora no era el momento de enfurecerse.

"Gracias", respondió la Reina. Suponemos que... prosiguió Lucinda.

"¿Has recibido nuestro regalo?" Martha terminó.

La Reina asintió distraídamente, sin siquiera procesar realmente de qué regalo estaban hablando. Sin pensar en el espejo en absoluto.

"Puede ser un poco despiadado y brutal, ese padre tuyo", dijo Ruby. "Por favor, avísenos si necesita ser domesticado".

Verona miró a las hermanas que estaban allí, empapadas por la lluvia. Estaba cansada de sus crípticas charlas y acertijos. Acercó a la reina y a su hija a su lado, alejándolas de las hermanas y metiéndolas en su carruaje. Las hermanas se alejaron del funeral con pasos rápidos, cortos, como pájaros, y la reina no estaba segura de si era su dolor la que le estaba jugando una mala pasada o si realmente escuchó las risas de las hermanas mientras se iban.

CHAPTER XII



THE QUEEN IN SOLITUDE

La reina se había acostado en su cama durante muchas semanas después del funeral. Ella sintió en conflicto acerca de rechazar a Snow cuando vino a visitarla. Quería desesperadamente consolar a la niña, pero no podía. Ver al niño solo le recordó a su esposo. Sus ojos parecían mirarla desde el rostro de Snow. Y de manera similar, ver a la Reina en este estado seguramente molestaría a la pobre niña.

Pero no fue solo Snow. Desde la muerte del Rey, la Reina había rechazado todas las visitas, excepto una. Verona siempre había estado al lado de la reina, suplicándole que saliera al exterior y saliera al sol.

"Mi Reina, ¿no verá a su hija hoy?" Verona suplicó. Quizás puedas dar un paseo por los jardines. Ella te extraña terriblemente. Han pasado semanas desde que emergiste. Ama al tío Marcus, a la tía Viv y al Cazador, pero te necesita ".

"Todavía no estoy a la altura, Verona", respondió la Reina.

"Muy bien. Recuérdate cuando estés en tus momentos más oscuros. Estaré aquí para ti siempre que me llamen ".

"Lo sé, hermana. Y estoy agradecido por ello. Ahora, por favor, déjame estar ".

Verona hizo una reverencia y salió de la habitación, pero la reina sabía que tenía todos los

intención de volver. Verona no había podido pasar mucho tiempo lejos de la Reina.

Tan pronto como estuvo segura de que la puerta se había cerrado, la reina se acercó al espejo, un ritual al que se dedicaba a diario desde el funeral. Anhelaba que el Esclavo apareciera allí. Quería, necesitaba, noticias de su marido y la seguridad de su bienestar en el mundo del más allá.

Pero todo lo que le devolvió la mirada cuando buscó allí fue su propio reflejo.

Se miró a sí misma, rota y entumecida. Parecía harapienta y demacrada. Sus ojos hinchados y sus mejillas hinchadas acentuaban sus imperfecciones y otras imperfecciones. Y su cabello no había sido lavado ni trenzado en semanas.

Se desesperó por lo que se había convertido. Quizás su antigua belleza era simplemente un encantamiento después de todo ... uno lanzado por su esposo. Y cuando murió, su belleza, una *falso* belleza — murió con él. ¿Cómo pudo haberse considerado hermosa alguna vez? ¿Que se parecía a su hermosa madre, o rivalizaba, de alguna manera, con la primera esposa del Rey, o incluso con la pequeña Snow?

Luego, mientras miraba su odiado rostro en el espejo, al borde de una desesperación de la que nunca podría recuperarse, algo comenzó a tomar forma más allá del cristal. En una niebla arremolinada dentro del espejo, apareció el Esclavo. La Reina sintió una punzada de esperanza y posiblemente incluso alegría, brotar dentro de ella.

"Ha pasado bastante tiempo, hija. ¿Disfrutaste el funeral? preguntó el esclavo.

El labio de la Reina se puso rígido. "Fue una hermosa ceremonia digna de un hombre hermoso y celebrando su vida. Y ahora necesito algo de ti".

"¿Y qué es eso?" "Noticias de mi marido".

El rostro en el espejo se rió. "La noticia del Rey terminó con su vida". "¿No puedes ver todo?" preguntó la Reina.

"No puedo ver más allá de la tumba. Pero tengo la capacidad de ver todas las cosas en estas tierras. Puedo ver cosas que te pueden entristecer terriblemente. Y puedo ver cosas que incluso podrían hacerte muy, muy feliz".

"¿Qué podría hacerme feliz de nuevo ahora que mi esposo está muerto?" preguntó la Reina.

"Creo que lo sabes", respondió el rostro, y luego desapareció de la vista.

La Reina golpeó el cristal y llamó al Esclavo, pero se había ido. Aunque la Reina no sabía cuándo regresaría, sospechaba que

haría. Cuando lo hiciera, ella estaría preparada.

Y mientras tanto, tenía un mensaje que enviar.

T Aunque vivían a casi una tierra entera, las hermanas llegaron apenas un día después de que la Reina las llamara. Verona se burló y frunció el ceño mientras se dirigían al castillo corriendo, charlando, como de costumbre. Ella vio la velocidad de su llegada como un suceso extraño más para agregar a la lista de los que las hermanas habían acumulado. Blancanieves se hizo escasa y los asistentes de la corte parecían razonablemente perturbados por las mujeres.

Sin embargo, no tuvieron que lidiar con ellos por mucho tiempo. La Reina pidió que las hermanas fueran llevadas a su habitación inmediatamente después de su llegada a la corte.

"Hermanas", dijo la Reina, "bienvenidas".

"Estamos..." dijo Lucinda.

"Privilegiado", finalizó Ruby.

"Las cicatrices de la pérdida de su marido se muestran sobre usted", dijo Martha, extendiendo la mano y arrancando un cabello gris de la cabeza de la reina.

La Reina se movió incómoda. En un momento dado, habría desterrado a las hermanas del reino para siempre por hacer tal cosa. Pero había algo que necesitaba y sabía que solo las hermanas podían entregarlo.

"La última vez que nos vimos..." comenzó la Reina.

"El funeral, un día tan triste, sí, triste, triste, muy triste", cloquearon las hermanas.

"La última vez que nos vimos", comenzó de nuevo la Reina, ignorando sus interrupciones, "hablaste de mi espejo".

Tres sonrisas espeluznantes se extendieron por los rostros de las hermanas a la vez. "El

Espejo Mágico", dijo Lucinda.

"El portal al Otro Mundo", continuó Ruby.

"El que contiene el alma del hacedor de espejos", dijo Martha. "Así que lo sabes", reconoció la Reina.

"¡Por supuesto lo hacemos! Fue ... ""

Nosotros, quienes lo creamos ... "

"Aunque no lo creamos, como en templado y dorado ..." "Pero nosotros, que capturamos el alma del Hacedor de Espejos ..." "No capturado" -escupió

Lucinda- "él nos lo concedió ..."

"Y lo capturamos, lo atamos con una telaraña de seda de araña, mientras flotaba fuera de su cuerpo y subía, subía, subía ..."

"Y nosotros, que lo tomamos y lo encerramos..." "En el Espejo

Mágico. No se olviden, hermanas ...

"Fue él quien pidió, el que suplicó..." "El que cambió su alma".

Las hermanas empezaron a reír de nuevo.

La Reina miró a las mujeres con frialdad. "Te exijo que cuentes más. ¿Qué es este trueque del que hablas?

Las hermanas comenzaron una historia que estaba menos fragmentada de lo que la Reina había escuchado jamás salir de sus labios.

Hablaron como uno solo. "Verá, el fabricante de espejos, su esposa quería un hijo

- Quería un hijo más que nada. Sin embargo, ella era estéril. Y el fabricante de espejos no podía soportar verla infeliz. Y nosotros, no podemos soportar ver a alguien tan infeliz, así que contratamos al fabricante de espejos. Le dijimos que, por un precio, podríamos hacerlo para que su esposa diera frutos. Pero el costo no fue pequeño ... "

"Su alma", finalizó la Reina.

Las hermanas asintieron con la cabeza y luego continuaron.

"Entonces, el niño era de ella, y de él, pero nos debía mucho ..."

La reina estaba perpleja por sus emociones. Debería odiar a las hermanas por lo que le habían hecho a su padre, pero la propia reina odiaba tanto al hombre que se consolaba mucho con el extraño encarcelamiento de las hermanas.

"Continúa", ordenó la Reina.

"Así que cuando nació el niño, cerramos el trato por su alma, y él tuvo su regalo: su hijo. Reclamaríamos su alma una vez que se deshiciere de esta espiral mortal. Una lástima, una ironía, que tu madre no viviera para apreciar su sacrificio.

"Le entregamos el espejo a su esposo", dijo Lucinda.

"Y te hizo el favor de que te lo diera", finalizó Ruby.

"Dios mío, qué difícil debe haber sido para ti estar sin ninguno de tus amados padres", dijo Martha, sonriendo.

"Pero ahora, con el Espejo Mágico, tu padre siempre está cerca", dijo Lucinda, sonriendo ahora también.

Creo que me dijiste algo en el funeral. Sobre el espejo. Sobre mi padre. Sobre domar el espíritu interior ", dijo la Reina, incómoda con la conversación y cada vez más ansiosa.

“¿Tiene problemas? ¿No está funcionando del todo bien? ¿Tiene algún problema para llamar a su padre, querida? preguntaron las hermanas, moviéndose vertiginosamente de un orador a otro.

"Sí", dijo la Reina. "¿Puedes mostrarme cómo domesticar el espíritu?" Las hermanas se rieron entre dientes.

"¿Estás seguro de que eso es lo que deseas?" ellos preguntaron. La Reina asintió.

"Puede que te arruinen las cosas ..." "Él te lo dice".

"Seguir. Te lo ordeno, "espetó la Reina.

Las hermanas se acercaron al espejo y se unieron las manos. Se llevaron los brazos por encima de la cabeza y empezaron a cantar:

*Esclavo en el espejo mágico, ven
del espacio más lejano.
A través del viento y la oscuridad te llamamos.
¡Hablar! Veamos tu rostro.*

Un viento fresco comenzó a soplar por la habitación y las cortinas bailaron como fantasmas. Una llama apareció en el espejo, y luego ... la cara apareció en una niebla violeta arremolinada, tal como lo había hecho todas esas veces antes. Pero algo fue diferente. El rostro en el espejo era casi inexpresivo y mucho más dócil que antes. ¿Fue cierto lo que dijeron? ¿Su encantamiento lo había domesticado?

"¿Qué queréis saber, hermanas?" Las hermanas rieron entre dientes y rieron.

"¿Por qué has sido tan rebelde con tu nueva amante?" preguntaron las hermanas.

"No he sido amable con Su Majestad, esto lo sé y esto lo puedes ver, porque ella nunca me ha convocado con el poder que me encadenó a ti".

Las hermanas se rieron de nuevo. "Puedes irte ahora, Esclavo", dijeron las hermanas. Y la cara en el Espejo Mágico se disolvió en un remolino violeta.

"¿Este tutorial se adapta a Su Majestad?" preguntaron las hermanas. "Mucho", dijo la Reina, sonriendo. "Puedes irte ahora." —Antes de que nos envíes de camino ... —dijo Lucinda.

"Te hemos dejado otro regalo", continuó Ruby.

"Lo encontrarás en tu mazmorra. Úsalo... —dijo Martha. "Bueno", finalizó Ruby.

W Cuando cayó la tarde y las hermanas habían abandonado la corte, la Reina se acercó a la Magic Mirror, todavía cansada, pero más esperanzada ahora de que encontraría lo que buscaba allí. Estaba tan fija en el espejo que no pensó en el segundo regalo de las hermanas. Miró el cristal reflectante y consideró lo que iba a preguntar. Luego recitó el encantamiento de las hermanas y llamó al Esclavo en el espejo.

"¿Qué quieres saber, mi Reina?" preguntó el esclavo.

"Deseo saber de mi esposo. Esta bien ¿Está entre los dioses o entre los demonios?"

"Ya te lo he dicho antes, mi Reina, no puedo ver más allá de lo que se puede ver".

La Reina consideró esto. Toda esperanza de que ella supiera lo que le había reservado a su marido después de su muerte la abandonó rápidamente. Apenas podía ver su reflejo más allá del rostro en el espejo. Pero lo que pudo ver la aterrorizó. Era tan fea como su padre siempre había dicho que era. Aparte de las noticias de su marido, sólo había una cosa que podría levantarle el ánimo.

"Dime, espejo, ¿quién es el más hermoso del país?" dijo desesperadamente.

"¿Estás seguro de que deseas que responda a esa solicitud?" preguntó el esclavo.

"Cierto", dijo la Reina apretando los dientes.

"Sepa que estoy obligado por la verdad", respondió el Esclavo.

"Entonces, si no soy yo, dígame quién es", dijo la Reina, enfurecida.

"No dije que no fueras tú. Te dije que no podía mentir. Pensé que deberías estar al tanto antes de entrar en este territorio".

La Reina se burló y asintió.

"¿Quién es ella, esclava? ¿Quién es la más bella de todas?" preguntó la Reina.

"Esta experiencia te ha hecho daño. Estás gastado y..." dijo el Esclavo.

"¡Fuera con eso, hombre!" gritó la Reina, golpeando con el puño la repisa de la chimenea y gritando. "¿Quién es el más hermoso de toda la tierra?"

"Lo eres, mi Reina," respondió el Esclavo. Luego desapareció en un remolino de

niebla, y la Reina pudo volver a ver su rostro. Sus ojos se entrecerraron y una sonrisa maliciosa se extendió por una esquina de su boca.

CHAPTER XIII



ENVY

Poco después de su intercambio con el Esclavo en el espejo, la Reina finalmente emergió de su habitación, luciendo tan regia como siempre. Y había sido como Verona había dicho que sería: el reino había esperado para abrazar a la Reina como su único gobernante. Y lo hicieron de la manera más grandiosa imaginable.

El día fue un torbellino de pétalos de rosas rojas flotando mágicamente en el aire, evocando el día en que se casó con el Rey, lo que le provocó un dolor opresivo en el pecho y la amenaza de lágrimas. Snow corrió hacia la Reina y la abrazó alrededor de sus rodillas. Verona se paró junto a ellos y sonrió.

"¡Oh mamá, te he echado mucho de menos!" gritó la niña. El tío Marcus y la tía Viv saludaron desde el margen mientras la Reina tomaba a Snow en sus brazos y la multitud reunida vitoreaba.

El día estuvo lleno de festivales, banquetes y alegría. Y cuando cayó la noche y la reina se retiró a su habitación, se encontró armada con una nueva confianza. Se acercó al espejo de su habitación y le dijo a su reflejo: "Soy la más bella de todas".

Se sintió renovada, no solo por el abrazo del reino hacia ella, sino por algo completamente diferente. Todos esos años atrás, después de la muerte de su padre, había pensado que había exorcizado su fantasma de su mente. Pero no fue así. No fue hasta que vio su rostro decirle lo hermosa que era, la más hermosa de la tierra, de hecho,

sentir un peso tan levantado. Ahora tenía poder sobre él, del mismo modo que él lo había tenido sobre ella durante tantos años. Y ella lo iba a ejercitar.

S llamó a la Esclava en el espejo, tal como las hermanas le habían enseñado. Cuando él apareció en lenguas de fuego lamiendo y columnas de humo púrpura, ella recitó el encantamiento de las hermanas y luego continuó: "Espejo mágico en la pared, ¿quién es la más bella de todas?"

El esclavo, que estaba obligado por la honestidad, admitió ante la reina que ella era la más bella de todos, y la reina se tranquilizó. El miedo de que se hubiera convertido en la bruja demacrada que su padre una vez la etiquetó se desvaneció. Cualquier inseguridad que pudiera haber tenido se desvaneció. Incluso su profundo dolor por la pérdida de su rey se apaciguó cuando escuchó y vio al Esclavo en el espejo: el alma, la mismísima *rosto*, de su padre, que una vez la golpeó con palabras degradantes y despectivas: admitir que era hermosa; que ella era la más bella de la tierra.

La reina pronto descubrió que los días en que se había olvidado de consultar el espejo, se mostraba irritable, amargada y ansiosa. Gritó con facilidad a sus asistentes, incluso a las personas más cercanas a ella: Verona y Snow. Se encontraría sin aliento, con opresión en el pecho. Y sabía que la única forma de curar estos males era ceder a su obsesión y volver al espejo, al rostro de su padre, para oírle decir que era preciosa. Que ella era hermosa. Que ella era la más bella de todas.

Y así, se convirtió en un ritual para la Reina. Cada día consultaba el Espejo Mágico, envuelta y poseída por su vanidad, aún desconsolada por la muerte de su marido. Usó la validación de su padre para curar todas sus pesadillas febriles de pérdida, de envejecer, de ser la cosa, la mujer terrible y fea, su padre siempre le había dicho que lo era.

El espejo, por su parte, siempre le decía a la Reina la verdad. Que ella era la más bella del reino. Y luego, inesperadamente, le dio a la Reina una respuesta diferente.

"Famosa es su belleza, Su Majestad, pero veo otra hermosa doncella ..."

Una rabia terrible hirvió dentro de la Reina. Ella se sintió transformada. Nunca antes había experimentado un sentimiento como este. Se sintió terrible y absolutamente maravilloso a la vez. Nunca conoció tales celos, o que tal emoción pudiera despertar tanta ira, tal vez incluso odio. Y con ese odio, un innegable *poder*.

"¿Quién? ¿Quién es? ¡Habla, esclavo! ladró la Reina.

"El dolor y la pérdida, mi Reina, no han disminuido su belleza; su rostro no está marcado por la tragedia. Tampoco está empañada por el dolor y el sufrimiento como claramente lo ha estado usted. Esta sirvienta ...

"¿Criada?" Dijo la Reina con brusquedad.

"No puedo negar que eres hermosa, mi Reina. Pero tampoco puedo mentir. Verona te eclipsa. Ella es la única mujer en el reino que te supera en belleza ".

"¿Cómo deseaba tu amor cuando era niña, cómo habría prosperado si me hubieras mostrado un poco de aprobación! Y ahora, ¿lo usas para destruirme a mí y a la mujer que más quiero en esta tierra, la única familia que me queda? No, no te creo. De hecho, no creo que esto esté sucediendo en absoluto. ¡Debo estar soñando o bajo algún hechizo, estoy seguro de que despertaré y descubriré que todo esto fue un sueño horrible evocado por mi sufrimiento y dolor! " dijo la Reina.

"¿Serías más feliz entonces sin mí, mi Reina? Fue tu llamada lo que me trajo aquí en primer lugar; pero si mi estar aquí te causa dolor, felizmente te dejaré, hasta que vuelvas a llamarme ", le dijo la Esclava. Y la imagen de su padre desapareció del espejo.

En ese momento, Verona entró en la habitación, sosteniendo a Snow de la mano y brillando de felicidad. Verona era tan hermosa y hermosa. Y por primera vez en su vida, la Reina la odió por eso.

"Disculpas por molestarlo, Su Majestad," dijo Verona. "Pero la recepción que celebra una luna entera desde que regresaste a nosotros está por comenzar, y pensamos que te acompañaríamos al gran salón donde todos esperan recibirte".

"Sí, por supuesto; gracias, Verona ", dijo la Reina. Pero de repente no sintió nada del amor fraternal que siempre había tenido por Verona.

"Entonces, ¿procederemos?" Verona preguntó, claramente cada vez más incómoda por las miradas de la Reina.

"No hasta que haya besado a mi adorable hija, Snow. ¿Y cómo estás en este día, mi encantadora criaturita?

"Feliz de verte, mamá. Te extrañé mientras estabas enferma y estoy tan feliz de que hayas estado bien durante tanto tiempo ".

"Yo también te extrañé, mi pajarito, lamento no haberte visto tan a menudo como debería haberlo hecho mientras no estaba bien".

"Estoy feliz de verte ahora, mamá. Te ves muy bonita hoy, y Verona también. ¿No lo crees, mamá?

"Sí, se ve muy hermosa", dijo la Reina rotundamente. "Muy bien, procedamos y disfrutemos este día de la forma en que fue previsto".

Y las tres bellezas se dirigieron al gran salón. ¿Podría haber sido la imaginación de la reina, o fueron muchos los ojos realmente puestos en Verona cuando llegaron? La Reina intentó desterrar todos los pensamientos sobre lo que el Esclavo había dicho sobre Verona. Pero era imposible distraerse de sus palabras. Y a medida que pasaban la tarde y los días siguientes, el Esclavo del espejo siempre respondía de la misma manera.

Verona fue la más bella de todas.

La reina se sintió dividida entre su amor por esta mujer que había sido como una hermana para ella, y ella, ¿era también *amor*?—Para su padre. No, era algo más terrible que el amor. Su aprobación fue una obsesión y una adicción. Y Verona, por el simple hecho de estar en la corte, impedía a la Reina recibir la afirmación diaria de su padre de que tanto necesitaba.

¿Y por qué querría ella tanta aprobación de su padre? ¿Qué diría sobre su naturaleza que la encontraría hermosa de nuevo simplemente por actuar por celos? ¿Qué diría de *¿suyo?*

Entonces, la Reina se dijo a sí misma que no era por vanidad cuando finalmente decidió enviar a Verona a un reino vecino en una misión diplomática. No, fue simplemente por el bien de la propia tranquilidad de la reina y por el interés de preservar la amistad de las mujeres.

Para Verona, la despedida fue llorosa. Snow tampoco pudo contener su dolor. Después de todo, el niño había perdido mucho. Y ahora la mujer que estaba más cerca de ella después de que su madrastra se fue también. La Reina permaneció pétrea, helada, impasible. Y justo después de que el carruaje de Verona se alejara, la Reina se arregló la capa y regresó a su habitación y al Espejo Mágico.

La reina cerró la puerta de golpe y se dirigió hacia el espejo. Ella vaciló. ¿Y si no funcionó? ¿Y si Verona fuera solo la primera de muchas en el reino que eran más hermosas que ella? La Reina finalmente encontró el coraje y una vez más llamó al Esclavo en el espejo. Buscó en su corazón sus motivaciones. Cuando las llamas comenzaron a aparecer en el espejo, parte de ella esperaba que el Esclavo no se materializara. Realmente no sabía qué escenario la tranquilizaría: encontrarlo allí o no.

Y luego apareció el Esclavo en su remolino de niebla púrpura. "¿Qué quieres saber, mi Reina?"

"Espejo mágico en la pared, ¿quién es la más bella de todas?"

"Tú, mi Reina, eres la más bella de todas las tierras, ahora que Verona ha puesto

pie en arenas distantes ".

La Reina sintió que toda la tensión fluía de su cuerpo y todos los músculos de su cuerpo se relajaron. Respiró hondo y suspiró. Pero algo dentro de ella todavía estaba sin resolver. ¿En qué se estaba convirtiendo? ¿Cómo fue que eligió su propia belleza sobre su más querida compañera?

"Esclavo, tengo otra pregunta para ti", dijo. "Estoy obligado sólo por la honestidad, mi Reina".

"Quizás soy la más bella de la tierra. ¿Pero cómo puedo volver a ser feliz? "

"La felicidad es belleza y la belleza es felicidad. La belleza trae alegría ya sea que la posea un hombre, una mujer, una niña o un niño ".

"Cómo desearía que eso fuera cierto", dijo la Reina.

CHAPTER XIV



INNOCENCE CHARMED

A Después de la partida de Verona, no pasó el día en que la Reina no se sometió a la compulsión de consultar el Espejo Mágico. Escuchar a su padre decirle lo hermosa que era la ayudó a levantarle el ánimo. Pero se sentía más sola que nunca.

Quizás fue la pérdida de su esposo y su soledad lo que la llevó al espejo todos los días, pero sintió que había algo más que la impulsaba a buscar la aprobación y el amor de su padre. A veces sentía que tenía que mirarse en el espejo simplemente para asegurarse de que estaba en el mundo. Que ella era humana y no simplemente una niebla gris flotante que acechaba las paredes del castillo. Se sintió real y viva cuando se miró en el espejo; se sintió empoderada por su belleza.

No, no solo empoderado, sino invencible.

La vida de la reina se convirtió en una rutina monótona. Cada día después de consultar el Espejo Mágico, se retiraba a su mazmorra. No fue hasta mucho después de la partida de las hermanas que la Reina recordó el regalo del que las hermanas habían hablado durante su última visita. El espejo la había consumido tanto que no pensaba en otra cosa. Pero meses después, llegó una nota de las tres lecturas únicamente:

¿CÓMO TE VA CON NUESTROS REGALOS?

La nota le había recordado a la Reina que las hermanas le habían dejado algo en el calabozo. Quizás era algo que podría apartar su mente del espejo. O tal vez era algo que poseía un poder similar y solo podía acentuar sus habilidades mágicas.

En el calabozo, la Reina descubrió un viejo baúl gastado. La abrió y los murciélagos volaron hacia ella, y rápidamente se levantó la capa para protegerse de las repugnantes bestias. Luego descubrió los dones: libros de hechizos y encantamientos; frascos de cosas extrañas: polvo de momia, ojos de sapo, costras para dormir; vasos de precipitados y morteros y majaderos. Y un caldero. La Reina rápidamente se interesó mucho en los libros y pronto aprendió a usarlos en conjunto con las cosas extrañas que las hermanas habían dejado atrás.

Sus primeros hechizos fueron torpes y no funcionaron muy bien, cuando funcionaron en absoluto. Al principio, intentó un hechizo para hacer que su cabello, ya negro, fuera más oscuro que la pluma del cuervo. Pero en lugar de transformar su cabello al color del ala del pájaro, le impartió la textura, y la Reina pasó días tratando de esconder su cabeza cubierta de plumas de la corte hasta que descubrió una manera de revertir el hechizo. En otra ocasión, sin darse cuenta, se tiñó las manos de verde y las marcó con verrugas. Y luego intentó una poción que haría que su voz fuera más meliflua que la de nadie en las tierras, lo que resultó en que croara como un sapo. Cuando trató de crear un antídoto, cantó como un pájaro y siseó como una serpiente, antes de que finalmente recuperara su propia voz.

Lo que los ciudadanos del reino asumieron que era solo otro de los lapsos de la reina en la tristeza solitaria resultó ser retiros de una semana, luego un mes, luego un año en su cámara, antecámara, mazmorra y la sala de la mañana para practicar las artes místicas.

Aparte de sus aposentos y la mazmorra, pasó mucho tiempo en los parapetos, inspeccionando el reino. Quizás buscando a alguien, cualquier *cosa* eso podría ser un desafío para su belleza.

Debería haber desconcertado a la Reina que se hubiera vuelto tan cerrada, tan fría. Pero ella razonó que era comprensible; nunca quiso experimentar el dolor que sufrió cuando perdió a su esposo. Nunca más. Y ella no estaba sin todo. En su belleza, tenía algo que haría que la gente amara y admirara, tal vez incluso *miedo* su. Y tenía la intención de mantenerlo por todos y cada uno de los medios a su disposición.

Imaginó su corazón como un espejo roto, sus pedazos tintineando dentro de ella, un

Pensó que eso la hacía sentir completamente inhumana. Se había vuelto distante con aquellos a quienes una vez amó. Incluso su hija, Blancanieves, fue mantenida en un lugar apartado, por el temor de la Reina de romper su corazón por completo si sucediera algo que pudiera arrancar a Snow de su mundo. No se atrevía a pasar más de unos momentos en compañía de la chica. Porque con cada año que pasaba, la belleza de Snow aumentaba y la Reina comenzó a sentir algo más que amor por la niña. Algo terrible. Pero ella no podía pensar en eso.

Una mañana temprano, años después de la muerte del Rey, alguien llamó a la puerta de la Reina. Era Tilley, la dama de honor de la reina desde que Verona había sido expulsada de la corte hacía tanto tiempo. Tilley siempre hablaba en voz baja, y esto

-Lo mismo que Snow amaba de la mujer- fue resentido por la Reina, quien lo vio como una evidencia de una naturaleza débil.

"Mi Reina, ¿dónde te gustaría romper tu ayuno?" Preguntó Tilley. La Reina parecía frustrada y Tilley hizo una mueca de anticipación.

"En el gran salón, por supuesto, niña estúpida. He estado comiendo allí desde que tú estás aquí".

Tilley parecía angustiado.

"¿Qué pasa, Tilley? ¡Sal con eso!" la Reina le ladró.

"Es solo que Blancanieves mencionó que quería desayunar en la sala de la mañana. Ella pensó que sería un buen cambio".

La Reina sonrió y le preguntó a la pobre niña: "¿Es Blancanieves la reina de estas tierras?"

Tilley parecía nerviosa. —No, mi reina. Lo eres, por supuesto".

La Reina prosiguió: "Entonces, por favor, lleve mi comida al gran salón y dígame a Blancanieves que se espera que rompa su ayuno conmigo".

"Sí mi reina. Haré que una de las mujeres traiga el agua de su baño ahora.

Eso es todo, Tilley, gracias.

La reina se preguntaba cómo podía estar rodeada de mujeres tan emplumadas. Seguramente no fue tan insolente cuando era joven. ¡Desayuno en la sala de estar, de hecho!

La reina salió de la cama, abrió las cortinas y miró hacia el patio. Snow estaba sentada junto al pozo, el *De la reina* bueno, alimentando a los pájaros azules. Se había convertido en una hermosa joven. Snow no pareció darse cuenta, pero un joven apuesto cabalgaba por los jardines y detuvo su caballo para poder mirarla. Parecía hechizado por su belleza.

De hecho, parecía como si se estuviera enamorando allí mismo. La reina cerró las cortinas de un tirón firme y se acercó al espejo.

"Espejo mágico en la pared, ¿quién es la más bella de todas?" "Tú, mi Reina, eres la más bella".

La Reina sonrió, pero algo dentro de ella se sintió frío y helado. Algo la inquietaba sobre este hombre que se acercaba a Blancanieves. ¿Celos? ¿Era eso lo que había obligado a la reina a correr hacia el espejo? ¿Estaba resentida con Snow por su belleza? ¿Su juventud? ¿O fue más benévolo? ¿Estaba protegiendo a Snow del amor? Después de todo, mira donde el amor había dejado a la Reina.

La Reina bajó al gran salón. Había llegado a amar esta habitación por las mismas cosas que le causaron incomodidad cuando llegó por primera vez: era cavernosa e imponente. Ella *sintió* como una reina aquí, y le agradaba sentarse regiamente en el trono mientras las vidrieras arqueadas proyectaban una hermosa luz azul en la cámara. Snow estaba sentada a la derecha de la cabecera de la mesa luciendo pura, inocente y hermosa.

La Reina se dirigió a su asiento y se quedó mirando a Snow, que ya estaba sentada. Le dio a la niña una mirada y asintió con la cabeza en señal de que Snow debería levantarse para saludar a su madre.

Snow vaciló y luego se puso de pie: "Buenos días, madre". "Buenos días, Snow".

La reina tomó asiento e indicó a Snow que hiciera lo mismo.

"¿Entonces escuché que preferirías romper tu ayuno en la sala de la mañana?" ella dicho.

"Sí, pensé que podría ser un buen cambio; esta habitación es tan grande solo las comidas en el para nosotros dos. Recuerdo que cuando era pequeña teníamos familia comedor más pequeño o en la mañana r ... "

"¡Suficiente!" espetó la Reina.

Pero interiormente, la Reina recordó lo felices que fueron esos días. Ahora no se atrevía a cenar en esas habitaciones. Le dolía demasiado sin su marido. Y Snow, toda adulta, la niña inocente que se convierte en una mujer hermosa. La Reina miró la belleza de piedra sobre la repisa de la chimenea. Parecía severa y con desaprobación, como si estuviera leyendo los pensamientos de la reina.

Prefiero esta habitación, Snow. Hemos repasado esto antes. Si desea tomar sus comidas en la sala de la mañana, hágalo por todos los medios; no me importa dónde rompas el ayuno. Pero no me uniré a ustedes ".

Snow pareció decepcionado. "Nunca te vería en absoluto si tomáramos

desayuno en diferentes habitaciones ", dijo.

"Por supuesto."

Snow simplemente negó con la cabeza.

"Me estoy cansando de tu actitud, Blancanieves. No permitiré que me mires así. Dije que puedes comer en cualquier habitación que desees. ¿Que mas quieres de mi?"

Blancanieves miró a su madre con ojos tristes. "Nada, madre. No importa."

"Muy bien entonces, hay algo que he querido mencionar desde hace un tiempo, creo que es hora de que asumas la responsabilidad. No tienes habilidades de las que hablar, y como parece que no tienes pretendientes, no podemos suponer que te casarás ".

Snow pareció confundido.

"Le he dicho a Tilley que te proporcione algo de ropa de trabajo para que puedas ayudarla con algunas de las tareas del castillo. Creo que te hará bien ".

"No me importa ayudar a Tilley. A menudo lo hago de todos modos ", dijo Snow.

La Reina prosiguió: "Pero no permitiré que arruines tu linda ropa. Debería usar algo más apropiado para las tareas que tiene entre manos ".

"Por supuesto, madre".

Ve a Tilley y ella te vestirá con ropa de trapo. Será adecuado para el tipo de trabajo que esperamos de usted ".

Snow se puso de pie y salió apresuradamente del gran salón.

La Reina exhaló un profundo suspiro. Pensó en sí misma al borde de la feminidad y en algo que Nanny le había dicho entonces:

No creas las mentiras de tu padre, mi pequeña. Él no te ve como eres y temo por tu alma si alguna vez dejas que su oscuridad permanezca en tu corazón. Eres hermosa, querida, de verdad. No lo olvide nunca, incluso si no estoy aquí para recordárselo.

Ella siempre había sido hermosa y ahora su padre, cuyo espíritu fue capturado en el espejo, estaba obligado a decir la verdad. La Reina sintió un inmenso poder en eso. Se levantó de la mesa, atravesó la puerta arqueada, luego avanzó por el pasillo y se detuvo en el tapiz con la imagen de un gran manzano lleno de mirlos. Recordó la historia que le había contado a Snow hacía tantos años sobre la mujer que podía convertirse en dragón. Ahora se sentía muy parecida a esa mujer, aislada y sola, tan diferente de todos los que conocía. Ella movió el tapiz a un lado y reveló

un pasadizo que conduce al calabozo.

Mientras la Reina bajaba las escaleras, arrastró su mano por las paredes de piedra. Se sentían fríos y duros al tacto, y eso le gustó. Abrió las ventanas para dar un poco de aire a la habitación y vio un gran cuervo negro sentado en la repisa.

No había pasado tanto tiempo en la mazmorra como cuando descubrió los libros y las pociones, cuando todo era nuevo. Pero todavía pasaba muchas de sus tardes y noches allí. Con el tiempo, se había familiarizado con los libros de las hermanas y los hechizos que contenían. Muchos de ellos la hacían lucir joven y hermosa. Pero recientemente había estado experimentando con otros tipos de hechizos. Tenía belleza y poder. Pero ella quería más.

Los libros y hechizos habían sido intimidantes y extraños cuando empezó a incursionar en ellos. Pero ahora sus cubiertas de cuero polvoriento, algunas grabadas con calaveras plateadas, otras claramente marcadas por qué aspecto de la magia se detallaba en su interior, parecían menos siniestras y más hermosas.

Recordó lo torpes que fueron sus primeros hechizos. Ahora, los libros eran tan familiares como viejos amigos.

"Mirlos en huelga que buscaban en los cielos, trayendo noticias del mundo exterior", dijo la Reina, recordando la historia que le contó a Snow esa tarde lluviosa hace tanto tiempo.

Un cuervo saltó por la ventana como convocado y la miró con sus ojos amarillos. Decidió dejarlo quedarse y hacerle compañía mientras leía los libros de las hermanas.

Entonces, una voz la llamó desde arriba.

"¿Discúlpame? Mi reina, ¿estás aquí abajo? ¡Es bastante urgente! "

La reina estaba enojada consigo misma por haberle dicho a Tilley dónde pasaba las tardes. Es cierto que la cámara en la que se encontraba era remota, pero eso no significaba que un visitante entrometido no tropezaría con su laboratorio. Inmediatamente pediría a uno de los trabajadores que instalara una puerta más resistente con un cerrojo más fuerte para sellar la cámara de la mazmorra.

"Sí, Tilley, estaré listo".

La reina le dio unas palmaditas en la cabeza al cuervo y luego subió las escaleras para ver de qué se trataba todo el alboroto.

Tilley parecía inusualmente angustiado. "¿Entonces que es?" preguntó la Reina.

Tilley se quedó de pie, temblando, incapaz de hablar. "¡Sal con eso, niña!"

El sirviente finalmente encontró su voz. "Es Blancanieves, me estaba ayudando a sacar agua del pozo y de alguna manera ella ... ella ... ¡se cayó por el borde!"

La Reina salió corriendo de la habitación y entró en el patio donde encontró a Snow tendida en el suelo, empapada e inconsciente. Un joven angustiado, el mismo que la Reina había visto cabalgando por los jardines, se inclinaba sobre su cuerpo. Ahora que lo vio de cerca lo reconoció como un joven príncipe de una tierra vecina.

La reina centró su atención en la forma inerte de su hija y su corazón se detuvo. Su madre, su marido y ahora su hija ... *muerto*. La reina estaba paralizada por el miedo y el dolor. Y luego Snow empezó a toser. El agua se derramó de sus labios rojo rubí y parpadeó para abrir los ojos.

"¡Gracias a los dioses!" Dijo la Reina, apretando sus manos contra su pecho y abrazando a la niña.

El príncipe pareció profundamente aliviado. Él le puso la mano en la mejilla con ternura y dijo: "Gracias a Dios que estás vivo".

Snow lo miró con los ojos de su padre, *bien* ojos, y dijo: "Gracias".

Ella estaba claramente enamorada de este joven.

La Reina intervino y dijo: "Gracias, joven señor, pero yo tomaré el relevo desde aquí".

"Por supuesto, mi señora, ¿puedo volver a llamar mañana por la tarde para ver cómo está la hermosa doncella?"

La reina se dio cuenta de que se estaba enamorando de ella.

"Quizás, si ella está a la altura. Tilley lo llevará por la parte trasera del patio si desea refrescarse antes de partir. Gracias por su asistencia."

Luego, la Reina agarró a Snow por el brazo y se la llevó al castillo.

CHAPTER XV



A RETURN

! Habían pasado meses desde el accidente de Blancanieves en el pozo, y los jóvenes

El príncipe que la había salvado había venido a visitarla varias veces. Esa mañana en el jardín, mientras Snow ayudaba a Tilley, el príncipe pidió una audiencia con la reina. La reina sabía que pediría la mano de Snow en matrimonio. Antes de que pudiera hacer su pedido, la Reina quería dejar lo más claro posible que no regresaría al castillo. Así que rápidamente decidió que dejaría el asunto en paz de inmediato.

—Estoy tratando de evitar sus sentimientos, joven, pero me ha puesto en una situación muy incómoda en la que me temo que no debo ser más que perfectamente franco. Blancanieves no te ama y no puedo permitir que mi hija se case con alguien a quien no ama”, dijo.

El príncipe parecía abatido.

“Puedo ver que pensaste de otra manera. Lo siento, querido príncipe. Quizás ella estaba perdonando tus sentimientos; ella realmente debería haber sido honesta contigo”, dijo la Reina.

El príncipe se fue sin decir una palabra más. La Reina le diría a Blancanieves que el Príncipe había dejado una nota diciendo que no la amaba y que quería terminar su noviazgo antes de que Snow pensara que sentía por ella más profundamente de lo que realmente lo sentía. Había hecho lo correcto, incluso si eso significaba mentirles a ambos.

Incluso si les rompía el corazón ahora, no era nada comparado con perderse el uno al otro por la tragedia, la traición o la muerte. Pero ella no pudo evitar sentirse malvada también. Y eso la aterrorizó y la consoló a la vez.

En algún lugar de su corazón sabía que sus motivaciones también estaban impulsadas por los celos. Sentía envidia de que Snow tuviera a alguien que la quisiera y ella no. ¿Cómo podía quedarse allí y verlos comprometerse el uno al otro en amor cuando su amor estaba amurallado?

¿Y qué pensaría el rey de su reina ahora? A veces se imaginaba que la estaba mirando desde dondequiera que estuviera, juzgándola por lo que se había convertido en sus malas costumbres. Sintió que algo más dentro de ella se estaba apoderando de ella y que ya no tenía ninguna capacidad para controlar sus propias acciones.

Pero no, Blancanieves le agradecería algún día por evitar su dolor de corazón. Ella lo entendería.

La reina corrió a su habitación y se dirigió de nuevo al espejo. Necesitaba consuelo y lo recibió. Como de costumbre, ella era la más bella.

Pero cuando la Reina se miró en el espejo, no parecía la misma mujer. Sí, era hermosa, pero había algo diferente en sus ojos. Había una dureza en su belleza, estaba fría y distante. Ella pensó que agregaba elegancia y majestad a su comportamiento, algo que una reina debería poseer. Pero no sofocó sus temores de que se estaba perdiendo en el dolor, el miedo y, sobre todo, en la vanidad.

Su único consuelo al parecer era su Esclavo, su padre, en quien había llegado a confiar en sus años de soledad. Ella le preguntó: "¿Te parezco muy cambiado?"

"De hecho, mi reina, lo hace", dijo. "¿Cómo es eso?"

ella preguntó.

"Eres majestuoso, majestuoso y elegante". "¿Te parezco frío?" preguntó la Reina.

"No, mi Reina, no tienes frío, simplemente has madurado hasta convertirte en una mujer distinguida de alta posición. Tú eres la Reina y no puedes preocuparte por asuntos del corazón".

Asuntos del corazón: no parecía que fuera hace mucho tiempo que su corazón la gobernaba. Pero ahora, gobernando un reino en soledad, su corazón parecía casi perdido. Como si sus pensamientos estuvieran abiertos para él, el hombre en el espejo continuó: "Una mujer de su estatura no puede ser gobernada por sus emociones, no sea que sea incapaz de manejar las tareas que tiene entre manos".

Y con ese consejo, se ocupó de los asuntos del día. Pero pronto se enfrentó a algo que no esperaba.

Tilley llegó corriendo por un pasillo. "Mi Reina", gritó, sonriendo. "¡Ha llegado una fiesta!"

"No esperaba a nadie. Pídeles que se vayan ", dijo la Reina con amargura. Pero antes de que Tilley pudiera darle la orden, alguien había entrado en el pasillo.

"Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que te vi, Majestad. Te he echado de menos estos muchos años ".

La reina sintió un torrente de emoción: Verona. Rápidamente se miró en el espejo del pasillo para disipar cualquier temor de que se viera harapienta. El pobre corazón destrozado de la reina dio un salto y luego se hundió rápidamente. No sabía qué pensar de esta visita.

Verona se había enamorado de su misión y estaba casada con un señor.

La reina sintió esa emoción que ahora le resultaba familiar: una mezcla de alegría y celos por su amiga.

Habían estado muy unidos alguna vez, y ahora se preguntaba cómo había pasado tantos años sin la compañía y la amistad de Verona. La idea la confundió, pero lo enterró profundamente en sí misma, decidida a no dejar que su amor debilitara su sentido de la fuerza.

A pesar de su alivio por tener a Verona fuera del reino, la había extrañado mucho, especialmente durante los primeros meses después de su partida. Se sentía helada y horrible cuando pensaba en eso, enviando a su amiga más querida por el bien de la vanidad y el egoísmo. Ver a Verona en el castillo despertó algo en la Reina, algo humano y cálido. Sí, estaba feliz de tener a su amiga de vuelta en su compañía.

La Reina organizó una espléndida velada solo para ellos dos en el gran salón. La habitación estaba iluminada con velas y la mesa estaba llena de alimentos ricos y sabrosos que sabía que eran los favoritos de Verona. La comida fue maravillosa, pero la conversación fue incómoda. ¿De qué se habla con un viejo amigo después de haber recordado lo suficiente?

Después de la comida, las dos señoras se retiraron a la sala de estar, donde disfrutaron de buenos espíritus, lo que ayudó a la conversación.

"Lamento haberte enviado lejos, Verona," dijo la Reina, aunque en verdad sólo una parte de ella lo lamentó. "Si tuviera la oportunidad de tomar la decisión nuevamente, no creo que lo enviaría desde este tribunal".

"Oh, pero entonces nunca hubiera conocido a mi señor. Te estoy agradecido,

Majestad. Has traído una inmensa felicidad a mi vida y te lo agradezco ", dijo Verona.

"¿Lo amas, entonces, este esposo tuyo?" preguntó la Reina. "Sí, por supuesto, ¿por qué harías esa pregunta?" Verona dijo.

"Solo estoy cuidando de tu corazón, mi querido amigo, eso es todo. Me angustiaría verte herido por la pérdida de él. Está en campaña, ¿no es así? Debes prepararte para su muerte ".

"¡No voy! ¿Por qué dirías algo así? " Verona dijo, levantándose de su cómoda silla.

"Porque así es la vida, querida Verona. Es nuestro destino perder nuestros amores y sentir que nuestros corazones se rompen a raíz de esa pérdida. Te protegería de eso si pudiera, amigo mío, pero no hubo nada que nadie pudiera haber dicho para prepararme para la ruptura de mi alma cuando el Rey falleciera de mi vida ".

Los ojos de Verona se llenaron de tristeza. "Recuerdo bien ese día, mi Reina, y mi corazón está contigo, lo hace; pero no puedo vivir con miedo de perderlo, por miedo de no vivir mi vida en absoluto. ¿Puedo hablar con franqueza con usted, Majestad?

"Sí, por favor siéntase libre de hablar con franqueza como siempre lo ha hecho, Verona. Eres un viejo amigo y eso tiene sus privilegios ", dijo la Reina con frialdad.

—Me parece que ha cambiado mucho, majestad. Estás más hermosa que nunca, pero algo dentro de ti ha cambiado. Temo por tu infelicidad y soledad ". Verona continuó, "Blancanieves me ha escrito varias veces, expresando su preocupación por ti. A ella le preocupa que estés tan alejado de ella. Ella lo ama tanto, Majestad, y me rompe el corazón pensar en ustedes dos solos en su dolor cuando se tienen el uno al otro en busca de consuelo y fuerza ".

Snow sabe lo querida que es para mí, Verona. Moriría sin ella ", dijo la Reina.

"¿Por qué, entonces, nunca buscas su compañía? Snow es una joven extraordinaria, Majestad. Incluso ahora, después de estos muchos años de casi abandono, ella todavía sería una gran amiga para ti, si tan solo extendieras tu mano, "suplicó Verona.

"¿Te atreves a insinuar que he abandonado a mi hija?" espetó la Reina. "Perdóneme, Su Majestad, pensé que podía hablar honestamente con usted".

—Eso dije, pero me rompe el corazón, Verona, escuchar estas palabras. No sabes lo que es sentir que tu corazón se rompe a raíz de una tragedia, ¡y debes rezar para que nunca lo hagas! ".

Verona negó con la cabeza. "Por favor, mi reina y mi *amigo*. Por favor, ve con tu hija, no está muy lejos de esta corte, ya que se acerca a la edad adecuada para casarse, y no la vería irse de este reino sin conocer el amor de su madre ".

El amor de su madre. Las palabras resonaron en la Reina. Había abandonado a Blancanieves por espejos mágicos y libros de hechizos de las extrañas hermanas. ¿Estaba tan enojada, tan trastornada por la pérdida de su esposo, que debería tener demasiado miedo de amar a su hija por temor a perderla? ¡Era una locura, sin duda! ¿Y por qué fueron necesarias las palabras de Verona para hacerle ver esto claramente por primera vez? Nunca debería haber enviado a su amiga, esta mujer a la que una vez llamó hermana, de la corte, a pasar tanto tiempo sin su compañía, sin su consejo y su amor. Quizás se podría haber evitado mucho si Verona hubiera estado aquí durante tantos años.

Entonces la Reina encontró algo dentro de ella que no había sentido en mucho tiempo. Su corazón destrozado se sintió repentinamente reparado.

"Me complacería mucho que extendiera su estadía, Verona. Por favor, diga que permanecerá aquí durante toda la campaña de su esposo. He estado sin tu compañía durante demasiado tiempo y no deseo que vuelvas a alejarte de mí tan rápido ".

"Sí, por supuesto, Majestad, estaría feliz de quedarme en la corte con usted y Blancanieves".

"Gracias, Verona. ¿Hacemos un picnic en el bosque mañana, como en los viejos tiempos, los tres?

"Eso sería maravilloso, Su Majestad. Estoy seguro de que eso también hará muy feliz a Snow ".

"Muy bien, entonces," respondió la Reina. Dejaremos atrás a ese idiota de Tilley. Nunca en mi vida me había encontrado con tanta incompetencia ".

La reina se rió y Verona se rió con ella. Pero ya no era la risa de la camaradería. La risa de la reina fue de poder y desdén, y la de Verona fue incómoda.

T Al anochecer, mientras la reina estaba sola en su habitación, empezó a sentirse inquieto. Ella ya había interrogado al Esclavo hoy. Pero eso fue antes de que Verona regresara.

Necesitaba volver a llamarlo. Ella necesitaba saber.

Tropezó a través de la habitación oscura, se acercó al Espejo Mágico y llamó al Esclavo. Luego hizo su pregunta.

"No puedo determinar quién es más justo con Verona en la corte, mi Reina", respondió el Esclavo. "Tu belleza está tan cerca. Los elementos de ella casi superan a los tuyos. Mientras que los elementos tuyos casi eclipsan a los de ella".

La reina luchó contra el impulso de desterrar Verona, incluso de *matar* su. El impulso era poderoso, pero la Reina encontró una vieja fuerza dentro de ella, forjada en torno a la amistad y el amor, que le permitió luchar más duro.

Arrancó las cortinas de las ventanas y las envolvió alrededor del espejo. Luego llamó al buen amigo del tío Marcus, el Cazador. Era quizás el hombre más fuerte de la corte y podía realizar fácilmente la tarea que ella tenía entre manos. Llegó rápidamente y ella empujó el espejo hacia él.

"Lleva esto contigo y entiérralo en lo profundo del bosque. No dejes ninguna señal con su paradero, y nunca, por mucho que te lo imploro, *nunca* dime dónde lo has enterrado, esta parte es primordial *¡Nunca me digas dónde lo has enterrado!* ¿Lo entiendes?"

"Sí, mi Reina", respondió el Cazador.

"Y no le cuentes absolutamente a nadie de esta conversación o dónde la has escondido, y hagas lo que hagas, no busques saber qué está envuelto en esta tela. Sabré si me has engañado de alguna manera".

"Yo nunca te engañaría, mi Reina. Nunca. Solo deseo buscar tu favor", dijo el Cazador, inclinándose.

La Reina miró desde su ventana mientras el Cazador se alejaba en un carruaje de dos caballos, con el Espejo Mágico envuelto y guardado en la parte trasera. El Cazador desapareció en el bosque, llevándose consigo lo que había reforzado a la Reina desde su mayor pérdida, pero que también se había convertido en su mayor debilidad.

CHAPTER XVI



TORMENT

Ver a Verona en la corte debería haber sido un gran consuelo para la reina, pero ella no pudo evitar que su mente se desviara hacia el Espejo Mágico o su ubicación, y esto la hizo sentirse especialmente molesta y fácilmente agitada.

Era una locura que estuviera tan consumida. Sin duda, si le preguntaba al Cazador, él no tendría más remedio que seguir sus órdenes. Quizás después de persuadirlo, revelaría la ubicación. Pero, ¿se sometería a ese tormento, el conocimiento de que era demasiado débil para mantenerse alejada del espejo? ¿Y le haría saber al Cazador también esta debilidad?

Los días que siguieron fueron pura agonía. La Reina estaba tan absorta en su necesidad del Espejo Mágico que la perseguían incluso en sus sueños, dejándola insomne y enferma. Cada día que se separaba del espejo, parecía enfermarse, tanto que a menudo se sentía cerca de la muerte.

A menudo se despertaba aterrorizada por un sueño que dominaba su inquieto sueño ...

En el sueño ella estaba en el bosque, buscando frenéticamente el espejo. El dosel de los árboles oscureció el cielo, dejándola sola en la oscuridad y con miedo. Las hermanas también estaban allí, yendo y viniendo, cambiando de forma y forma, como sucede en los sueños. La reina se encontraba con un montículo de tierra recién removido y comenzaba a cavar con sus propias manos. Desesperado por encontrar el

espejo, ella cavaría por lo que se sintió como una eternidad, sus manos sangraban, su cuerpo débil y su mente giraba fuera de control. Finalmente, sentiría algo suave y húmedo cubierto de tela. Después de desenvolverlo, descubriría allí, en la tela, un corazón, con las manos llenas de sangre.

"¿Mamá?" ella escucharía. Sería Snow, una niña una vez más, parada allí con una expresión de terrible tristeza en su carita, su bata blanca cubierta de sangre, goteando de donde alguna vez estuvo su corazón. Su rostro en blanco; sus ojos hundidos y ennegrecidos, su piel pálida y su expresión de reproche. Las hermanas siempre estaban alrededor, riendo con su risa espeluznante. La Reina se movía para gritar, pero no llegaba ningún sonido, estaba tan paralizada por el miedo.

Todas las mañanas se despertaba empapada en sudor, ansiosa por este sueño exacto, o uno similar. Envío un temblor a través de ella y la hizo sentir débil. Ella no tenía control sobre su propia voluntad.

Ella se sintió derrotada.

Una noche soñó con las hermanas. "¡Por ahí!" gritaron, de pie en el bosque, apareciendo y desapareciendo bajo el cielo de medianoche sin luna. "Cava — aquí — el — Espejo — Mágico — tu — Esclavo—" Charlaron y se rieron, y la luna iluminó sus horribles rostros de muñecas con un resplandor azul pálido.

Y cuando se despertó a la mañana siguiente de este sueño, encontró algo envuelto en una tela sucia sentada en el suelo junto a su cama. Sus manos también estaban cubiertas de tierra y su camisón estaba hecho jirones y cubierto de barro.

Pensó que todavía debía estar soñando. ¿O se había ido al bosque en busca del espejo mientras dormía? Por primera vez en más de una semana se sintió renovada, su fuerza regresó a ella y su sentido de sí misma regresó. Desenvolvió el objeto grande y allí, mirándola, estaba su reflejo. Se derrumbó sobre el espejo y lo abrazó como un amante perdido regresó.

Algo dentro de ella había cambiado. Verona tenía razón. No era la misma mujer que se había casado con el Rey hacía tantos años; ella era algo completamente diferente y la asustó. Pero también le dio una sensación de fuerza y poder. Nunca volvería a separarse del Espejo Mágico. Su vida ella *alma*, parecía depender de él. Abrió la tela que cubría el espejo dejando al descubierto su rostro.

"Espejo mágico en la pared, ¿quién es la más bella de todas?" "Tu belleza es incomparable, pero Verona es la más hermosa".

"Quizás entonces", dijo la Reina, sonriendo con malicia, "es hora de que se vaya".

CHAPTER XVII



ANOTHER FAREWELL

TA la mañana siguiente, la Reina estaba rompiendo su ayuno con Verona por la mañana. habitación cuando el Cazador trajo a Blancanieves. Se veía hecha jirones, sus trapos sucios y rasgados más de lo habitual, y su cara estaba muy magullada.

"¿Qué ha pasado?" Preguntó la Reina mientras se levantaba de su asiento casi derribando una tetera. "Mi caballo estaba asustado, no podía controlarlo". El Cazador interrumpió a Snow: "Ella estaba montando a Lurid, mi Reina, el nuevo semental. Le advertí que no estaba en condiciones de montar, pero ella lo sacó mientras yo estaba cazando".

La Reina se enfureció, "Podrías haber *fallecido*, ¡Nieve!

¿En qué estabas pensando viajando solo? " Snow no respondió. "Tú *fueron* solo, ¿no? Snow miró sus zapatos.

"Estabas con *¿él?* Después de que yo *expresamente* ¿Te prohibió volver a verlo? Snow bajó la cabeza al admitirlo.

"Vete ahora, antes de que te golpee; ¡Ni siquiera puedo mirarte! " gritó la Reina.

La nieve se mantuvo firme. ¡Me dijo lo que dijiste, madre! Le mentiste

él, dijiste que no lo amaba. Cómo *pudo* ¿usted?"

La Reina abofeteó a Snow en la cara. Verona parecía horrorizada.

"¡Mi Reina, por favor!" Verona gritó.

La reina giró la cabeza como una víbora enojada y le espetó a Verona: "¡Silencio!"

S ahora estaba llorando, sollozando tan fuerte que no podía hablar. Verona fue a su lado y la abrazó.

"Ya ni siquiera sé quién eres", dijo Verona amargamente a la Reina. "Te has convertido en una mujer fría y malvada, y no hay nada de la amiga que una vez amé dentro de ti".

"Entonces no tendrás problema con que te destierre de este reino, *Estimado* Verona. Siempre. Y tengo la intención de desterrar a ese niño incorregible junto con usted. Pero hay una vida para ella aquí. Este castillo tiene un uso para ella. Los establos de los caballos nunca han estado tan limpios. Las letrinas nunca han oído tan fresco ", dijo la Reina con sarcasmo.

"Majestad ..." comenzó el Cazador.

"¡Silencio! O sufrirás la misma suerte —le gritó la Reina.

Snow hundió la cara en el pecho del Cazador y sollozó. La hizo salir de la habitación y Verona la siguió de cerca. Entonces Verona pidió a los sirvientes que recogieran sus pertenencias y, tras despedirse de los rostros familiares de la corte que no había visto en años, abandonó el castillo.

La Reina la vio irse y luego se retiró rápidamente a su habitación. Se acercó al espejo, pero temió la respuesta del Esclavo. No se atrevió a preguntarle. No podía soportar escuchar que no era la más bella, no esta noche. Entonces se retiró a la cama. Y a la mañana siguiente se despertó sintiendo una nueva oleada de energía. Verona estaba lejos de la corte. Estaba segura de que el Esclavo del espejo tranquilizaría su corazón.

"Magic Mirror, en la pared, ¿quién es la más bella de todas?" "Tú eres mi reina...."

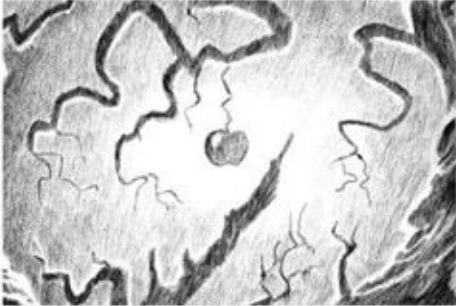
La reina se sintió incómoda.

"Siento vacilación en tu voz, Esclavo. Háblame ", dijo la Reina.

"Usted es la más bella, Majestad. Pero no me pidas que te aconseje sobre el estado de tu corazón ".

La Reina escupió sobre el espejo, luego se levantó la capa y salió furiosa de la habitación mientras la Esclava del Espejo Mágico desaparecía en una nube de humo púrpura.

CHAPTER XVIII



DREAM SICKNESS

"S *¿Cómo yo Blancanieves!* "

Blancanieves corría por el bosque oscuro, llena de miedo y angustia. Estaba presa del pánico, sola y regresaba al castillo. Volviendo a su madrastra, quien seguramente castigaría al Cazador por intentar lastimarla, y tejiendo mentiras de que ella planeó la muerte de su propia hija.

"Niña tonta."

El bosque cobró vida; era visceral y peligroso. Quería la vida de Blancanieves. La rabia de la reina penetró los árboles, dando vida a sus ramas sin hojas. Como si fueran manos, las ramas de los árboles arañaron y agarraron a Snow, atrapándola, inmovilizándola contra el suelo. Se envolvieron alrededor de su cuello, ahogándola y arañando su pecho por su corazón. El bosque haría lo que el Cazador no pudo. Los ojos de Snow se llenaron de terror, gritó: "¡Mamá, por favor ayúdame!" El corazón de la Reina se derritió en ese momento. Los árboles liberaron a Blancanieves de sus garras.

La niña corrió hacia lo profundo del bosque, donde los árboles oscurecían el cielo por completo. Estaba en la más pura oscuridad, rodeada de ojos brillantes que la miraban amenazadoramente. Estaba sola en el miedo, y corrió, sin saber si el camino

la llevaría a un lugar seguro o a la muerte. La magia de la Reina no podía ir a donde vagaba Snow; escapó del bosque y fuera de la vista de la Reina.

T La Reina se despertó de un sobresalto. Sintió un escalofrío y no deseaba nada más que el cálido consuelo de su cama. Se quedó allí durante días, conjurando solo la energía para hacer una visita diaria al Espejo Mágico y una caminata ocasional hacia la ventana para asegurarse de que Blancanieves estuviera limpiando el castillo y evitando al Príncipe entrometido.

Incluso desde lejos, se dio cuenta de lo hermosa que se había vuelto Snow. No solo en apariencia sino, como su padre, en su corazón puro. No pasaría mucho tiempo antes ... No, la Reina no podía permitirse pensarlo.

Se sentía sola, abandonada por su marido, y ahora Snow también estaba lejos de ella. No, eso fue un sueño. ¿O fue? Todo en su vida parecía estar enredado ahora: sueños y realidad, fantasía y pesadillas. Sintió que se había convertido en algo más que humano, algo completamente ajeno a sí misma. Se preguntó si su padre había vivido sus días en ese estado. En estos días ella vio mucho de él dentro de ella.

Una noche, tarde, se despertó con el camisón empapado en sudor; se sentía débil y le dolía todo el cuerpo. Se levantó y vertió un poco de agua en su lavabo para refrescarse cuando notó algo en el suelo. Era sangre, charcos de ella, mezclada con huellas, que iban desde la cabecera de la cama de la reina hasta la puerta de su habitación. La Reina tomó una antorcha para encenderla y siguió el rastro sangriento fuera del castillo y hacia el bosque.

El bosque estaba ennegrecido, como devastado por un incendio; no había luz de la luna ni de las estrellas. Era un lugar muerto, arruinado por sus celos y su odio. La única fuente de luz era la antorcha que llevaba. El rastro sangriento finalmente terminó. Un corazón estaba apretado dentro de las ramas como garras de un árbol muerto, que parecía una fruta extraña y sangrante, la sangre brillaba en las ramas a la luz de las antorchas. La Reina simplemente se quedó allí, sintiéndose vacía y sola, el terror se apoderó de su propio corazón.

"¿Mamá?" La Reina se volvió sobresaltada.

Allí estaba Snow, una niña una vez más. Su rostro más blanco que la muerte, sus ojos como agujeros negros y su vestido blanco cubierto de sangre. "Mamá, ¿puedo recuperar mi corazón?"

La Reina gritó. ¿Qué había hecho ella?

"¡Su Majestad, por favor despierte! Estás teniendo una pesadilla ", insistió Tilley.

"Mi niña me necesita. Vino aquí anoche... ¡porque me necesita! ¡El bosque se llevó su corazón! "

Su doncella se limitó a mirarla, desconcertada.

"No, mi Reina, Blancanieves está en el patio; Ella esta bien." ¡Pero la sangre en el suelo! ¡Está ahí, mira! "

"Debes haber roto algo en la noche y pisar el vidrio. Majestad, ha estado enferma ".

"No, es la sangre de Blancanieves. ¡Vino aquí en la noche, lo juro!

"Mire sus pies, Majestad, están sucios y *sangrado*. Estás enfermo, vuelve a dormir, necesitas descansar ".

"Déjame en paz, moza idiota".

"Pero, Su Majestad, debería ocuparme de su ..." *¡salir!*

"

La Reina miró la sangre y el vidrio en el piso de su habitación. La nieve había llegado a ella durante la noche, ¡lo sabía! Su pequeña estaba perdida y sola y buscaba su corazón. Aunque había estado haciendo poco más que dormir estos últimos días, se desmayó de cansancio una vez más.

* * *

"Y *Debes matar a Blancanieves si quieres sobrevivir, si deseas recuperar tu belleza ".*

Preferiría deshacerse del espejo y dejarse morir.

"Si Blancanieves vive, será lento y doloroso, hija. Te demorarías hasta la muerte por muchos años, tu alma pudriéndose dentro de ti, marchitando tu cuerpo hasta convertirlo en una cáscara; todos te mirarán con lástima y repugnancia. Desearás la muerte y no sentirás ninguna liberación incluso después de que te hayan enterrado profundamente en la tierra. La magia del espejo, los hechizos de las hermanas, te mantendrá vivo incluso en la oscuridad. Sufrirás de muerte, sentirás la necesidad de ella, querrás buscarla, pero tu cuerpo no podrá hacer cumplir tu voluntad. Estarás atrapado dentro de ti mismo, solo y en agonía ".

"¿Por qué estás haciendo esto?"

"Te he odiado desde el día en que viniste a este mundo". "¿Entonces todo esto eran mentiras? ¿Por qué?"

"Venganza, por la muerte de tu madre, por el quebrantamiento de mi alma".

La reina se despertó de nuevo, recordando las palabras de su padre en su sueño. Recordó haberle dicho palabras similares a Verona sobre la pérdida de su esposo. Tenía fiebre y estaba enferma, y su mente no era la suya. ¿Por qué estos pensamientos la invadían? Luchó contra ellos, pero no pudo evitar sentir que había desperdiciado su vida, por deseos vanos y un amor que su padre nunca tuvo por ella. Y ahora la iban a obligar a matar a su hija.

No, eso fue un sueño. El espejo no la dominaba.

Su mente estaba confusa; no pudo determinar la realidad a partir de las pesadillas y descubrió que era incapaz de mantenerse despierta, en lugar de eso, volvió a caer en su febril paisaje onírico ...

Ella se miraba en el espejo, "Soy como tú, Padre. He abandonado a mi hija. Desprecio su belleza ".

"Tú tienes siempre sido como yo. Una parte de mí vive dentro de ti; compartes mi sangre. Estamos atados por eso y por la magia del espejo. Parte de mi alma está en ti ".

"Somos dueños de tu alma", llegaron las voces de las hermanas. "Si tu alma está en ella, ella también es nuestra. ¡Tal como lo era su esposa, antes de que la lleváramos! "

"¡Nadie me pertenece!" gritó la Reina. Las hermanas se rieron y luego se desvanecieron.

La Reina salió a trompicones de su habitación sintiéndose entumecida y caminó por el camino familiar que ella y Blancanieves solían vagar cuando Snow aún era una niña. El tiempo se le había escapado por completo y terminó caminando mucho más lejos de lo que pretendía. Ella estaba de nuevo en el Bosque Muerto. Todo estaba ennegrecido y apestaba a azufre. Ella había hecho esto. Su odio y miedo no solo arruinaron este bosque sino la totalidad de su vida. Todo estaba perdido para ella ahora. Por el rabillo del ojo vio algo verde y rojo en el vacío negro. Era una manzana brillante y reluciente que colgaba de un árbol en este Bosque Muerto. Se preguntó cómo no lo había notado de inmediato: se veía extraordinario y extraño entre los árboles muertos. Algo en eso le dio esperanza. Ella tomó la brillante manzana del árbol muerto, la puso en los pliegues de su sencillo vestido,

Cuando la reina despertó de su sueño febril, Tilley se estaba poniendo un paño frío en la cabeza.

"Necesito algo de comer. Una ... una manzana —murmuró la Reina con los labios resecos.

Tilley tomó el paño de la frente de la reina y lo colocó en un cuenco con agua de rosas fría.

"Has estado soñando, mi Reina." Y ella continuó: "La nieve está afuera y me gustaría verte".

La reina estuvo a punto de rechazarla, pero luego se lo pensó mejor. "Sí, pídele que entre".

Tilley llamó al asistente de la puerta y Blancanieves entró en la habitación. Ella era tan bella. El sol parecía seguirla adondequiera que fuera. Los harapos que vestía solo acentuaban su belleza al contrastarla con su andrajosidad. Ella era tan joven, tan dulce, tan *justa*.

Siento que estés tan enferma, madre. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

"Hay. Por favor, ¿podrías buscarme una manzana? ¿El más rojo y brillante que puedas encontrar? preguntó la Reina, mientras Tilley continuaba secándose la frente.

Snow miró a la camarera que le devolvió la mirada cansada.

"Por supuesto, madre, te recogeré una manzana si quieres", Blancanieves.

dicho.

"Gracias, mi pajarito", respondió la Reina, entrando y saliendo de ella.

estado de sueño.

La Reina llegó a un gran árbol cubierto de musgo donde conoció a un durmiente y malvado, la raíz inductora crecería, porque prosperaba en la oscuridad y la humedad. Sintiéndose helada, sacó su cavó en la tierra. La raíz estaba allí como había pensado. Ella manos, recordándole la sangre. Se pequeña daga y abrió la raíz; ¿Sus aceites derramados sobre ella la llevaron a cometer actos tan sintió malvada, un escalofrío la inundó. Lo que tenía sobre la manzana. Haría dormir a Snow, un repugnantes? Frotó la sustancia aceitosa de la raíz, debería darle un mordisco a la manzana también, y sueño mortal. Quizás la Reina sin miedo a hacerle daño.

luego podría estar con su hija.

Se aventuró a través del bosque y llegó a un claro en el bosque, y allí se reunieron las hermanas.

"Así que-"

"Has descubierto ..."

"La manzana venenosa, ¿verdad?"

Luego, las hermanas tomaron a la reina por los brazos y la arrastraron hasta el otro extremo del claro. El Espejo Mágico estaba allí, y Lucinda sostuvo a la Reina frente a él, mientras que Martha y Ruby estaban al lado, mirando boquiabiertas a la Reina.

reflexión.

Su rostro, su hermoso rostro, se fundió en un viejo y arrugado desastre, surcado por las marcas de la edad y salpicado de verrugas. Podía oler su propio aliento y era asqueroso, acorde con sus dientes podridos. Era una bruja, una bruja vieja, vil y repugnante.

Las hermanas se rieron cuando la Reina se apartó de ellas. Era difícil para ella correr, ya que su espalda ahora estaba encorvada en este nuevo cuerpo.

Corrió y corrió por el bosque, tan rápido como sus piernas la permitían. Y luego llegó a una cabaña. Allí estaba la nieve. Pero ahora no la reconocería.

La niña, una mujer ahora, era tan hermosa. Pero algo andaba mal, no parecía su yo vibrante, algo dentro de ella había cambiado. En ese momento, la Reina entendió. Ella había tomado su corazón. No físicamente. No, ella todavía vivía. Pero la Reina se había apoderado del espíritu de su hija cuando la abandonó. Snow estaba hablando con animales callejeros; parecía tener muchos de ellos en la cabaña y dentro. Se preguntó si la terrible experiencia había hecho que la mente de Snow se volviera loca; el pensamiento aplastó su corazón. La Reina se preguntó si incluso en este estado, luciendo como una vieja bruja y Blancanieves delirando de miedo y dolor, la niña podría reconocerla. Algo en los ojos de Snow le dijo que sí.

Pero no fue posible.

Sosteniendo un pajarito en su mano, Snow sonrió a la anciana con esa pequeña sonrisa suya. Ella parecía una niña de nuevo. Un niño hermoso. Una mujer hermosa. Seguramente, más bella que la Reina.

"¿Hola cariño Cómo estás hoy?"

Blancanieves se quedó allí mirándola como hipnotizada. "Tengo un regalo para ti, cariño", dijo la Reina, entregándole la manzana a su hija. Snow miró a su madre a los ojos mientras tomaba la manzana.

Blancanieves dio un mordisco casi distraídamente y luego rápidamente cayó al suelo, la manzana todavía en su mano.

Y justo antes de cerrar los ojos dijo: "Pero mi sueño ya se ha hecho realidad, mamá. Viniste por mí como sabía que lo harías. Te quiero...."

La Reina se inclinó, besó a su hija y le susurró al oído: "Oh, yo también te amo, mi pajarito. Te amo tanto."

CHAPTER XIX



A FOUL POSSESSION

T La Reina se levantó de su cama sintiéndose mejor que en mucho tiempo. Ella sintió fuerza, poder, una oleada de confianza. Es cierto que su sueño demostró que estaba en conflicto y que había perdido el rumbo. Pero el recuerdo de Snow mientras miraba en los sueños, enfermiza, pálida, muerta, se le quedó grabado. Pero en lugar de calentar su corazón para correr hacia su hija y abrazarla, feliz de que ella viviera, las imágenes solo sirvieron para renovar el ánimo de la Reina.

¿Cómo podría un niño así, uno con ojos negros hundidos, uno sin corazón

- ¿posiblemente rivalizar con la belleza de la reina?

Comenzó a preguntarse cómo su mente pudo haber estado tan plagada de tal debilidad y sentimiento. Ella había estado enferma. Sencillo. Se levantó de la cama por primera vez en muchos días, abrió las cortinas y vio a Blancanieves en el pozo de los deseos, restregándose con sus harapos. Ella era justa, sin duda. Pero ni mucho menos tan hermosa como la Reina.

Llamó a sus asistentes para que prepararan un baño, y pronto se refrescó y se vistió con su mejor vestido. Su corona descansaba cuidadosamente sobre su cabello azabache cubierto, y su capa favorita de color púrpura y negro estaba sujeta a su vestido con un colgante de oro y rubí.

Se examinó en el Espejo Mágico y sonrió. En verdad, nunca se había visto más hermosa.

"Esclavo en el Espejo Mágico", comenzó, "ven del espacio más lejano, a través del viento y la oscuridad, te convoco, ¡habla! ¡Déjame ver tu rostro! "

Las llamas llenaron el espejo, luego disminuyeron, revelando el rostro en el Espejo Mágico.

"¿Qué quieres saber, mi Reina?"

"Espejo mágico en la pared, ¿quién es la más bella de todas?"

"¡Famosa es tu belleza, Majestad, pero espera! ¡Veo una hermosa doncella! Los harapos no pueden ocultar su gentil gracia, ay, ella es más hermosa que tú, "dijo el Esclavo.

"¡Un latigazo para ella!" gritó la Reina, indignada. ¿Quién podría ser esta mujer? "¡Revela su nombre!" ordenó la Reina.

"Labios rojos como una rosa, cabello negro como el ébano, piel blanca como la nieve ..."

La Reina se sintió mareada. La habitación comenzó a tambalearse y ella estuvo a punto de perder el equilibrio. Ella apretó su mano alrededor de su broche y retrocedió horrorizada.

"¡Blanco como la nieve!" ella dijo.

Corrió hacia la ventana. La nieve seguía limpiando los escalones junto al pozo. Mientras hacía esto, cantaba y bailaba, y la Reina sintió algo muy cercano al odio por la niña. Nada, al parecer, podría enfriar el ánimo de Blancanieves. ¿Cómo pudo la niña haberse recuperado tan bien de la pérdida de su padre? ¿No recordaba todos los momentos felices que habían pasado juntos? ¿Cómo podía encontrar en su corazón sonreír, reír y cantar?

A ¿amor?

La Reina notó que el joven Príncipe se acercaba al lado de Blancanieves. Snow rápidamente se levantó de un salto y huyó del Príncipe, sin duda temiendo la ira de la Reina, quien le advirtió que no hiciera cabriolas con el niño. Esto satisfizo a la Reina brevemente, hasta que Blancanieves reapareció rápidamente en el balcón debajo de ella y comenzó a cantar junto con el Príncipe, quien ahora le estaba dando una serenata repugnante. La niña no solo estaba superando a la Reina como la más bella de la tierra, sino que se había enamorado. ¡Un insulto tanto para su padre como para la reina!

La Reina rápidamente cerró las cortinas y se sobresaltó cuando se volvió para encontrar a las tres hermanas de pie en su habitación.

"¡Ustedes tres! ¿Cómo has llegado hasta aquí? "Tenemos nuestras costumbres, Majestad..." dijo Lucinda. "Y tú tienes el tuyo", finalizó Ruby.

"¿Qué quieres?" preguntó la Reina con amargura.

"La pregunta es..." preguntó Martha. "Qué hacer *usted* ¿querer?"

Terminó Lucinda.

"Creo que ya saben la respuesta, queridos", dijo la Reina. Las hermanas empezaron a hablar, entendiendo las frases de las otras.

"El poder es suyo, Majestad, las respuestas que busca están en los volúmenes que dejamos aquí hace mucho tiempo, tomos sobre las Artes Negras, venenos y pociones, disfraces. Si sabe dónde residen, tendrá su respuesta, después de todo

Vienes de una larga línea de brujas, el poder no está solo en esos libros, está en tu sangre, como en la de tu madre".

"¡Mentirosos!" dijo la Reina, arrojando un delicado jarrón a las hermanas. "Oh, Dios mío", dijo Lucinda.

"Has desarrollado un temperamento", finalizó Martha.

"Eso podría ser útil en su circunstancia actual", dijo Lucinda.

"Mira, hay una manera más fácil de reclamar tu puesto como el más justo", continuó Ruby.

"¿Y que sería eso?" preguntó la Reina con escepticismo.

"Mata a la niña", dijeron las hermanas a la vez y estallaron en su risa enfermiza.

"¿Matar a Blancanieves? ¡Estás loco!" dijo la Reina. Pero parte de ella ya había estado contemplando el mismo destino para la niña.

Las hermanas continuaron riendo. "La locura está en la mente del espectador, Reina.

"Es la única forma. Ella debe morir por tu mano o por la de otra persona. ¿No querrías volver a ser la niña de los ojos de tu padre? ¿No quieres que el esclavo te diga eso? *usted* son las más justas? "

"Por supuesto, pero ..."

"El amigo de tu tío Marcus, el Cazador. Ordénale... —dijo Lucinda. "Para hacer la escritura", finalizó Ruby. "Tu marido-"

"Se vengará de que su hija reprendiera su memoria por la felicidad con ese otro hombre de la realeza, y volverás a tener lo que te corresponde ..."

"Lugar lo más bello de las tierras".

"Y lo mejor de todo, su sangre no estará en tus manos". Las hermanas rompieron a reír de nuevo.

La Reina negó con la cabeza. Podría haber parecido que no estaba de acuerdo con las hermanas, pero en verdad, estaba luchando contra el impulso dentro de sí misma de someterse a su sugerencia.

"Parece como si necesitaras..." dijo Lucinda. "Un poco de ayuda", finalizó Ruby.

Martha abrió su bolsa y sacó una taza de té vacía. Lucinda dijo:

"Metal y mineral, no más bondad". Se inclinó y escupió en la taza.

"Amor y ternura, huid; en lugar de eso, toma un pedazo de mí ", dijo Ruby, inclinándose sobre el hombro de Martha y escupiendo también en la taza.

"De una reina que sufre, a una reina que reina", dijo Martha, llevándose la taza a sus labios reseca y escupiendo en ella también.

Luego, cada una de las hermanas agitó una mano sobre la taza, y cuando la Reina pudo verla una vez más, notó que estaba llena de líquido humeante.

"Bebe", dijo Lucinda.

La Reina pareció escéptica, pero tomó la copa. Si le ayudara a fortalecerla, que es lo que obtuvo del encantamiento, entonces lo aceptaría felizmente.

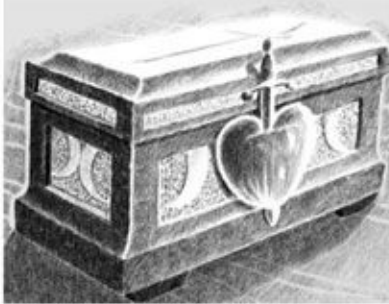
Mientras el líquido bajaba por su garganta hacia su cuerpo, sintió una rabia increíble. Pero era un tipo de rabia extraña y concentrada que sentía que podía ser manejada como un arma. Parecía que su cuerpo había sido completamente dominado por la parte de ella con la que había estado luchando durante tanto tiempo. Y descubrió que le encantaba.

"Hermanas..." dijo la Reina con maldad, "déjenme. Ahora. O me ocuparé de que cada uno de ustedes sea destripado y sus entrañas cuelguen de los árboles que flanquean este castillo. El resto de tus restos será alimentado a las bestias en el foso del castillo".

Lucinda sonrió oscuramente y Ruby y Martha siguieron su ejemplo.

"Llámanos si nos necesitas, querida", dijo Lucinda. Y los tres desaparecieron tan misteriosamente como habían llegado.

CHAPTER XX



THE HUNTSMAN

"¿Cómo regresó el Cazador? preguntó la reina a Tilley, a quien había ordenado que fuera a su habitación.

"No, Su Majestad, todavía no. Sin embargo, debería estar de vuelta en cualquier momento, debería pensar. Se acerca el mediodía ", respondió el sirviente.

"Mándamelo en el momento en que llegue; dile que no se moleste en ponerse presentable. Entiendo que querrá hacerlo después de un largo día de acecho, pero es de suma importancia que lo vea de inmediato ".

"Sí mi reina."

Y con eso, Tilley salió de la cámara. La reina estaba demasiado nerviosa para comer. Quería desesperadamente acercarse al espejo de nuevo, preguntar quién era más bella, escuchar a su padre decir que era ella, pero sabía que esa no sería la respuesta. La idea de escuchar una vez más a Blancanieves era lo más justo para convertir su corazón de piedra en polvo. Ella se paseaba. Ella esperó. Pronto, volvería a ser la más bella de la tierra ... una vez que Blancanieves estuviera muerta. El tiempo pasó lentamente; miró los rostros de las mujeres bestiales a ambos lados de su hogar; se imaginó a sí misma transformada en un dragón y matando a Blancanieves ella misma, si tan solo su poder fuera tan grande.

Se sentó en su trono y esperó la llegada del Cazador. Y luego alguien llamó a la puerta de su habitación.

"¡Venir!" ella llamó.

Fue el Cazador. Parecía áspero y sucio, con tierra pegada a su frente sudorosa.

"¿Me llamaste, mi Reina?"

"Por supuesto. Me gustaría que te llevaras a Blancanieves de aquí. Llévala al interior del bosque. Encuentra un claro aislado donde pueda recoger flores silvestres "

"Sí, Su Majestad," dijo el Cazador.

"Y ahí, mi fiel Cazador, la matarás", dijo la Reina. "¡Pero, Su Majestad! ¡La pequeña princesa!" suplicó el Cazador. "¡Silencio! ¡Conoces la pena si fallas! "

dijo la Reina.

"Sí, Su Majestad," dijo el Cazador, bajando los ojos al suelo. Era la vida del niño o la suya propia. O peor aún, la vida de su familia.

La Reina prosiguió: "Pero para asegurarte doblemente de que no fallas, trae su corazón de vuelta a esto".

La Reina levantó una caja de madera tallada de forma ornamentada y la empujó hacia adelante para presentársela al Cazador. Era el bellamente decorado, con un corazón atravesado por una espada como un candado. Un testimonio de cuánto se había transformado la Reina, cuánto había perdido de vista las cosas que alguna vez le fueron queridas, fue que ni siquiera lo reconoció como la caja de la dote de la primera esposa del Rey. La misma caja que alguna vez contenía las cartas de la madre de Snow.

"¡No me falles!" ordenó la Reina. "No lo haría, Su Majestad."

El Cazador salió de la cámara y la Reina Malvada miró desde la ventana mientras Blancanieves se alejaba felizmente. La Reina sonrió con malicia. Entonces comenzó la espera.

Caminó por su habitación durante horas. Pensó que podría acercarse al Espejo Mágico, pero no quería hacerlo prematuramente. No podía soportar escuchar una vez más que no era la más bella de todas.

Era el crepúsculo y el Cazador todavía no había regresado. Temía que hubiera perdido los nervios y se escapó con el niño a cuestas. Y entonces la Reina Malvada escuchó un golpe en la puerta.

El Cazador se quedó allí, aturdido. Le entregó la caja a la reina. Había traído el corazón de Blancanieves, tal como lo había pedido la Reina. La reina sintió un perverso estremecimiento de excitación. Los viejos miedos y debilidades no perturbaban sus pensamientos, no atemperaban este júbilo. Había tomado la decisión correcta al matar a la niña. Fue por el bien de toda su familia. Se sintió liberador. Y lo más importante, fue una vez más la doncella más bella de toda la tierra.

"Gracias, mi leal hombre; Serás recompensado enormemente por esto, te lo aseguro. Ahora déjame ", dijo la Reina.

El Cazador se fue sin decir una palabra y la Reina fue directamente al espejo. Ella había estado esperando esto.

"Espejo mágico en la pared, que *ahora* ¿es la más bella de todas? preguntó, con una sonrisa en sus labios y la caja que contenía el corazón en sus manos.

El esclavo apareció y habló. "Sobre las Siete Colinas Joyas, más allá del séptimo otoño, en la cabaña de los Siete Enanitos habita Blancanieves, la más hermosa de todas".

La Reina no pudo reprimir una sonrisa maliciosa.

"Blancanieves yace muerta en el bosque. El Cazador me ha traído pruebas. ¡He aquí su corazón! "

La Reina abrió la caja y la acercó al Espejo Mágico.

"Blancanieves todavía vive", dijo el esclavo. "La más bella de la tierra. Es el corazón de un cerdo lo que tienes en la mano ".

"¡El corazón de un cerdo! ¡Entonces me han engañado! " dijo la Reina.

La reina se enfureció tanto que los sirvientes de abajo pensaron que el castillo podría estar cayendo a su alrededor. Bajó corriendo las escaleras, atravesó las puertas de entrada, entró en el patio y los establos, donde el Cazador estaba desensillando su caballo.

"¡No la mataste!"

"No, Su Majestad, no podría. Lo siento, pero temí que se arrepintiera de la elección si hubiera seguido sus órdenes ".

"Has cometido un grave error". Y de su cinturón sacó su daga y la deslizó en su estómago, luego la retorció violentamente. Cayó al suelo mientras ella lo sacaba, la sangre goteaba de la daga. Su sangre se sentía tibia. Se miró las manos por un momento y luego al hombre que se retorció de dolor en el suelo del establo. Debería apuñalarlo de nuevo, pensó, para terminar la hazaña. Pero entonces la sangre que goteaba de la daga le llamó la atención. Rojo y reluciente.

Brillante.

Al igual que una manzana.

CHAPTER XXI



THE HAG AND THE APPLE

La Reina fue directamente a su mazmorra sin decir una palabra a nadie con quien se cruzara, su rabia alimentaba una suprema sensación de poder. Bajó la escalera de caracol de piedra y la cámara se oscureció cada vez más a medida que descendía. En lo más profundo de la mazmorra estaba la habitación donde guardaba los libros de las hermanas y practicaba las Artes Negras. Cerró la puerta de la mazmorra con un ruido metálico.

"¡El corazón de un cerdo! ¡El tonto torpe! " espetó la Reina.

El cuervo que había volado en meses antes había permanecido allí y estaba posado sobre una calavera cerca de los libros de hechizos de las extrañas hermanas. Sus alas revolotearon cuando la Reina Malvada irrumpió en la mazmorra.

La Reina decidió que si quería a Blancanieves muerta, debía hacerlo ella misma. Pero ella era conocida por todas partes. Tendría que esconderse de alguna manera si viajaba por las Siete Colinas Joyas, más allá de la séptima cascada hasta Blancanieves. Se lanzó hacia el estante donde guardaba los volúmenes de las hermanas sobre todo tipo de magia: las Artes Negras, la brujería, la alquimia, los venenos ... *disfraces*.

Sacó el gran libro viejo y polvoriento y lo puso sobre una mesa. Ella lo haría

transforma su aspecto regio y majestuoso en el de una vieja vendedora. Hojeó con impaciencia las páginas manchadas y andrajosas hasta que encontró la que decía "Disfraz de vendedor ambulante".

La Reina preparó sus vasos y puso a hervir sus pociones. Luego, siguiendo cuidadosamente las instrucciones establecidas en la receta de la poción, agregó una pizca de polvo de momia, para envejecer, seguida de otros ingredientes para cubrir su hermosa ropa, envejecer su voz y blanquear su cabello.

Cuando la fórmula estuvo completa, la vertió en una copa de cristal y la acercó a una ventana abierta donde se mezcló bien con el viento feroz y los elementos. Se llevó el vaso a los labios y bebió.

Nunca había mezclado una poción tan poderosa, y nunca antes había sentido una sensación como esta. La habitación empezó a dar vueltas y la Reina estaba segura de que moriría. Los colores se arremolinaban a su alrededor y se agarró la garganta, que sentía como si se estuviera cerrando. Entonces sus manos empezaron a sentir un hormigueo. Los extendió ante ella y los miró. Comenzaron a transformarse, marchitándose en viejas manos huesudas con dedos como garras.

Su garganta comenzó a arder. "¡Mi voz!" ella dijo. Pero la voz que salió de ella no era regia y audaz, estaba quebrada y ronca.

Después de un rato, la extraña sensación disminuyó. Miró dentro de un vaso de precipitados bien pulido y vio su reflejo. Era una anciana demacrada, como la de su sueño. Su barbilla estaba afilada. Una verruga adornaba la punta de su nariz aguileña. Sus cejas se habían vuelto espesas, negras y pobladas. Y su desordenado cabello gris amarillento le golpeó la cara cuando el viento entró por la rejilla de la ventana. Su ropa también había cambiado.

Ya no estaba vestida con su vestido real, sino con un viejo cilicio negro con una capucha para cubrir su cabello andrajoso. Ella era la antítesis de todo lo que había sido. Un disfraz perfecto.

No pudo evitar reírse para sí misma. Y ahora formularía una especie de muerte especial para alguien tan hermoso. ¿Qué podría ser? Tanteó en su capa, que todavía contenía la manzana que Blancanieves le había traído. ¡Una manzana envenenada! La Reina recordó cuando Blancanieves era una niña, y el cuento que le contó a la Reina en el que las hermanas habían mencionado la fruta encantada.

Hojeó frenéticamente el libro de pociones de las hermanas y finalmente lo encontró. Una probada de la manzana envenenada y los ojos de la víctima se cerrarían para siempre en la Muerte Durmiente. La Reina rebuscó en los frascos y botes que estaban almacenados en la mazmorra. Llenó su caldero con una cantidad saludable de

caldo de mofeta, y luego agregó el resto de la fórmula, principalmente hierbas como la dedalera y el lobo, con una pizca de cosas mucho menos comunes, cosas que se encuentran en las morgues en lugar de los bosques.

En poco tiempo, su caldero estaba burbujeando con un líquido gris verdoso. La Reina consideró la manzana y sonrió. Luego ató un hilo alrededor de su tallo para poder bajarlo al elixir sin tocar la poción mortal. Todo lo que tenía que hacer ahora, según el libro de las hermanas, era recitar el encantamiento y poner la manzana en el caldero. Entonces el hechizo estaría completo.

"¡Sumerge la manzana en la infusión, deja que la muerte durmiente se filtre!" recitó.

Y con eso, sumergió la manzana en el caldero. Cuando lo hizo, el líquido verde se volvió de un azul enfermizo, y cuando la manzana ahora negra emergió de su baño, apareció una marca siniestra: la cabeza de la muerte. Esta fue la confirmación de que el hechizo fue un éxito, tal como el libro de las hermanas decía que sería. Solo necesitaba recitar un encantamiento más y el hechizo se sellaría. "Ahora gira *rojo* para tentar a Blancanieves, ¡para que tenga hambre de un bocado! "

La manzana pasó rápidamente de negro a rojo más brillante que la Reina había visto en su vida. Ella echó la cabeza hacia atrás y se rió locamente. Ahora estaba bien armada. Pero luego vaciló: ¿y si hubiera un antídoto? Se apresuró a volver al libro de las hermanas y hojeó frenéticamente las páginas. Sí, había un antídoto: la víctima de la Muerte Durmiente podía despertar, pero solo con el Primer Beso del Amor. Por un momento, la reina se sintió abatida y enfurecida. Después de todo, el Príncipe estaría buscando a Blancanieves. ¿Qué pasaría si la encontrara, acostada allí, y besara su cadáver con dolor? Ella se despertaría. La Reina Malvada rápidamente sacó ese pensamiento de su mente. No habría posibilidad de eso. Blancanieves estaba en el bosque con los siete enanitos. Encontrarían su cuerpo y pensarían que estaba muerta. Y enterrarían a la chica *viva*.

La Reina se rió, sorprendiendo al cuervo que habitaba el calabozo. A la Reina Malvada sólo le quedaba una cosa por hacer: entregar la manzana. Pronto volvería a ser la más bella de todas.

CHAPTER XXII



THE CRONE, THE CLEARING, AND THE COTTAGE

La Reina empacó la manzana venenosa en una canasta llena de otras. Era el único rojo uno, para que pudiera identificarlo cuando llegara el momento de usarlo. Recogió la canasta y levantó una trampilla en el calabozo. Bajó la escalera oculta que conducía a un pasaje subterráneo, donde hace mucho tiempo el Rey había ayudado a la Reina y a Snow a hacer una salida apresurada e invisible del castillo durante un ataque.

Ella saltó al bote y rema por el río subterráneo, que eventualmente se abrió al foso del castillo y finalmente al pantano que rodea el bosque.

Todavía era de noche, y estaba segura de que había pasado desapercibida, un testimonio, pensó, de lo mal que los guardias del castillo hacían su trabajo.

La Reina se escabulló por el pantano y salió al bosque hacia las Siete Colinas Joyas. Pero con su nueva forma —un cuerpo encorvado y articulaciones doloridas— no era fácil navegar por el paisaje irregular y necesitaba detenerse a menudo para descansar.

Y luego llegó a un claro que estaba bañado por la poca luz de la luna que había logrado atravesar las nubes.

"¿Entonces te vas a hacer la escritura?" escuchó una voz.

"¿Quién está ahí?" Preguntó la Reina, todavía no acostumbrada a su propia nueva cascarrabias.

VOZ.

Tres figuras salieron de las sombras. "¡Tú!" La Reina jadeó.

"Has elegido el camino correcto", dijeron las hermanas.

La Reina Malvada los empujó fuera del camino y procedió, cojeando más adentro del bosque. Tenía lo que necesitaba: sus hechizos y sus pociones. Ella no tenía más uso para ellos.

"Esperamos que te vaya bien", le gritaron las hermanas mientras continuaba su caminata hacia las Siete Colinas Joyas.

Fue después del amanecer cuando finalmente los alcanzó. Escuchó el rugido de las siete caídas y siguió su camino. Evitaba con cuidado las bestias salvajes y las criaturas de la noche. Se vio obligada a trepar por árboles talados para cruzar ríos y arroyos rugientes que, en su frágil estado, no fue fácil. Pero su determinación era tan fuerte, su voluntad de matar a Blancanieves tan grande, que logró llegar a las Siete Colinas Joyas. Y un poco más allá de ellos se encontraba la cabaña de los Siete Enanitos, y en ella, Blancanieves.

La Reina se puso de pie lo más alta que pudo en la cima de la colina y contempló el paisaje de abajo. Notó un pequeño sendero desgastado que conducía al bosque. El humo de la chimenea colgaba sobre las copas de los árboles cerca de donde sospechaba que terminaba el camino.

La Reina echó la cabeza hacia atrás y se rió locamente. Luego se dispuso a seguir el camino.

Pronto fue recompensada por sus esfuerzos. La Reina se paró detrás de un árbol y observó la casita. La puerta se abrió y los hombrecitos de los que había hablado el Esclavo partieron para su trabajo diario en las minas.

Y entonces, la vio: ¡Blancanieves!

La chica se acercó a la puerta y despidió a cada uno de los hombres. La reina estaba disgustada y llena de veneno y odio. Cabello ónice, labios como rubíes, piel como nieve, corazón de oro... ¡bah! La Reina lo sabía mejor. Blancanieves era una moza egoísta a la que no le importaba la memoria de su padre y estaba conspirando para superar a su madre en lo único que le quedaba a la mujer en este mundo: su belleza.

La Reina vio como los hombres salían de la casa. El sol entraba a raudales por el dosel de ramas de árboles llenas de pájaros. Blancanieves se dirigió al jardín, donde alimentó con migas de pan a los pájaros azules. La Reina se asomó desde detrás del árbol donde se escondía; sus dedos como garras se envolvieron alrededor de una rama baja e hicieron un sonido de rasguño enfermizo mientras clavaba las uñas en la corteza del árbol, deseando que fuera la carne de Blancanieves. "No ha cambiado ni un poquito", se susurró a sí misma con su nueva voz ronca.

Esperó a que Snow entrara antes de acercarse a la cabaña. La vio en la ventana abierta, feliz en el trabajo haciendo pasteles.

La Reina asomó rápida y repentinamente la cabeza por la ventana abierta. "¿Completamente sola, mi mascota?" ella preguntó.

Snow levantó la vista de su trabajo, claramente asustada por la repentina aparición de una anciana ante ella.

"Pues, sí, lo soy, pero..." respondió la dulce niña. "¿Los hombrecitos no están aquí?" preguntó la Reina. "No, no lo son", respondió Snow.

La reina se inclinó hacia delante y olfateó la cabaña. "¿Hacer pasteles?" ella preguntó.

"Sí, pasteles de grosella espinosa".

Dulce.

Nauseabundo.

Tiempo De morir.

"Son los pasteles de manzana lo que hace que a los hombres se les haga agua la boca", dijo la Reina. "Tartas hechas con manzanas como *¡esta!*"

Sacó la manzana roja brillante de su canasta y se la mostró a Blancanieves. La niña dudaba, pero la Reina usó cada hueso persuasivo de su frágil y viejo cuerpo para convencerla de que le diera un mordisco. Blancanieves parecía embelesada por la manzana, y extendió la mano para tomarla y acercarla a sus labios.

Entonces, de repente, la Reina se vio atacada por lo que parecía una horda de murciélagos. Pero no podían ser murciélagos, era media mañana. Sintió que las criaturas la picoteaban y la golpeaban con las alas, las garras le desgarraban la piel y los picos feroces le alcanzaban los ojos con avidez. Estaba azotada por plumas.

¡Aves!

Ella estaba siendo atacada por bandadas de ellos. Levantó los brazos para bloquearlos y dejó caer la manzana.

Blancanieves acudió rápidamente a su rescate, saliendo de la cabaña y ahuyentando a los pájaros. La Reina rápidamente tomó la manzana y la revisó para asegurarse de que no estuviera dañada de ninguna manera. Blancanieves se acercó a ella y se disculpó, y la reina aprovechó la oportunidad para ser invitada a la cabaña quejándose de un corazón débil y expresando la necesidad de sentarse.

Snow fue al otro lado de la cabaña para traerle un poco de agua a la Reina, y mientras lo hacía, la Reina sacó la manzana y formuló su plan.

Entonces algo inesperado... No podía hacerle esto a su pajarito. Le dolía el corazón.

Debilidad.

¡Tíralo!

Enterró el impulso profundamente dentro de sí misma junto con su dolor, y se concentró en el asunto que tenía entre manos.

Y como has sido tan bueno con la pobre abuela, compartiré un secreto contigo. Esta no es una manzana cualquiera. Es una manzana mágica de los deseos ", dijo la Reina.

"¿Una manzana de los deseos?" Preguntó Blancanieves.

La Reina se levantó de su asiento y comenzó a moverse hacia Blancanieves con la manzana extendida ante ella.

"¡Sí! Un bocado y todos tus sueños se harán realidad ". "¿En realidad?"

La Reina se acercó más.

"Sí. Ahora pide un deseo y dale un mordisco ... "

Snow parecía aprensivo y comenzó a retroceder mientras la Reina avanzaba hacia ella con la manzana extendida.

"Debe haber *algo* tu corazoncito desea. ¿Quizás hay alguien a quien amas? preguntó la Reina.

"Bueno, hay alguien..." respondió Snow.

"¡Ah! Lo pensé, lo pensé ", dijo la Reina, riendo. "La abuela conoce el corazón de una joven. Ahora, coge la manzana, cariño, y pide un deseo ".

La Reina puso la manzana en las manos de Blancanieves. Ella sonrió y asintió con la cabeza en señal de ánimo mientras veía a la niña considerar la manzana.

Entonces la niña deseó. Deseaba todas las cosas que la reina tuvo una vez: amor, que un apuesto príncipe cabalgara a caballo y la llevara a su castillo para convertirla en su esposa. Pero también deseaba algo que la Reina sabía que ella misma nunca podría tener, y eso era vivir feliz para siempre.

La Reina miró, retorciéndose las manos con anticipación. "¡Rápido! ¡No dejes que el deseo se enfríe! " ella dijo.

Y con eso, Blancanieves hundió sus dientes en la manzana más hermosa y madura que jamás había visto.

"Oh, me siento extraño", dijo.

La Reina observó con anticipación cómo se instalaban los efectos del veneno. La nieve se movía de un lado a otro. La reina se frotó las manos y se balanceó hacia atrás y

adelante ... esperando. Esperando hasta que ella volviera a ser la más bella de todas. Y luego, finalmente, Blancanieves cayó al suelo. La manzana mordida rodó de su mano, y la malvada Reina Malvada estalló en una risa maníaca que se pudo escuchar en todo el reino. Como en respuesta, un fuerte trueno resonó desde arriba y el cielo se abrió con una lluvia de lluvia torrencial.

CHAPTER XXIII



THE CLIFF

S ahora White yacía a los pies de la reina mientras la anciana se reía a carcajadas. Ella pensó que ella estaría eufórico. Energizado. Lleno de alegría. Pero en cambio, se sintió débil. El largo viaje la había agobiado. ¡Si tan solo no estuviera atrapada en este miserable cuerpo viejo! Le tomaría años volver al castillo. No quería nada más que preguntarle al espejo quién era ahora la más bella de todas.

No se había molestado en ver qué necesitaba para revertir la poción del disfraz del vendedor ambulante. Seguramente las hermanas tenían algo escondido en ese viejo baúl que dejaron.

"Disculpas, mi Reina." Era una de las voces de las hermanas, aunque la mujer no estaba a la vista.

"No hay antídoto," repitió otra voz, seguida por la extraña risa parlanchina de las hermanas.

Pánico.

"¡Sin antídoto! ¿No hay forma de revertirlo? Imposible. ¡Tiene que haber una manera! " Pasó mentalmente las páginas del viejo libro, su corazón latía con fuerza, las manos le temblaban; tuvo que volver a sentarse, su corazón era el de una anciana.

"Cálmate", dijo.

Le daba vueltas la cabeza y no podía recuperar el aliento. "¡Todo por nada!" Ella se sintió entumecida. No podía enfrentarse al reflejo de su padre en el espejo.

como esto. Viejo, feo, sin valor. Y luego se encontró haciendo lo único que podía. La Reina rompió a reír histéricamente. Su vida, ese día, todo había sido tan ridículo. ¿Cómo había llegado a este punto? No pudo controlar su risa y se rió a carcajadas mientras salía por la puerta hacia la lluvia. Quizás la limpiaría. Renuévala. Dale un poco de perspectiva.

Había odiado a su padre y luego se volvió como él. Cruel. Malvado. Cruel. Ella arruinó su vida por nada. Ella nunca sería la más bella, no así. ¡Nada! Había matado a su pajarito por nada. Su cabeza se partía por el dolor, estaba desconcertada por su culpa, su arrepentimiento. Pero, ¿de qué se arrepintió más, la ruina de la vida de Snow o la suya propia?

De repente, los hombrecitos se estrellaron contra el jardín, sabían lo que había sucedido y clamaban por la muerte de la Reina. La conmoción la sacó de cualquier ensueño sentimental, y una vez más se volvió malvada, ahora solo se preocupaba por preservar su propia vida.

Se puso de pie y corrió lo más rápido que pudo. Los hombres no se parecían en nada a lo que había imaginado. Sus rostros se arrugaron de ira, sabían por qué estaba allí, sabían lo que había hecho; de alguna manera, estos hombres poseían una magia propia.

Huyó de los hombres presa del pánico, su corazón se aceleró y el terror se apoderó de ella. Sus zancadas eran mucho más amplias que las de ellos, se las había arreglado para ganar bastante distancia sobre los hombres diminutos, incluso corriendo bajo la lluvia torrencial en su estado debilitado.

Los hombres no cedieron y la persiguieron hasta el bosque. Aún así, mantuvo su liderazgo sobre ellos.

Y luego llegó a una división en el camino. Un camino conducía a un acantilado, en la cima del cual había una enorme roca. El otro continuó más adentro del bosque. Si corría hacia el bosque, tal vez podría perderse entre los árboles. Si corría hasta la cima del acantilado, estaría atrapada.

Y luego, las hermanas aparecieron de nuevo.

"Mi Reina, podemos garantizar que tomar el camino que conduce a la roca significará una muerte segura para ti".

Las hermanas eran más serias de lo que la Reina las había escuchado antes. Sus voces estaban desprovistas de risas espeluznantes.

Te imploramos que te vayas al bosque. Estarás a salvo allí. Podemos encontrarte y revertir el hechizo de bruja. Perdona nuestra deshonestidad ... "

La Reina consideró sus opciones. El bosque: seguridad. Un refugio para ella. Una nueva oportunidad en la vida.

¿Pero qué tipo de vida? Recordó el día en que conoció al Rey en

el pozo. Recordó lo cálidas que se sentían sus manos sobre las de ella, cómo nunca antes la habían tocado de esa manera, cómo nadie la había amado nunca ... *alguna vez*. Me vino a la mente el día de su boda, la alegría que había sentido y la que emanaba de todos los rincones del reino, no, de todas las tierras.

Y luego estaba Blancanieves ... Ah, amaba al niño. La amaba como a la hija que era por derecho matrimonial. Tan hermosa y pura. Un pequeño tan precoz. Una verdadera belleza que amó al Rey y honró su memoria viviendo la vida en plenitud incluso después de su muerte. A diferencia de la Reina, que permitió que la traición, el dolor y la vanidad la destruyeran. Recordó haber sostenido a Snow cuando le dijo que habían matado al Rey ... y el Festival de la Flor de Manzana, y todos esos días con Verona, y todos los picnics y desayunos en la sala de la mañana.

La Reina había tenido tantas promesas dentro de ella, tanto poder para hacer el mundo mejor. Pero, en cambio, permitió que la oscuridad la guiara, ciega a cualquier otro camino.

Los hombres estaban ahora muy cerca de ella. Las hermanas habían vuelto a desaparecer.

La Reina miró hacia el acantilado mientras las nubes la azotaban con lluvia y el cielo la azotaba con relámpagos. Ella miró hacia arriba y supo lo que tenía que hacer.

Después de todo, ella había elegido su camino hacía mucho tiempo.



EPILOGUE

NowWhite parpadeó y se despertó con el primer beso de Love.

Se sentía cansada y extraña, pero extasiada. Su Príncipe había venido. Había roto el hechizo. Él la había salvado. Quizás la manzana de la vieja bruja fuera verdaderamente mágica después de todo, porque los deseos de Blancanieves se habían hecho realidad.

Los dos se casaron poco después, y la noche de su boda los árboles se llenaron de luciérnagas parpadeando en la oscuridad. El cielo estaba lleno de resplandecientes estrellas, como fragmentos de espejos rotos esparcidos por el océano. El castillo estaba decorado con sus flores favoritas, el aroma le traía hermosos recuerdos. Snow bailó con su esposo en el gran salón, imaginando a sus madres bailando con ella, sonriendo y deseándole lo mejor mientras el cilindro de espejo de la Reina giraba, proyectando hermosos diseños en las paredes de piedra. Besó a su príncipe.

Dicha.

Blancanieves tomó la mano de su príncipe, preguntándose cómo sería su nueva vida. Con su madrastra desaparecida, ahora era la reina de su reino. Y pensó que gobernaría con tanta justicia y pasión como lo había hecho su padre, y como lo habría hecho su madrastra si las cosas hubieran sido diferentes.

Volvió a besar a su príncipe y miró a las estrellas, sintiendo una sensación de amor que nunca antes había sentido.

Ella estaba feliz.

Lo único que anhelaba ese día era su padre y su madre. Ella tenía

los perdió cuando era muy joven, al menos así lo pensaba. Nadie entendía por qué seguía amando a la Reina. Pero para Snow, su madrastra había muerto el día que mataron a su padre, y hasta ese día la mujer había sido un ángel de la guarda para ella.

L Ater esa noche, sola en su habitación, después de un largo día de bodas

En las festividades, Blancanieves notó que su camarera había apilado algunos de los regalos de boda junto a su chimenea. Se acurrucó en una silla de terciopelo mullida, metió los pies a un lado y de repente se sintió muy pequeña, como un pajarito.

Pequeña ave. Así la llamaba su madrastra.

Cómo deseaba estar aquí ahora. Cómo deseaba no haber sido destruida por su vanidad y dolor. Arrastró uno de los paquetes más grandes de junto a la cama y lo abrió.

Era el espejo favorito de su madre. El que ella miraba obsesivamente.

Blancanieves se sorprendió cuando el vaso se llenó de llamas, seguidas de un remolino de niebla.

Y luego apareció una cara.

"Te amo, mi hermoso pajarito", dijo la Reina del Espejo Mágico. "Siempre lo he hecho y siempre lo haré". La Reina le lanzó un beso a la niña. Y Blancanieves sonrió.